

El pago de servicios ambientales por conservación

Desarrollo con identidad
en la Gran Reserva Chachi de Esmeraldas

Sara Latorre Tomás

El pago de servicios ambientales por conservación

Desarrollo con identidad
en la Gran Reserva Chachi de Esmeraldas



2011

EL PAGO DE SERVICIOS AMBIENTALES POR CONSERVACIÓN
Desarrollo con identidad en la Gran Reserva Chachi de Esmeraldas

Sara Latorre Tomás

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2) 323 88 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador

Diseño y
Diagramación: Ediciones Abya-Yala

ISBN FLACSO: 978-9978-67-257-0

ISBN Abya-Yala: 978-9978-22-946-0

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, junio 2011

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales con
Mención en Estudios Socioambientales, de FLACSO-Sede Ecuador;

Autor: Sara Latorre Tomás
Tutor: Teodoro Bustamante

Agradecimientos

Esta tesis se ha hecho realidad gracias a un sin fin de personas que cada una en su momento, aportaron de las mil y una maneras posibles. En primer lugar, quiero agradecerle a mi asesor Teodoro Bustamante, por abrirme una ventanita bien lúcida cuando se me iban cerrando las puertas. Gracias por tu apoyo y confianza.

Asimismo, agradezco a la FLACSO, que mediante su apoyo de becas de investigación, hicieron que todo este recorrido fuese un poco “menos costoso”.

Y hablando de recorridos, gracias a Ane y Natalia, por iluminar con sus abrazos, alegría y humor cuando se volvía el recorrido un tanto sinuoso. Nunca olvidaré su apoyo incondicional. Y como transeúnte en tierras lejanas, quiero agradecer a mi pequeña familia quiteña, quien a lo largo de estos cuatro años, me ha hecho crecer como persona y enseñado con su espíritu rebelde y constancia militante, otra forma de vida. Mucha estima para Luis y Stalin herrera, Alejandra Santillana, Patrik Hollstein, Emma Kirwan, y tantos otros por su alegre rebeldía...

Finalmente, quisiera dedicarle este trabajo a mi madre, Lola Tomás, quién me ha enseñado a luchar por los sueños, y que gracias a su sacrificio constante y amor incondicional, me ha permitido recorrer todo este camino con la cabeza bien alta.

Índice

Acrónimos y abreviaturas	11
Resumen.....	13
Introducción	15
Economía y biodiversidad	19
Bosques y biodiversidad	19
Valoración de la biodiversidad	22
Estado de la biodiversidad y causas de su destrucción	26
Raíces económicas de la sobreexplotación de la biodiversidad..	28
La conservación de la biodiversidad: enfoques de gestión	29
Pagos por servicios ambientales.....	33
Pagos por servicios ambientales: protección de la biodiversidad.....	36
Identidad y pueblos indígenas	39
Cultura e identidad.....	39
La etnicidad o identidad étnica.....	46
La dimensión política de la identidad	47
El movimiento indígena ecuatoriano	48
Desarrollo y pueblos indígenas.....	55
La Gran Reserva Chachi.....	59
Contexto: la Ecoregión del Chocó en la provincia de Esmeraldas.....	59
La deforestación a pequeña escala y a gran escala	73
La Nacionalidad Chachi	80

El Centro-Comunidad Chachi de Capulí.....	87
El proyecto de la Gran Reserva Chachi	99
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	131

Listado de Figuras

Figura 1: Esquema para la Evaluación Integrada y valoración de funciones, bienes y servicios ambientales	23
Figura 2: Valor Económico Total	26
Figura 3: Áreas Naturales Protegidas y Bosques protectores de la provincia de Esmeraldas.....	61
Figura 4: Uso actual de suelos y cobertura vegetal de la Provincia de Esmeraldas	68
Figura 5: Cuenca del río Cayapas	89
Figura 6: US\$ acumulados por socio e ítem	92
Figura 7: % acumulado por socio e ítem	93
Figura 8: Flujo de recursos del bosque.....	94
Figura 9: Portafolio de actividades productivas	95
Figura 10: Mapa de la Reserva	100
Figura 11: Valor medio de los beneficios recibidos de la Gran Reserva Chachi.....	109
Figura 12: % acumulado de socios beneficiándose directamente de la Gran Reserva Chachi	110

Listado de Tablas

Tabla 1:	Datos poblacionales del cantón Eloy Alfaro por parroquia.....	63
Tabla 2:	Auto-identificación étnica racial de la provincia de esmeraldas.....	64
Tabla 3:	Distribución de la población indígena por cantones	64
Tabla 4:	Número de establecimientos educativos por nivel	65
Tabla 5:	% de población por tipo de actividad para el cantón Eloy Alfaro	70
Tabla 6:	Principales cultivos por superficie.....	71
Tabla 7:	Extensión de tierra según formas de tenencia y miles de Ha	72
Tabla 8:	Proyecto la Gran Reserva Chachi	102
Tabla 9:	Planes de Inversión.....	108

Acrónimos y abreviaturas

CCM	Estrategia de Conservación del Corredor Chocó-Manabí.
CEPF	Critical Ecosystem Partnership Fund.
CI	Conservación Internacional.
CODENPE	Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador.
CONAICE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana.
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
ECUARUNARI	Ecuador Runacunapac Piccharimui (Movimiento de Campesinos del Ecuador).
ENDESA-BOTROSA	Enchapes Decorativos, S.A./Bosques Tropicales. S.A.
FECCHE	Federación de Centros Chachi del Ecuador.
FFJMD	Fundación Forestal Juan Manuel Durini.
GRCH	La Gran Reserva Chachi.
GTZ	Agencia de Cooperación Técnica Alemana de Desarrollo.
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
INEFAN	Instituto Ecuatoriano Forestal de Áreas Naturales y Vida Silvestre.
MFC-E	Manejo Forestal Comunitario en Esmeraldas.
MFS	Manejo Forestal Sustentable.
ONGs	Organizaciones No Gubernamentales.
PSA	Pagos por Servicios Ambientales.
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

SUBIR
UPAs
USAID

Uso Sustentable de los Recursos Biológicos.
Unidades Productivas Agrícolas.
Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo
Internacional.

Resumen

Esta tesis plantea la necesidad de estudiar los impactos que tienen los pagos de servicios ambientales (PSA) en la forma de pensar y organizarse de sociedades de fuertes tradiciones culturales diferentes a la occidental como el pueblo Chachi.

Los PSA son parte de un paradigma de conservación nuevo basado en el mercado. Éstos están siendo promovidos como la herramienta más eficiente para reducir las externalidades negativas sobre el medio ambiente y a la vez, reducir la pobreza. Al mismo tiempo, los pueblos indígenas desde los 70-80s han centrado sus reivindicaciones políticas en el discurso étnico que reivindica principalmente, la libre determinación en un territorio como el espacio para un desarrollo autodeterminado y para el despliegue de sus propias formas de gobierno y jurisdicción.

Conforme los grupos indígenas van adquiriendo derechos territoriales, la preocupación central consiste en establecer un modelo alternativo de desarrollo que integre a las comunidades a la economía de mercado nacional en términos que sean rentables, sostenibles, ambientalmente convenientes y que preserven los valores de la comunidad. En este contexto, la pregunta que se formula es hasta dónde pueden los chachi comprometer su forma de vida por el éxito económico sin poner en peligro sus características distintivas como Pueblo y la coherencia de su vida social en las comunidades.

El capítulo I y II, forman conjuntamente el marco teórico de la presente tesis. En el primero, se realiza una discusión sobre los conceptos de “identidad” y “cultura” partiendo de un enfoque constructivista,

para seguir con la “etnicidad” y el movimiento indígenas ecuatoriano. A su vez, el segundo, inicia con una conceptualización de lo que se entiende por “biodiversidad” y su importancia tanto para los ecosistemas como para los seres humanos. A continuación se describe su valorización desde un enfoque económico para entrar, posteriormente, a los enfoques de gestión basados en el mercado. Finaliza con un análisis de los PSA, centrándose específicamente en los relacionados con la biodiversidad.

El capítulo III hace referencia al estudio de caso de la “Gran Reserva Chachi”. En él, se hace una descripción del contexto socioeconómico, ambiental y cultural donde se desarrolla, para abordar, a continuación, el proyecto en sí.

Finalmente, en el capítulo IV se presentan las conclusiones que abordan, en primer lugar, los PSA desde un enfoque de ecología política, posteriormente, se plantean las dificultades para compatibilizar metas de conservación con los derechos colectivos. Se concluye, abordando el caso de estudio, concretamente los aspectos conceptuales del propio mecanismo de PSA en conservación de biodiversidad, así como las implicaciones sociales, ambientales y económicas del proyecto.

Introducción

Con la problematización de la supervivencia global desde los años 60s, se ha incorporado, a partir de los 90s, el concepto de desarrollo sostenible¹ como meta principal en un intento de cambiar los paradigmas precedentes. En este sentido, se puede caracterizar como un concepto en disputa, donde predomina el discurso oficial liberal que reproduce los principales aspectos del economicismo y el desarrollismo (Escobar, 1998:368). Esta tendencia dominante, reconoce que los ecosistemas y su mantenimiento son la base de la subsistencia humana así como del desarrollo económico y social. Asimismo, ve al mercado como el escenario y una herramienta privilegiada para la solución de los problemas ambientales (Gudynas, 1996:16). De este modo se acepta la capacidad del mercado para internalizar los costos ambientales y se amplía su campo hacia las funciones ambientales reconceptualizadas como servicios ambientales. Aquí la biodiversidad aparece como zonas de reservas de naturaleza que hoy están siendo valorizadas por su riqueza genética y por sus funciones ecológicas (Leff, 2002:192). Este fenómeno que Leff lo denomina explotación “conservacionista” de la naturaleza responde a la agenda ambiental de los países industrializados preocupados más en los nuevos problemas globales² que por la sostenibilidad de las culturales locales y sus realidades. Sin embargo, debido a que las principales zonas de biodiversidad se encuentran en territorios indígenas, éstos están siendo seducidos por este tipo de iniciativas que los convierten en “guardianes de los “capitales” natural y social cuyo manejo sostenible es, por consiguiente, tanto su responsabilidad

como el negocio de la economía mundial (O'Connor. M, 1993 en Leff, 2002:194).

Muchos pueblos indígenas, como el Chachi han sufrido profundos cambios a lo largo de los últimos 30 años que constituyen verdaderas transformaciones y que han dado paso a nuevas realidades físicas y socio-económicas. Hoy en día, casi todos los pueblos indígenas producen para la economía de mercado y negocian directamente con ella. El cambio hacia una orientación al mercado ha sido, en su mayoría, una reacción espontánea ante las nuevas y crecientes necesidades de bienes manufacturados. Esta transición ha sido extremadamente traumática para las economías de los pueblos indígenas, las cuales se basaban en sistemas relativamente estables y en una ética social que valoraba las obligaciones recíprocas y la generosidad material (Smith, 1996:29). Asimismo, en este proceso de incorporación a la economía de mercado, muchos pueblos indígenas han perdido gran parte de sus destrezas tradicionales, del conocimiento y de las estrategias necesarias para manejar los recursos de sus territorios.

Ante el peligro de desaparecer como naciones, los pueblos indígenas desde la década de los 70-80, han centrado sus reivindicaciones políticas en el discurso étnico que reivindica principalmente, la libre determinación o la autonomía en un territorio como el espacio para un desarrollo autodeterminado y para el despliegue de sus propias formas de gobierno y jurisdicción. Este discurso que resalta el derecho a la diferencia promueve la importancia de la historia de cada pueblo y de cada visión particular del mundo. Lo hace mediante la afirmación del valor intrínseco de las prioridades culturales de cada pueblo y de su derecho a seguirlos en el contexto del Estado.

Conforme los grupos indígenas van adquiriendo derechos territoriales, la preocupación central consiste en establecer un modelo alternativo de desarrollo que integre a las comunidades a la economía de mercado nacional en términos que sean rentables, sostenibles, ambientalmente convenientes y que preserven los valores de la comunidad.

Actualmente, el pueblo Chachi practica una economía mixta, donde se combina el intercambio recíproco con una acumulación de ganancias. Las dos normas son incompatibles y sería raro que su combinación no diera lugar a conflictos y problemas (Smith, 1996:180). Por otro lado, los Chachi, como muchos pueblos indígenas, en general tienen escasa comprensión de cómo funciona el mercado por su falta de

tradición. No obstante, el dinero y el mercado actualmente son parte de su vida cotidiana, y la viabilidad a largo plazo de sus relaciones con el mercado se vuelve crítica para su supervivencia. Por tanto, se vislumbra como imperante la búsqueda de iniciativas económicas que mejoren la participación de los Chachi en la economía de mercado. Éstas iniciativas además de ser rentables económicamente deben ser compatibles con la forma de vida de este pueblo si se quiere preservar su identidad. En este sentido, la viabilidad sociocultural de una iniciativa económica es una condición difícil de satisfacer por la incompatibilidad entre la forma de vida y los valores culturales indígenas (como la reciprocidad, la generosidad, la equidad) y aquellos requeridos para el éxito en la economía de mercado, la cual tiene su base en el dinero.

Desde el 2005, la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y Conservación Internacional (CI) están implementando un proyecto de conservación y desarrollo basado en el mecanismo de pago por servicios ambientales (PSA) en conservación de la biodiversidad en tres centros Chachi: El Encanto, Capulí y Corriente Grande localizados entre los ríos Ónzole y Cayapas (Ecociencia, 2006; 48). El proyecto consiste en la creación de una reserva de 7200 ha de bosque muy húmedo tropical, la Gran Reserva Chachi, y a cambio éstos reciben una compensación directa de \$USD 5 por Ha/año. Asimismo, a través de estos ingresos se pretende satisfacer algunas de las necesidades prioritarias de los tres centros Chachi (Conservación Internacional, 2006:2). En esta dirección, dicho proyecto constituye para los centros Chachi una oportunidad, y al mismo tiempo un reto: por un lado, el pueblo Chachi vive una situación de alta pobreza³ y marginalidad en un ecosistema altamente deteriorado por la extracción forestal. Factores que les ha obligado a vender su fuerza de trabajo a las madereras y a comercializar su cestería tradicional, en condiciones muy desventajosas (Medina, 1992: 14). En estas condiciones es difícil pensar en articular otras estrategias productivas- autónomas, culturalmente cimentadas y democráticas-; pero por el otro lado, el proyecto implica la adopción, por parte de las comunidades participantes, de saberes y prácticas de la economía de mercado que pueden entrar en contradicción con la economía indígena tradicional. ¿Hasta dónde pueden los Chachi comprometer su forma de vida por el éxito económico sin poner en peligro sus características distintivas como un pueblo y la coherencia de su vida social en las comunidades?

Economía y biodiversidad

Bosques y Biodiversidad

El uso del concepto de biodiversidad es relativamente reciente, surge en 1985 de la mano de Walter.G Rosen durante la primera reunión preparatoria para el Foro Nacional sobre Biodiversidad en Estados Unidos que se llevaría a cabo un año más tarde (Harper y Hawksworth, 1995 *apud*; Nuñez, González-Gaudiano y Barahona, 2003:389). Lo cual nos señala la naturaleza histórica del concepto y de la problemática asociada que conlleva. Es decir, dicho concepto nos remite a una de las problemáticas principales de nuestro tiempo, la acelerada pérdida de formas de vida de la biósfera, con todas sus consecuencias sobre el bienestar humano, y en general sobre la vida en la Tierra. Concepto y problemática reflejan una forma determinada de ver el mundo, la cual es legitimada desde lo social y alimentada desde lo científico. Con ello, únicamente se quiere remarcar la dimensión construccionista del término. Sin embargo, debido a su hegemonía dentro de los actuales paradigmas de conservación para fines de este trabajo se hace uso de la definición internacionalmente aceptada.

El término biodiversidad generalmente se define como la variabilidad de vida que se expresa a nivel de genes, especies y ecosistemas. La diversidad de especies es la variación y abundancia de especies en un área geográfica determinada (CDB, 2006:9). Este nivel suele ser la principal unidad de medida de la biodiversidad ya que el nivel ecosistémico resulta difícil de delimitar, y el genético hasta el momento ha sido arduo de contar e identificar (Wilson 1999 *apud*; Sedjo, 2007:6); La

diversidad genética se refiere a la variación genética dentro de cada especie, tanto entre individuos de una misma población como de poblaciones diferentes. Dicha diversidad contribuye a mantener la viabilidad reproductiva, y la posibilidad de adaptación de las poblaciones a los cambios ambientales (CDB, 2006:9). Asimismo, la selección natural de dicha variabilidad constituye el principal mecanismo de la evolución biológica. Finalmente, por diversidad ecosistémica se entiende la variabilidad dentro y entre comunidades, y sus asociaciones con los factores abióticos. También se refiere a la diversidad de paisajes, es decir, a la diversidad y conectividad de ecosistemas en extensas áreas geográficas (Sedjo, 2007:7-8).

Los sistemas ecológicos se pueden describir a partir de tres atributos como son: composición, estructura y función. La composición hace referencia a la identidad y variabilidad de los diferentes elementos como especies, genes y ecosistemas. Por estructura se entiende la organización física, los patrones, y la complejidad de elementos en las diferentes escalas organizativas (hábitat, ecosistema, paisaje, etc.). Y la función consiste en los procesos ecológicos y evolutivos inherentes como el flujo de energía, de nutrientes, o las cadenas tróficas (Sedjo, 2007:8).

Se debe tener presente que el término biodiversidad, comprende tanto el número de especies, su relativa abundancia, su tipología, las interacciones entre éstas, y sus variaciones temporales y espaciales. Por ello, a la hora de cuantificarla (en cualquier de los tres niveles anteriormente descritos) se suelen usar los conceptos de “variedad”, “cantidad y calidad”, y “distribución”. Por “variedad” se entiende el número de cada tipo diferente, la “cantidad” refleja cuánto hay dentro de un mismo tipo, y la “calidad” hace referencia a la capacidad de seguir proveyendo o realizando las funciones ecológicas. Ésta adquiere suma importancia en relación a las prestaciones que las funciones ambientales dan a los seres humanos; y la “distribución” hace referencia a la localización de un determinado atributo de la biodiversidad. En términos generales, la variabilidad de la biodiversidad toma más relevancia en los niveles genéticos y de especie, mientras que la cantidad y distribución lo son para los niveles de población y ecosistema (Millenium Ecosystem Assessment, 2005:80-81). Por otro lado, el diseño de estrategias de conservación requiere que se trabaje a nivel de “hábitat” o “ecosistema”, siendo muy frecuente la caracterización de la biodiversidad

en términos de abundancia relativa de especies a nivel de comunidades (Sedjo, 2007:10).

En general se sostiene que la diversidad de especies incrementa la productividad, la estabilidad y la resiliencia de los ecosistemas (McCann, 2000 *apud*; Sedjo, 2007:8)⁴. En este sentido, lo que resulta de importancia es la diversidad de los grupos funcionales⁵ más que su riqueza relativa (Knops et al. 1998; Holling et al. 1995 *apud*; Sedjo, 2007:8). Asimismo, existe un patrón latitudinal donde la biodiversidad tiende a ser máxima en las zonas meridionales y disminuye hacia las septentrionales (Gaston, 2000; *apud* Sedjo, 2007:12). Por otro lado, es importante señalar que en torno a la biodiversidad hay muchas cuestiones sin resolver. Una de ellas es el número total de especies existentes, las estimaciones que se han realizado fluctúan entre 5 millones a más de 30 millones de especies, de las cuales únicamente se han inventariado dos millones (The Millenium Ecosystem Assessment, 2005:3). No obstante, estas incertidumbres varían mucho en función del grupo taxonómico⁶ (Sedjo, 2007:12).

Los bosques y la biodiversidad suelen estar directamente correlacionados ya que éstos suelen albergar la mayoría de las especies mundiales y cumplen un rol muy importante en la preservación de las funciones ambientales. Según datos de la FAO en el año 2005 existían 3.95 millones de ha, las cuales representaban un 29% del área total. Asimismo da una tasa global de deforestación de 13 millones de Ha/año como media para el periodo 2000-2005 (Global Forest Resources Assessment, 2005:13).

Los bosques se suelen clasificar en: bosques tropicales (47%); bosques subtropicales (9%); bosques templados (11%) y bosques boreales (33%) (Global Forest Resources Assessment, 2005:26). Esta investigación se centrará en los bosques tropicales⁷. Éstos suelen tener los niveles más altos tanto en diversidad de especies como en su riqueza relativa. En relación a los índices de endemismo, los bosques húmedos tropicales contienen los más altos, siendo éstos de un orden de magnitud mayor que en cualquier otro bioma (The Millenium Ecosystem Assessment, 2005:86).

En América del Sur, los bosques cubren una superficie de 1064 millones de Ha, de los cuales una gran proporción son bosques tropicales. Según datos del 2007, la tasa neta de pérdida de bosque en América del Sur es 7.3 millones de Ha/año. Ésta ha disminuido de los

8.9 millones Ha/año que marcaba el intervalo comprendido entre 1990-2000 (Sedjo, 2007:26). Cifras que adquieren suma importancia si las contrastamos con cálculos que estiman que tasas de pérdida anuales sobre el 1% en bosques tropicales pueden suponer entre el 1-10% de las especies extinguidas en los próximos 25 años (Barbault and Sasapradja, 1995 *apud*; Scherr, White y Khare, 2004: 35)

En relación a cifras de biodiversidad, esta misma región alberga el 27% de los mamíferos mundiales, el 42% de los réptiles conocidos, el 43% de las aves conocidas, el 47% de los anfibios conocidos, y el 34% de las angiospermas conocidas (IUCN 1996, 1997 *apud*; Sedjo, 2007:27).

Valorización de la biodiversidad

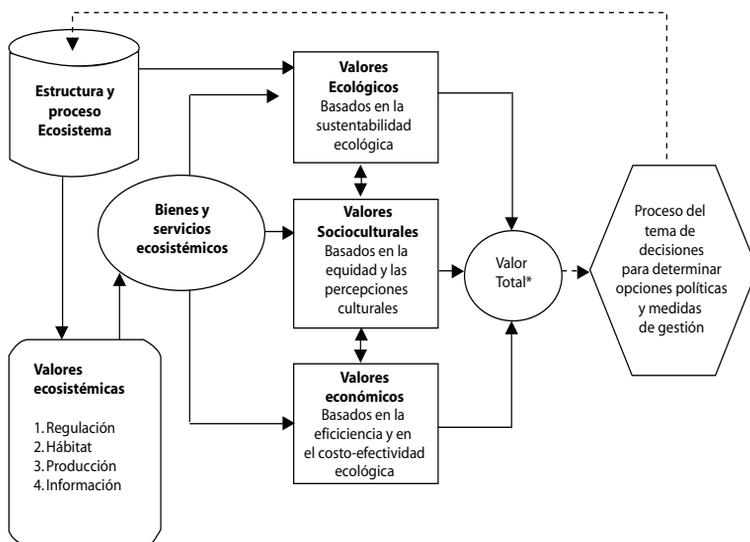
El concepto de “funciones ecológicas” utilizado principalmente en el campo de las ciencias biológicas, ha sido re-apropiado y re-significado por otras disciplinas con un carácter más social⁸. En este sentido, suele ser utilizado de forma análoga con el de “servicios ambientales” para designar, adicionalmente al significado biológico, los beneficios que obtienen los seres humanos procedentes de las propiedades y procesos de los ecosistemas como la producción de alimento, el reciclaje de desechos, etc.

Desde mediados de los 60 hasta la actualidad, se ha desarrollado de forma vertiginosa una extensa bibliografía sobre los beneficios de los ecosistemas naturales para el bienestar humano, y con ésta nuevos conceptos como “funciones y servicios ambientales”, “valor económico de la biodiversidad”, “capital natural”, etc. con los que se busca reconocer y valorar económicamente estos beneficios que tradicionalmente han permanecido fuera de los análisis económicos tradicionales pero que son esenciales para la vida humana⁹. Dentro de dicho debate, no existe unanimidad conceptual respecto a lo que se entiende por “funciones ambientales” y “servicios ambientales”, así como existe una gran variedad de clasificaciones sobre ambos términos. Para fines de este trabajo se ha adoptado la perspectiva de De Groot *et al.* que definen las “funciones ambientales” como “todos aquellos aspectos de la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas con capacidad de generar bienes y

servicios que satisfagan necesidades humanas de forma directa o indirecta” (De Groot *et al.*, 2002:3).

Para estos autores las funciones ambientales son el resultado de los procesos naturales, que a su vez, son el resultado de complejas interacciones entre los factores bióticos y abióticos de los sistemas ecológicos accionadas por los ciclos de materia y energía (Ver figura 1):

Figura 1
Esquema para una evaluación integrada
y valoración de las funciones, bienes y servicios ecosistémicos



* El problema de agregación y peso de los diferentes valores en el proceso de toma de decisión es un aspecto importante, pero no es el sujeto de esta investigación (ver otras investigaciones sobre este aspecto para un debate más profundo).

Fuente: De Groot *et al.*, 2002:2. Traducción propia

Asimismo, clasifican dichas funciones en cuatro grupos principales: *funciones de regulación*, que hacen referencia a la capacidad de los ecosistemas de regular los procesos ecológicos esenciales como los ciclos biogeoquímicos y otros procesos biofísicos; *funciones de hábitat*, es decir, los ecosistemas proveen de refugio tanto a animales como

plantas, lo cual contribuye a la conservación de la biodiversidad; *funciones de producción*, a través de las cadenas tróficas, la energía solar es convertida en biomasa que es consumida por el ser humano en una gran variedad de formas como alimento, materias primas, recursos energéticos o material genético; y *funciones de información*, debido a que la gran parte de la evolución humana se dio en un contexto de hábitats silvestres, los ecosistemas proveen una esencial “función referencial” y contribuyen a mantener la salud humana ya que proporcionan oportunidades para la reflexión, el enriquecimiento espiritual, el desarrollo cognitivo, la recreación y las experiencias estéticas (De Groot *et al.*, 2002:3).

Cabe señalar que a pesar que todas estas funciones son igualmente imprescindibles para la vida humana, las dos primeras son esenciales para el mantenimiento de los procesos y componentes naturales, y son condiciones necesarias para los otros dos grupos de funciones.

Las funciones ambientales son convertidas en bienes y servicios ambientales cuando interviene la valoración humana, como afirman estos autores,

Los beneficios potenciales asociados a las funciones de los ecosistemas se concretizan en beneficios reales una vez que son demandados, usados o disfrutados por las personas, es decir, una vez que las sociedades humanas les asignan valores instrumentales. Es entonces cuando las funciones pasan a ser reconceptualizadas, ya dentro de un marco meramente antropocéntrico, como servicios de los ecosistemas (De Groot *et al.*, 2002:4).

Se debe advertir que los sistemas ecológicos son sistemas complejos donde un servicio ambiental puede ser el resultado de diferentes procesos ecológicos así como un mismo proceso puede contribuir en la provisión de más de un servicio.

Este creciente desarrollo de herramientas conceptuales que intentan recoger todas las dimensiones de los ecosistemas naturales en el bienestar humano es un reflejo de la importancia de éstos como base de nuestra subsistencia y de la imposibilidad del mercado por recoger todos los costos y beneficios de su usufructo. Asimismo, parten del supuesto teórico que es la falta de asignación de valores económicos a los respectivos componentes de la diversidad biológica la causa de la

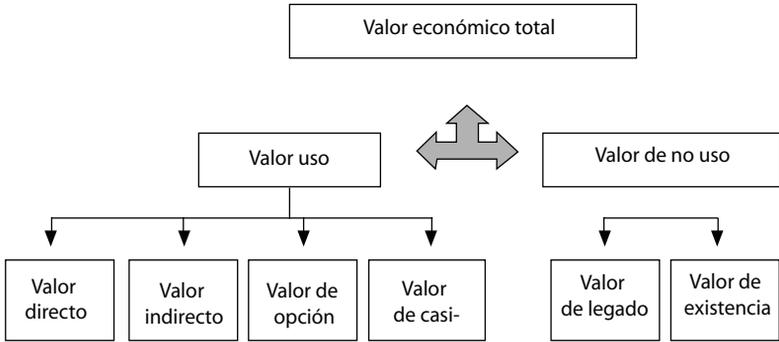
desaparición de la misma. Y a la inversa, la asignación de un valor económico adecuado a estos componentes debería detener e incluso revertir su desaparición.

Por otro lado, desde la economía ambiental se ha conceptualizado lo que tradicionalmente se denomina “Valor Económico Total (VET) teórico” que como su mismo nombre indica, refleja “el verdadero valor” de un bien biológico. Y con lo que se pretende explicitar la importancia de los ecosistemas para el bienestar humano. Este concepto está compuesto por una serie de valores que se describen a continuación (figura 2), (IUCN, 1988:13):

1. Valores dependientes del uso: a) *valor directo* de un recurso biológico o sistema de recursos viene determinado por su uso directo (consumo o producción), o por su interacción inmediata con los agentes del mercado; b) *valor indirecto* de un recurso se deriva del valor que éste tiene para un recurso o ecosistema directamente aprovechado. Es decir, éstos se basan en primer lugar, en el beneficio que aportan para otras especies directamente explotadas y/o sus genes, en segundo lugar en su importancia para el logro de resultados ecológicos como la protección contra la erosión, la asimilación de residuos biológicos, la estabilización de microclimas, la conservación de las reservas de agua, el almacenamiento del carbono, etc., y en tercer lugar, en su significado para futuras evoluciones; c) *valor de opción* se refiere a la postergación del uso para una época futura. Al asignarle un valor, se mantiene abierta la opción de aprovechar el recurso biológico en una fecha posterior; d) *valor de casi opción* representa la postergación de una decisión irreversible con el fin de obtener la información de apoyo necesaria para la misma. Este valor viene ganando en importancia debido a las dificultades prácticas para la valoración, a los riesgos e inseguridades que provienen de vacíos en el conocimiento científico, y a las consecuencias, en parte irreversibles, de un uso alternativo de éstos no sostenible.
2. Valores independientes del uso: el valor de no uso se deriva de la importancia que la biodiversidad pueda tener para los seres humanos, las generaciones futuras u otras especies. A su vez, se subdivide en: e) *el valor de legado*, se refiere al valor que pueda

tener para las generaciones futuras; y f) *el valor de existencia*, es decir, el valor de su existencia misma y su conservación. Estos tipos de valores tienen un fuerte componente ético.

Figura 2
Valor Económico Total



Fuente: elaboración propia

El VET también se describe como el valor social de la biodiversidad ya que recoge aquellos valores que van más allá de los valores privados. Asimismo, se asume como teórico debido a que muchos de sus componentes (valores sociales) no tienen un valor de mercado, y los métodos de valoración¹⁰ que se aplican para ellos son arbitrarios e imperfectos.

Estado de la biodiversidad y causas de su destrucción

Según La Evaluación Ecosistémica del Milenio se está produciendo una gran pérdida de biodiversidad por causas antropogénicas. En este sentido, también señala que el 60% (15 de 24) de los servicios ambientales que evaluaron están siendo degradados o utilizados de forma no sostenible (Además, la mayor parte de esta degradación no se da para el interés de la sociedad, lo cual implica el desplazamiento de los costos de la degradación de un grupo de personas a otro, o a las

generaciones futuras (Millenium Ecosystem Assessment -informe de síntesis-, 2005:7, 8, 10).

Por otro lado, el mismo informe advierte que debido a los cambios producidos en los ecosistemas han aumentando la probabilidad de cambios no lineales en los mismos (incluidos cambios acelerados, abruptos y potencialmente irreversibles), que tienen consecuencias importantes para el bienestar humano. Algunos ejemplos que da son la aparición de enfermedades, las alteraciones bruscas de la calidad del agua, la creación de “zonas muertas” en las aguas costeras, el colapso de las pesquerías y los cambios en los climas regionales. De igual forma, dichos cambios están contribuyendo al aumento de las desigualdades y disparidades entre los grupos de personas (Millenium Ecosystem Assessment -informe de síntesis-, 2005:7-8).

A escala de biomas, destaca el hecho que entre el 20-50% de 9 de los 14 biomas existentes han sido convertidos en cultivos¹¹. Los bosques secos tropicales son los más afectados con una reducción de más de la mitad de sus hábitats nativos, seguidos por los pastizales, los bosques caducifolios y mediterráneos.

Por otro lado, el mismo informe señala la dificultad de evaluar los cambios de los ecosistemas ya que muchos de los efectos se manifiestan en periodos largos de tiempo y suelen darse en lugares diferentes de los ecosistemas modificados (Millenium Ecosystem Assessment -informe de síntesis-, 2005:79,11).

Otro dato relevante lo suministra la Lista Roja de la UICN (2007), donde aparecen unas 16.306 amenazadas de extinción mundial de las 41.415 evaluadas. Para América Latina, un total de 4.118 especies se encuentran amenazadas de un total de 10.930 evaluadas. Asimismo, 29 especies han sido declaradas como Extintas y 6 como Extintas en Estado Silvestre. Asimismo, las especies amenazadas en América del Sur representan uno de cada cuatro anfibios, al menos el 15% de mamíferos y el 10% de aves (UICN, 2007:16).

En relación a las principales amenazas para la biodiversidad, éstas actualmente han cambiado en relación a las causas históricamente atribuidas. En el pasado, los factores principales de disrupción eran la introducción de especies foráneas así como la sobreexplotación de los recursos. Asimismo, eran las islas oceánicas las zonas más sensibles a ésta pérdida. Actualmente, los factores antropogénicos han adquirido una gran relevancia por lo cual las extinciones de especies continentales

se han convertido en las más frecuentes. Entre las principales amenazas se encuentran la pérdida de hábitat, la introducción de especies, la sobreexplotación, la contaminación, y el cambio climático¹² (Sedjo, 2007:14; The Millenium Ecosystem Assessment, 2005: 96).

Raíces económicas de la sobreexplotación de la biodiversidad

Desde un análisis meramente económico, la pérdida de biodiversidad se atribuye a las fallas de mercado o externalidades¹³. Éstas pueden tener diferentes causas (IUCN, 1988; UICN, 2003; Martínez-Alier y Roca Jusmet, 2001):

- a) *Por falta de consideración de los costes externos*: toda producción material tiene un impacto ambiental negativo, el cual no aparece en los costos privados de producción. Por tanto, recae en el conjunto de la sociedad como costos externos.
- b) *Por el “descuento del futuro”*: las decisiones de política ambiental se caracterizan porque, tomándose en el presente, tienen impactos futuros (a veces irreversibles) y también por el elevado grado de incertidumbre respecto a sus consecuencias. No obstante, en los análisis económicos se suele aplicar una tasa de descuento al futuro, quedando los costes futuros infravalorados y priorizando el uso de los recursos en el presente. Dicho procedimiento discrimina las generaciones futuras, que son las que padecerán dichos impactos.
- c) *Por carencia de mercados*¹⁴: como ya se ha dicho, muchos bienes y servicios ambientales no se comercializan en los mercados, y por tanto, no son valorados crematísticamente, mientras que las actividades alternativas que los sustituirían sí lo están.
- d) *Por falta de derechos de propiedad bien definidos y protegidos*: se suele culpabilizar a la modalidad de propiedad “libre acceso” de la degradación y extinción de los recursos naturales ya que en ésta no existe ningún tipo de regulación sobre su acceso y uso, y por tanto es libre y abierta a todo el mundo. En este sentido, se suele considerar que la gran mayoría de los beneficios que aporta la biodiversidad son de libre acceso¹⁵.

- e) *Por políticas de intervención perjudiciales*: muchas políticas ambientales han aplicado sistemas de incentivos (subvenciones, transferencias directas de ingresos, exenciones tributarias, etc.) que contribuyen a la ineficiencia de los mercados existentes y fomentan la devaluación o destrucción de los recursos biológicos (deforestación, monocultivo, abonos dañinos para el ecosistema).
- f) *Porque los principales indicadores del bienestar económico no reflejan la degradación ambiental*: las actividades económicas generan bienes pero también males, a pesar de que el PIB sólo incluye los “bienes” pero no los “males” asociados a la obtención y consumo de los primeros, y si lo hace, los cuenta como bienes¹⁶.

De este modo se puede afirmar que existe un importante consenso entre los economistas ambientales y ecológicos en la idea de que gran parte de la crisis ecológica se explica por la vigencia de un sistema (de contabilidad para los primeros, y económico para los segundos) que hace invisible la degradación ecológica que a menudo acompaña a la actividad económica.

La conservación de la biodiversidad: enfoques de gestión

En los apartados anteriores se ha mostrado la importancia de la conservación de la biodiversidad para la preservación de los procesos ecológicos de los cuales dependen tanto los seres humanos, como sus economías. En este apartado se dará una breve panorámica de las principales estrategias de conservación, para entrar en más detalle en aquellas basadas en el mercado. Sin embargo, en primer término es conveniente aclarar qué es lo que se entiende por conservación de la biodiversidad. Según la UICN la conservación implica “la gestión de la biosfera por el ser humano, para que produzca el mayor y sostenido beneficio, para las generaciones actuales y futuras” (IUCN, 1980 *apud*; IUCN, 1988:5). Por tanto, ésta implica un uso, aunque sostenible, de los recursos naturales.

La necesidad de conservar la biodiversidad es un objetivo mundial que ha sido plasmado en el sistema de gobernanza ambiental glo-

bal¹⁷, no obstante, el reto que enfrentan los estados es cómo implementarla para que cumpla con los intereses nacionales y qué tipo de estrategias e instrumentos utilizar. En esta dirección, cabe decir que existen una gran variedad de incentivos¹⁸ para la conservación así como contextos y realidades donde la biodiversidad tiene suma importancia. En general se cree que las regiones con mayores índices de biodiversidad son zonas tropicales sin apenas presencia humana, sin embargo, la realidad es mucho más compleja ya que ésta adquiere también importancia en ecosistemas tan disímiles como los bosques manejados, los bosques secundarios o agroecosistemas. Por tanto, la conservación requiere el manejo de herramientas que van desde la completa protección hasta el manejo intensivo,¹⁹ así como la formulación de políticas efectivas. Éstas últimas implican: *mecanismos institucionales*, como el establecimiento de instancias gubernamentales que implementen objetivos de conservación (normalmente en forma de manejo silvestre o mediante áreas protegidas) y que coordinen todas aquellas actividades que puedan afectar la biodiversidad; *la promulgación de leyes y regulaciones*; *la implementación de programas de investigación* tanto gubernamentales como relacionados con las universidades; y el desarrollo de *incentivos económicos*. Las dos primeras medidas son las que comúnmente se han denominado como “comando y control” las cuales han sido enormemente deslegitimadas por su falta de efectividad²⁰. Por ello, actualmente se están impulsando y desarrollando una gran variedad de instrumentos económicos.

Incentivos económicos

Existe una gran variedad de incentivos económicos así como diferentes clasificaciones. La presentada a continuación es la propuesta por la UICN, donde éstos vienen agrupados en 5 principales categorías (IUCN,2000:7-8): los *derechos de propiedad*, son medidas que asignan derechos de propiedad, uso y manejo de la biodiversidad; *los mercados y sistemas de impuestos*, medidas encaminadas a incorporar los costes ambientales en los precios y a crear mercados para bienes y servicios ambientales de acceso público; *instrumentos fiscales*, medidas presupuestarias que aplican tributos y subsidios a bienes y servicios que dependan o impacten a la biodiversidad y; *bonos y depósitos*, medidas

que demandan ciertos montos económicos para actividades de riesgo como una forma de compensación en caso que dicha actividad atente contra la biodiversidad; y *Apoyo a las estrategias de subsistencia*, medidas encaminadas a fortalecer y diversificar las actividades económicas de la gente que depende directamente de los recursos naturales para su supervivencia.

A continuación se profundiza en los incentivos económicos basados en la creación de mercados.

Mercados de bienes y servicios ambientales

Teóricamente, los mercados de bienes y servicios ambientales tienen el objetivo de internalizar las externalidades que los mercados convencionales no recogen, y así obtener, un precio más pertinente que refleje la verdadera escasez, los costos y beneficios de su utilización. Se cree que es justamente la no consideración de estas externalidades lo que hace que los precios en los mercados convencionales sean tan bajos, lo que a su vez estimula tanto a consumidores como a productores a degradar la biodiversidad.

Por otro lado, se afirma que este tipo de herramienta tiene la ventaja de ser más costo- efectivo, de tener mayor flexibilidad e innovación, de ser más sensible con las preferencias de los consumidores, y obtener un mayor acceso a las inversiones de capital (Bishop, Kapila *et al.*, 2006:19).

Estos tipos de mercado todavía son incipientes, es únicamente en las últimas décadas cuando se han empezado a desarrollar. Asimismo, están adoptando una gran variedad de enfoques diferentes que se pueden resumir en (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004: 35-37):

- a) *Mercados de tierras de alto valor en biodiversidad*: tradicionalmente tanto gobiernos, organizaciones conservacionistas, particulares han comprado áreas con alta biodiversidad con fines conservacionistas. No obstante, esta adquisición de tierras suele ser altamente costosa así como suele conllevar frecuentes conflictos con las comunidades locales²¹. Por ello, se están aplicando nuevos enfoques, como el ecoturismo comunitario o individual que pretende animar a que los propietarios dediquen sus terrenos a la conservación.

- b) *Pagos por conservar o hacer un uso sostenible de la biodiversidad*: consisten en pagar únicamente los servicios de la biodiversidad en la forma de pagos a los propietarios para que manejen sus activos en pro de la conservación. Suele ser una modalidad más costo-eficiente que la anterior.
- c) *Pagos por el acceso privado a especies o hábitats*: el sector privado interesado en la biodiversidad, frecuentemente ha utilizado la formas de pagos para acceder a ciertas especies o hábitats gestionados como “bienes privados” pero que su conservación contribuye al mismo tiempo a mantener servicios ambientales. Ejemplos pueden ser los contratos de bioprospección de ciertas compañías farmacéuticas o empresas de ecoturismo que pagan a propietarios para observar la fauna y flora.
- d) *Derechos comercializables y créditos dentro de un esquema regulatorio*: este tipo de mercado se ha desarrollado sobre todo para emisiones de óxidos de sulfuro o de carbono. No obstante, para el caso de la biodiversidad resulta un poco más complicado debido a que para este caso el área específica tiene gran importancia.
- e) *El negocio por conservar la biodiversidad*: los productos denominados verdes cada vez están siendo más valorados en los mercados. Por ello se han ido desarrollando cada vez con más éxito formas de eco-etiquetado o certificados verdes. Un ejemplo significativo de la gran demanda de estos nuevos productos son los 21 billones de dólares que movió el mercado mundial de agricultura orgánica durante el año 2000 (Clay, 2002 *apud*; Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:37).

De todas estas modalidades de mercado, la protección de los servicios ambientales es la que presenta un potencial más alto. Un equipo formado por MCKinsey-Word Resources Institute-Nature Conservancy estimaron en 2 billones de dólares anuales procedentes del mercado internacional el monto destinado a conservación, del cual la protección de bosques comprendía la mayor parte. Los compradores suelen ser principalmente bancos de desarrollo y fundaciones de Europa y Estados Unidos (Arnold y Jenkins 2003 *apud*; Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:39). Asimismo, Landell-Mills y Porras (2002) en un estudio que comprendía 72 casos de mercados para la protección de los servicios ambientales forestales en 33 países (63 casos en 28 países tropica-

les), encontraron que los principales compradores de servicios y bienes ambientales eran corporaciones privadas, ONGs internacionales e institutos de investigación, donantes, gobiernos e individuos privados. El 73% de los casos lo constituían mercados internacionales, y el resto se distribuía entre compradores regionales, nacionales y locales. El interés de los actores internacionales y nacionales se centraba en la protección de las regiones con altos índices de biodiversidad o con altos grados de amenaza. Por su parte, la mayoría de corporaciones privadas estaban interesadas en formar compañías verdes, de horticultura o bioprospección farmacéutica. Los actores locales estaban interesados en la protección de especies y hábitats por intereses económicos, de subsistencia y culturales (Landell-Mills y Porras, 2002:6).

Por otro lado, es interesante resaltar que en América Latina este tipo de mercados se han desarrollado muchísimo. Sobre todo, por el interés de crear corredores biológicos alrededor de las áreas protegidas, así como porque la mayoría de áreas de conservación se encuentran densamente pobladas con altos costos de oportunidad (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:40).

Pagos por servicios ambientales (PSA)

El objetivo de este tipo de esquemas es capturar parte de los beneficios que proveen los servicios ambientales (y que no son considerados en las decisiones económicas individuales) y canalizarlos hacia los proveedores de dichos servicios con la finalidad de incentivarlos para que sigan haciéndolo. La finalidad es que al internalizar parte de estas externalidades ambientales positivas, los propietarios que quieran mantener en sus propiedades usos ambientalmente benignos reciban una compensación que pueda competir con la que recibirían si las dedicaran a actividades más rentables económicamente.

Algunos autores como Mayrand y Paquin (2004) remarcan la ausencia de una definición de PSA formalmente establecida en la literatura desarrollada, lo cual señala la gran variedad de modelos existentes. Sin embargo, entre las más utilizadas aparece la que define el PSA como “una transacción voluntaria, donde un servicio ambiental (SA) bien definido es comprado por al menos un comprador de SA a por lo

menos un proveedor de SA, sólo si el proveedor asegura la provisión del SA transado” (Wunder, 2005:3).

Actualmente sólo cuatro servicios ambientales son considerados potencialmente remunerables: secuestro y almacenamiento de carbono, protección de la biodiversidad, protección de cuencas hidrográficas y la belleza escénica. Los cuales, también, se pueden ofrecer de forma sinérgica (Wunder, 2005:1).

La mayor parte de los esquemas de PSA son relativamente nuevos, de los últimos 10 años, por lo que muchos continúan siendo experimentales en alcance o están aún en etapa piloto (Landell-Mills y Porras, 2002:78). Es en los países industrializados donde se han desarrollado principalmente ya que es donde los conocimientos científicos biofísicos suelen ser mayores y donde existen los marcos jurídicos e instituciones que lo permiten (Scherr, White, Khare. *et al.*, 2004:7). No obstante, en los países tropicales, y especialmente en América Latina se están desarrollando de forma rápida en los últimos años. Se calcula que los PSA en los países tropicales es del orden de centenares de millones de dólares (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:8).

En relación a la diversidad de esquemas existentes, éstos suelen cambiar en el tipo de servicio ambiental que proveen, en el número de proveedores, en la modalidad de los pagos (individual o comunitario), en la forma del incentivo, en la elegibilidad de las reglas de participación, en alcance geográfico, solidez y estructura de la demanda, competitividad, en los precios de los productos vendidos, y en el número de las transacciones. En términos generales algunos autores señalan que los mercados locales están mejor definidos que los globales, lo que permite mayor precisión en la definición y valoración de los servicios (Wunder, 2005; Mayrand y Paquin, 2004).

Sin embargo, todos los esquemas comparten el objetivo de proporcionar servicios ambientales cuya oferta es escasa debido a la falta de mecanismos compensatorios, y ofrecer un mecanismo en el que dichos servicios se ofrezcan de manera eficiente en cuanto a costos a largo plazo. Los esquemas de PSA buscan atribuir un determinado valor a los servicios ambientales y establecer sistemas adecuados institucionales, de fijación de precios y redistribución que conduzcan a cambios de comportamiento y a prácticas de uso del suelo sustentables y socialmente óptimas (Mayrand y Paquin, 2004:6).

A pesar de que estos esquemas no están diseñados para reducir

la pobreza, la literatura señala que en algunos casos pueden tener impactos positivos en esa dirección (Landell-Mills y Porras, 2002; Pagiola, Arcenas y Platais, 2005).

Entre los beneficios que se les atribuye destacan:

- a) *Beneficios económicos*: a pesar de que en la mayoría de los casos los pagos no cubren íntegramente el costo de oportunidad (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004; Martínez Tuna y Kosoy Daroqui, 2007), éstos constituyen un complemento y pueden incentivar a la adopción de usos del suelo compatibles con la conservación. Asimismo, tienen la ventaja de ser montos estables y permanentes (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:47).
- b) *Beneficios sociales*: en general su adopción comporta una mejora de la calidad de los servicios y bienes ambientales como la provisión de agua, la calidad del aire, reducción de la erosión, el aumento de productos forestales, etc. (Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:48). Asimismo, pueden conllevar a la clarificación de los derechos de propiedad de la tierra así como su tenencia. Por otro lado, pueden contribuir a mejorar el capital social²² ya que éstos requieren del fortalecimiento de instituciones que puedan canalizar su gestión (Pagiola, Arcenas y Platais, 2005:247). También se señala que para comunidades indígenas con escasa práctica en relaciones de mercado, éstos pueden ofrecerles una mejor oportunidad que los mercados de productos forestales (Richards, 1997 *apud*; Scherr, White, Khare *et al.*, 2004:49).

A pesar de la gran acogida que están teniendo los PSA para fomentar la conservación, la literatura también señala ciertas incertidumbres: en primer lugar, se señalan cuestiones políticas como el miedo a perder el control de los recursos naturales por parte de las comunidades y/o países proveedores, o crear nuevas dependencias (de pago) con los países del Norte; en segundo lugar, se destacan consideraciones ecológicas como las incertidumbres científicas relacionadas con el funcionamiento de los ecosistemas. Existe un peligro de infravalorar la importancia dada a los servicios ambientales, así como no entender completamente las relaciones entre área conservada y servicio ambiental proveído (Wertz-Kanounnikoff, 2006: 12). En tercer lugar, existen aspectos sociales relacionados con la equidad social. La pobla-

ción más pobre puede quedar excluida de los PSA al no tener derechos de propiedad, el conocimiento necesario y la habilidad para la gestión administrativa (Wunder, 2005:7). Asimismo pueden provocar que servicios que antes obtenían gratuitamente ahora tengan que pagar por ellos (Wertz-Kanounnikoff, 2006:12). Además, pueden inducir al incremento del valor marginal de la tierra y que grupos políticamente poderosos se apropien de ellas y de los pagos (Pagiola, Arcenas y Platais, 2005:240). Por otro lado, al limitar éstos el acceso y uso de los recursos naturales, pueden reducir la seguridad alimentaria, el acceso a medicinas y otros productos, así como la oferta de empleo (Scherr, White, Khare. *et al.*, 2004:52). Los PSA en zonas comunales, donde todos los miembros de la comunidad tradicionalmente se benefician de su usufructo, puede que con su implementación los pagos no se distribuyan en la misma proporción (Pagiola, Arcenas y Platais, 2005:242). Por último, también existe el problema de las diferencias culturales para la valoración de los servicios ambientales. Algunos autores remarcan la inconmensurabilidad de valoraciones y el uso de poder que conlleva la elección de un estándar en común así como la técnica utilizada para comparar (Martínez Alier, 2004; Gómez-Baggethun E. y de Groot R, 2007).

Pagos por Servicios Ambientales: Protección de la biodiversidad

Comercializar la biodiversidad no es nada fácil ya que no existe una unidad común de medición para ésta²³, por lo que se recurre a la utilización de sustitutos (*proxies*), es decir, artículos que se pueden comercializar en lugar de la biodiversidad a fin de lograr los objetivos deseados. Sin embargo, la elección de éstos tampoco es tarea fácil ya que su efectividad depende de que reflejen límites mínimos asociados con la conservación, y que mantengan una relación directa con la protección de la biodiversidad (Landell-Mills y Porras, 2002:32-33).

Existen una variedad de productos utilizados como sustitutos para capturar los valores provistos por la biodiversidad, los cuales varían desde áreas protegidas, hasta créditos de biodiversidad y derechos de bioprospección²⁴.

En relación a los grupos promotores, hasta el momento ha sido

la demanda la principal impulsora de éstos, sobre todo la de los países industrializados. Asimismo, se ha pasado de acuerdos costosos y complejos basados en proyectos, a transacciones con intermediarios (especialmente fondos fiduciarios), fondos comunes de inversión, transacciones minoristas e inclusive ventas no inscritas. Por otro lado, dicho mercado, en términos generales, se puede caracterizar como un mercado naciente, donde existe un nivel elevado de competencia en el abastecimiento, y una competencia relativamente baja en la demanda, por lo que los precios tienden al mínimo que los proveedores pueden aceptar para que la conservación resulte útil²⁵. Además, existen importantes restricciones al desarrollo de éstos, como son los costos de transacción asociados al establecimiento e implementación de acuerdos comerciales. Sin embargo, no se puede generalizar, ya que los mercados se desarrollan en diferentes formas y en diferentes contextos según su interacción con las estructuras institucionales y de poder existentes.

Existen escasos estudios sobre el impacto de estos mercados sobre el bienestar local o global, y los existentes muestran un énfasis en los beneficios, presentados como listados ad-hoc, señal de que dichos estudios son realizados por los proponentes de dichos mercados. Los beneficios y costos tanto ambientales, económicos como sociales son los mismos ya descritos en el apartado anterior, por lo que no se ahonda en el tema. Sin embargo, en el caso concreto del mercado de la biodiversidad, cuando se realizan mediciones de los impactos sociales, éstos tienden a ser en términos del número de individuos afectados, o en porcentajes de montos económicos invertidos en beneficios sociales, sin detallar la calidad de dichos beneficios. Para el caso de los impactos ambientales, éstos están descritos de forma superficial, y con tendencia a subrayar los beneficios. No se suelen medir, y cuando se hace, se basan en extrapolaciones científicas a partir de estudios científicos existentes y no en datos locales (Landell-Mills y Porras, 2002:41, 62, 65-68, 77).

En relación a su impacto en los sectores pobres, en general la literatura no hace referencia al tema de la distribución. Se asume la premisa de que los costos y beneficios socioambientales y económicos serán capturados por los grupos marginados que habitan en los bosques o en sus alrededores. Suposición que no siempre se cumple. Sin embargo, entre los beneficios potenciales se encuentran: la generación de nuevas fuentes de ingreso; la oportunidad de diversificación de su base de sustento; la disminución de la vulnerabilidad a factores externos; mejoras

en educación, capacitación, y salud, que a su vez, pueden contribuir a la construcción de capital humano; el fortalecimiento del capital social y político, lo cual otorga herramientas con las cuales pueden resolver problemas comunitarios, y aumentar su poder de influencia sobre debates de políticas de más amplio espectro; y mejoras en la calidad y cantidad de los recursos naturales que les permite, al mismo tiempo, invertir en actividades complementarias basadas en los recursos naturales.

Pero al mismo tiempo existen riesgos, como son: el no acceso de los sectores pobres a estos mercados o a percibir los beneficios ya que los altos costos de transacción frecuentemente asociados pueden impedir el acceso de las familias de escasos recursos²⁶; los mercados pueden aumentar el valor monetario de las zonas forestales, aumentando al mismo tiempo la competencia por el control de dichas áreas. Lo cual puede conllevar que las comunidades pobres que habitan estas zonas que no posean títulos legales de propiedad sean presionadas para abandonarlas (Landell-Mills y Porras, 2002:69).

Identidad y pueblos indígenas

Cultura e identidad

Los conceptos de cultura e identidad están estrechamente relacionados, hay una indisociabilidad conceptual entre ellos. No obstante, no existe una correlación estable entre ambos ya que la identidad se define por sus límites y no por el contenido cultural que en un determinado momento marca o fija esos límites (Giménez, *s/f*: 1). En este sentido, el mismo autor, define la identidad como “el lado subjetivo (intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, *s/f*: 1). Por tanto, se hace necesario analizar la cultura para entender la identidad. Para fines de dicho trabajo ambos conceptos se abordarán desde una perspectiva constructivista y relacional.

Cultura

La cultura puede entenderse como “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, *s/f*: 5).

De la definición anterior se deduce que la cultura como construcción es el producto de acciones sociales concretas generada por actores sociales igualmente concretos y en procesos históricos específi-

cos. A continuación se hace necesario desglosar dicha definición para entender mejor sus múltiples dimensiones.

Cultura como conducta aprendida

La cultura es una forma de comportamiento aprendido y transmitido dentro de una sociedad concreta. Ésta se aprende por medio de la interacción social. Sin embargo, la clave de la cultura no es el aprendizaje²⁷ sino el modo cómo estas conductas se aprenden (Kotak, 1994 *apud*; Guerreo, 2002:54). En este sentido juega un rol esencial la capacidad simbólica exclusiva de la especie humana, aspecto que se relaciona con la siguiente dimensión del concepto.

Cultura como construcción simbólica

Se le atribuye al ser humano la capacidad para la creación simbólica, característica que lo diferencia del resto de las especies. La simbolización es la esencia del pensamiento humano que ha posibilitado tanto la construcción de la cultura como del ser humano como tal (Guerreo, 2002:73).

Esta forma de lenguaje que puede expresarse a través de formas lingüísticas o emplear símbolos no verbales, ha permitido al ser humano ser capaz de aprender, transmitir lo aprendido, almacenarlo, procesarlo y utilizar esa información en la planificación de su presente y futuro. Asimismo, le ha permitido construirse un sentido sobre su existencia y le ha dado la posibilidad de actuar en el mundo.

Para Geertz la conducta humana es vista como acción simbólica, es decir, está cargada de significados y significaciones los cuales construyen los sentidos de la existencia (Geertz, 1996). En este sentido, se habla de universos simbólicos como el conjunto de significados contruidos por una cultura y que dan sentido a la acción humana. Éstos son un producto social e histórico concreto lo que obliga a analizar los procesos históricos que los hicieron posibles a la hora de analizarlos.

Cultura como conducta compartida

La cultura debe ser entendida como un atributo supraindividual, es decir, un atributo social que se posee por pertenecer a una sociedad concreta. Constituye una forma de herencia social que permite vivir a los individuos dentro de una sociedad organizada. Sin embargo, esto no excluye la existencia de espacios que permitan una variación de la conducta individual, los cuales siempre están dentro de los límites establecidos por la propia cultura (Guerrero, 2002: 55). Asimismo, esta dimensión implica que la sociedad regula respuestas que deben ser conocidas por sus miembros como parte de la misma para poder vivir en ella. No obstante, dichas regulaciones no están exentas de conflictos por lo que dentro de una cultura se pueden diferenciar “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio” (Giménez, *s/f*: 3).

Cultura como construcción dialéctica

Se debe ver a la cultura como construcción dialéctica de la creación y producción humana en constante cambio y transformación. Sólo existen culturas cambiantes sujetas, a los cambiantes condicionamientos sociohistóricos (Guerrero, 2002:86).

Cultura y naturaleza

Los conceptos de naturaleza y cultura son interdependientes ya que el origen de la cultura se encuentra en la naturaleza humana, y ésta a su vez está restringida tanto por la biología como por las leyes naturales. No obstante, la cultura canaliza estas leyes naturales para su praxis. Como sostiene Guerrero, “la cultura es una construcción social específicamente humana, que surge de su praxis transformadora mediante la cual se apropia de la naturaleza, la trasciende, la transforma y se transforma a sí mismo” (Guerrero, 2002:60).

En esta dirección se puede ver a la cultura como el mecanismo que orienta, a partir de los conocimientos y saberes transmitidos socialmente, los procesos de adaptación de los seres humanos frente a la naturaleza. Éstos pueden ser tanto positiva como negativamente adaptativos.

Cultura como construcción sistémica

La cultura es considerada como un sistema integrado por dos subsistemas o campos que son los siguientes (Guerrero, 1996:5-6): por un lado, aparece el campo de las manifestaciones que se refiere al campo de los aspectos “manifiestos” de la cultura, de las manifestaciones observables, materiales, evidentes y más fácilmente perceptibles de la cultura. Se expresa a través de hechos, prácticas, objetos, discursos, sujetos y relaciones sociales, de comportamientos, actitudes, entidades frente a las cuales la cultura establece relaciones y regulaciones que permiten ciertas formas de comunicación, de auto comprensión, identificación de un grupo, pero también de relación de alteridad y diferencia con los otros que son diferentes; Y por el otro, está el campo de las representaciones simbólicas, que corresponde al espacio ideal y mental de la cultura. Es el campo de los imaginarios, de la racionalidad, las cosmovisiones que hacen posible la creación del *ethos*, de un sistema de valores, ideas, creencias, sentimientos, sentidos, significados y significaciones. Asimismo, está sujeto a un proceso de historicidad de más larga duración ya que es donde se estructuran matrices que son más permanentes y cuyo proceso de cambios en la historia es más lento. Ambos campos son indisolubles y se relacionan de forma dialéctica (Giménez, *s/f*: 4)

Cultura, jerarquización y poder

La antropología ha demostrado que no existen culturas mejores ni peores, únicamente diferentes. No obstante, en ellas se expresa la jerarquización que existe en la sociedad por lo que algunas culturas tienen una valoración social superior a otras. En este punto, se debe aclarar que no hay culturas dominantes y otras dominadas, sino que existen grupos sociales que están en condiciones asimétricas de poder y ejercen la dominación de unos sobre los otros (Guerrero, 2002:65). Aspecto relevante para entender la dimensión política de la cultura, la cual posibilita a los actores sociales resistir e incluso insurgir contra el poder dominante. Desde esta perspectiva, también se puede entender los procesos de revitalización cultural donde los actores sociales se constituyen en sujetos sociales, políticos e históricos (Guerrero, 2002:72). En este sentido, la cultura se constituye como un escenario de luchas de sentido por la vida y por cambiar la vida.

Identidad

El concepto de identidad es relativamente reciente en las ciencias sociales. No obstante, su tematización se ha ido incrementando en los dos últimos decenios. Algunos autores explican este hecho por la emergencia de los movimientos sociales que han tomado por pretexto la identidad de un grupo (étnico, regional, etc.) o de una categoría social (movimientos feministas, por ejemplo) para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía (Lapierre, 1984 *apud*; Giménez, 1997:1).

La identidad forma parte de una teoría de las representaciones sociales que dan sentido al proceso de construcción simbólica del mundo social (Rivera, 1996:2). Asimismo, para fines de este trabajo se abordará la identidad desde la intersección de una teoría de la cultura y de una teoría de los actores sociales.

Como afirma Giménez, “la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos” (Giménez, *s/f*: 6). Por tanto, en la literatura se hace distinción entre la identidad individual y la colectiva, aunque ambas están estrechamente relacionadas como se verá más adelante.

Identidades individuales

A escala individual, la identidad puede ser definida como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, *s/f*:4)

De la definición anterior se pueden abstraer los rasgos característicos de la identidad como son:

- a) *Atributo distintivo o diferencial*: se construye en una situación relacional, en una continua dialéctica con la alteridad. Es en el encuentro dialógico con el “otro” como se puede reflexionar sobre sí mismo y reconocer y reafirmar su existencia (Guerrero, 2002: 102). En este sentido se puede afirmar que no existe la

“mismidad” sin la “otredad”. No existe identidad sin alteridad. Asimismo, requiere del reconocimiento social para que exista social y públicamente²⁸ (Giménez, 1997:2). Es por eso que se le atribuye un carácter intersubjetivo y relacional.

- b) *Se construye a partir de ciertos atributos diacríticos*: la voluntad de distinción, demarcación y autonomía respecto a otros sujetos supone la presencia de rasgos distintivos que definan de algún modo la especificidad, la unidad o la no sustituibilidad. Éstos, se pueden encontrar tanto en el nivel manifiesto de la cultura como en el sistema de representaciones (Guerrero, 2002:104). Asimismo, Giménez distingue una doble serie de atributos distintivos, todos ellos de naturaleza cultural, como son los de *pertenencia social* (clase, etnia, edad, género, región, nación, etc.) y los *particularizantes* (caracterológicos, estilo de vida, relaciones íntimas, biografía personal y objetos entrañables) (Giménez, 1997:4-8).
- c) *Se define por sus fronteras*: en la dialéctica entre pertenencia y diferencia, se marca una frontera simbólica entre la propiedad y la ajenidad. Ésta establece el límite entre lo propio y lo ajeno. (Guerrero, 2002: 102). Asimismo tiene un carácter móvil acorde a los niveles relacionales que establecen los sujetos entre sí. En relación a este punto, es relevante la tesis de Frederik Barth²⁹ que sostiene que la identidad no se define por sus rasgos culturales que en un momento dado la delimita y distingue de otros actores, sino que son las fronteras mismas y la capacidad de mantenerlas en la interacción con otros grupos lo que define la identidad. Esto no entra en contradicción con el punto anterior ya que en cualquier tiempo y lugar las fronteras identitarias se definen siempre a través de marcadores culturales.
- d) *Es relativamente duradera*: la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones (Rivera, 1996:1). Giménez, al respecto habla de “continuidad en el cambio” ya que es la dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad, la que caracteriza a la identidad (Giménez, 1997:14). Por tanto, la identidad se mantiene adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser la misma.

e) *Las identidades son múltiples y diferenciadas*: la identidad es diversa, pluritópica, multívoca, polisémica y su construcción está sujeta a razones multicausales y multifactoriales. En este sentido, Guerrero habla de identidades múltiples (ya que cada individuo contiene simultáneamente varias identidades como parte de su “ser”), fragmentadas (porque cada identidad nos vincula con otro conjunto de actores sociales que ocupan distintos espacios sociales o geográficos) y diferenciadas (ya que a pesar de hacernos sentir parte de un conjunto mayor, nos permite afirmar nuestras propias especificidades) (Guerrero, 2002:106).

Identidades colectivas

Como ya se ha dicho, las identidades colectivas se construyen por analogía con las identidades individuales. Éstas se diferencian en que a) carecen de autoconciencia y de psicología propias; b) en que no son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y c) en que no constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” contingente que tiene que ser explicado (Giménez, s/f:15). Sin embargo, se asemejan en que ambas tienen la “capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación” (Sciolla, 1983; *apud* Giménez, s/f: 15).

Hablar de identidades colectivas implica hablar de actores colectivos propiamente dichos, lo cual sitúa este concepto en el campo de las teorías de la acción colectiva³⁰. En este sentido, los actores colectivos se deben entender como entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos (Lipiansky, 1992 *apud*; Giménez, 1997:11). Los miembros de dichas entidades relacionales comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales que los unen en la acción.

Las acciones colectivas suponen actores dotados de identidad ya que ésta es la que les confiere intencionalidad y sentido (Giménez, s/f: 16). Por tanto se puede caracterizar a las identidades colectivas como la dimensión subjetiva de los actores sociales (Giménez, 1997:12). Por otro lado, no todos los actores colectivos comparten con la misma intensidad las representaciones sociales que definen subjetivamente la

identidad colectiva de su grupo de pertenencia. Asimismo, la identidad colectiva no es condición necesaria para generar una acción colectiva, ni toda acción colectiva es generada a partir de una identidad colectiva. Por último, señalar que la formación de las identidades colectivas no implica que éstas se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado (Giménez, 1997:12).

La acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos como los movimientos sociales, conflictos étnicos, acciones guerrilleras, etc.

La etnicidad o identidad étnica

Es una de las formas de las identidades colectivas. No obstante, no existe unanimidad en su conceptualización, en parte, debido a su carga ideológica (Baud et al., 1996:5).

Desde un enfoque constructivista, la etnicidad tiene un carácter histórico y puede ser definida como “el resultado de la objetivación y de la autoconciencia de los grupos humanos, en situaciones de contraste y/o confrontación con otros grupos humanos, de sus diferencias socioculturales” (Pujadas, 1993:12). Asimismo, se entiende que las adscripciones o pertenencias que la etnicidad construye no se basan únicamente en la posesión de ciertos elementos culturales comunes, sino también en la manipulación de identidades y en su carácter situacional (Guerrero, 2002:114).

Baud et al. señalan tres tipologías de variables tanto naturales como culturales que “determinan” la etnicidad como son: a) *diferencias somáticas invariables* (color de piel, tipo de pelo, etc.); b) *idioma* (que constituye una categoría intermedia a revisar en una o varias generaciones); y c) *variables secundarias*, verdaderas o supuestas, como son normas y valores, religión, historia, región de procedencia y características económicas. Asimismo, destacan la diferencia entre la identificación como miembro de un grupo étnico hecha por la persona que se adhiere y hecha por externos (Baud et al., 1996:15-16). Sin embargo, no todas estas diferencias específicas son condiciones necesarias para la distinción étnica, ni la identificación étnica conlleva directamente a la acción social. Por ello, se debe situar la construcción de identidades en el contexto social de interacciones que se caracterizan por la inclusión

y la exclusión. En este sentido, no sólo se debe ver el potencial de la etnicidad como eje estructurante de la acción social y un instrumento para la acción política, sino que también se debe remarcar su papel como fortalecedora de la cohesión social (Little, 1992 *apud*; Guerrero, 2002:116). Por otro lado, como señala Villoro,

La representación que una colectividad tiene de sí misma no siempre se vuelve tema de una reflexión expresa. Se manifiesta en los comportamientos colectivos, se trasmite en la educación, se difunde en los medios de comunicación, se discute en las controversias políticas, se expresa en las obras culturales u en las formas de convivencia, a menudo de manera implícita y poco consciente (Villoro, 1998:71).

La dimensión política de la identidad

La identidad es un escenario de confrontación en el que está implícita la cuestión del poder. Como afirma Guerrero,

La identidad como construcción simbólica del mundo es construida en un determinado proceso de la historia, y ahí se van a expresar las conflictividades, las luchas de sentido en las que se confrontan diferentes formas de representaciones sobre nosotros y sobre los otros, que están marcadas igualmente por relaciones de poder, que operan acorde a las posiciones de fuerza material o simbólica que, en las interacciones sociales, se establecen frente a los otros (Guerrero, 2002:119).

En situaciones de dominación, la heteroidad o la identidad externa que nos atribuyen los otros, está marcada por la discriminación y la exclusión, lo que influye de forma determinante en las representaciones que construimos sobre nosotros (mismidad). Aquí la mirada ajena reduce el pueblo dominado a la figura que ella le concede, es decir, se ven a sí mismos marginados, dependientes e insuficientes (Villoro, 1998: 66). En este sentido, la búsqueda de una identidad colectiva aspira a la construcción imaginaria de una figura dibujada por nosotros mismos, que podamos oponer a la mirada del otro. En este momento, la identidad es un instrumento insurgente contra el poder; se convierte en estrategia para la acción social, es decir, en un producto de la elección consciente de un grupo para alcanzar los objetivos que se

propone (Baud et al., 1996:6-7). Por otro lado, la representación valorizada de sí mismo puede seguir dos vías distintas; la primera, es el retorno a una tradición propia, es decir, la invención de un nuevo destino imaginario que glorifica el pasado, y repudia el cambio y la “modernidad”; y la segunda, es la construcción de una nueva representación de sí mismo en el que se juzga el pasado vivido a partir de lo que se proyecta ser (Villoro, 1998:69). Esta segunda vía el autor la denomina “vía de la autenticidad” ya que está dirigida por proyectos que responden a necesidades y deseos colectivos básicos, y expresa efectivamente creencias, valoraciones y anhelos que comparten los miembros de ese pueblo (Villoro, 1998:75).

El movimiento indígena ecuatoriano

La época colonial y republicana del Ecuador se caracterizó por una visión del indígena no sólo como un sujeto “diferente” sino como “inferior”, dominando la relación de desigualdad y sometimiento. A partir de esta concepción, el indio fue obligado a integrarse a un mundo hecho (por los colonizadores) sin otorgarle reconocimiento como sujeto activo en la construcción de un mundo nuevo (Pachano, 2004:69). En este sentido se puede afirmar que el modelo de estado-nación construido en el Ecuador se basó en la exclusión y el monoculturalismo, y en todas las formas de organización del Estado, unitario, centralista o federalista, sus clases dominantes se consideraron racial y culturalmente superiores a los indígenas, negando la existencia de pueblos diferenciados como entidades con derechos propios (López, 2004:10).

Esta imagen impuesta por los dominadores repercutió en la autoimagen que tenían de ellos mismos; como afirma Pachano “se veían como individuos aislados o, en el mejor de los casos, como partes sueltas de pequeños grupos, no como pueblos o como colectividades. Se sitúan como individuos en un espacio social previamente demarcado y establecido” (Pachano, 2004:68).

De este modo, se produce una estratificación étnica donde la cima es ocupada por el hombre blanco seguido por el mestizo y donde el indígena y negro quedan relegados a el estrato más bajo. No obstante, los pueblos indígenas han tenido la capacidad de alterar dicha visión,

en las últimas décadas han ido conformando una imagen alternativa e iniciado un proceso de constitución de la identidad. De este proceso de reafirmación identitaria se deriva la formación de un movimiento indígena (Zúñiga García-Falces, 2004:35). De este modo, se han convertido en uno de los actores sociales y políticos más importantes lo que ha coadyuvado al cuestionamiento y cambio de las relaciones entre los pueblos indígenas, el estado y el resto de la sociedad (Zúñiga García-Falces, 2004:35). Entre las más destacadas se encuentran: haberse convertido en interlocutor y actor político nacional; y haber posicionado el tema indígena dentro de la agenda de los organismos internacionales y del propio Estado (Maldonado, 2006: 98). Pese a todo el Estado y su clase política siguen siendo excluyentes.

Organización del movimiento indígena

Hay que entender al movimiento indígena como un movimiento diverso reflejo de la diversidad existente entre las once nacionalidades que lo integran. En términos generales se puede analizar el movimiento indígena a partir del proceso histórico experimentado por las tres regiones principales del Ecuador.

La Sierra

En esta región la configuración del movimiento indígena se hizo a partir de la herencia de las resistencias en las haciendas y de la formación de maestros y jóvenes intelectuales vinculados a la Iglesia Católica (Segovia, 2004:93). Está integrado por una serie de organizaciones de diferente nivel teniendo en el nivel más alto a la ECUARUNARI³¹. Son las organizaciones indígenas de la Sierra las protagonistas y las más visibles en las diferentes movilizaciones que ha llevado a cabo el movimiento indígena. Sus principales reivindicaciones han sido la reforma agraria y la redistribución de tierras y agua (Segovia, 2004:98).

La Amazonía

Debido a su aislamiento geográfico y a los diferentes ritmos de contacto con los colonizadores y los grupos mestizos, la constitución

del movimiento indígena en esta región tiene una historia más reciente. La CONFENIAE³², formada en 1980, es la organización de tercer grado que representa a las demás de menor ámbito. Debido a la pluralidad de nacionalidades indígenas, en la Amazonía la mayor parte de los grupos tiene una organización unitaria que representa a su nacionalidad. Las principales reivindicaciones de esta fracción del movimiento son la conservación y autogestión del territorio, además de la educación intercultural bilingüe y un sistema de salud comunitario que integre los conocimientos de medicina ancestral. Esta misma autora sostiene que es el aislamiento histórico de la región y su invisibilización por parte de las instancias gubernamentales los principales factores que explican el menor impacto de sus movilizaciones (Segovia, 2004:96, 98, 99).

La Costa

En esta región, las enfermedades y las duras condiciones de explotación aniquilaron a los pueblos indígenas, a pesar de su fuerte resistencia a inicios de la Colonia hecho que llevó a pensar ya en el siglo XVIII que los pueblos indígenas de esta zona se habían extinguido. Asimismo, las cuatro nacionalidades indígenas³³ que integran actualmente este brazo del movimiento indígena son producto del desplazamiento, sobretodo de pueblos que llegaron de los subtrópicos de la Sierra (Maldonado, 2006: 87).

El intenso proceso de modernización que vivió la costa sobretodo en la época republicana influyó de forma decisiva en la incorporación de los cuatro pueblos a la sociedad nacional y al Estado ecuatoriano. Asimismo, fue el Estado, la Iglesia y las organizaciones indígenas de otras regiones las que influyeron decisivamente en su proceso de organización supracomunitaria, adoptando los centros, asociaciones y federaciones como sus formas de organización. Es la CONAICE³⁴ la organización que representa a estos pueblos a nivel regional la cual se caracteriza por sus diversas y complejas formas de organización, y de realidades socioeconómicas (Maldonado, 2006:88).

Sus demandas convergen con las del movimiento indígena en el Oriente ya que experimentan problemáticas similares, remarcando principalmente la legalización de sus territorios (Ibarra, 1992:158).

Nivel nacional

La CONAIE³⁵, constituida en 1986 a partir de la suma de las organizaciones tanto de la Sierra como de la Amazonía, se ha ido consolidando como la principal representante del movimiento indígena del país (Segovia, 2004:86). Actualmente también representa a las organizaciones de la Costa.

Además de la CONAIE existen otras organizaciones que actúan en el ámbito nacional como son la FEINE³⁶ y la FENOCIN³⁷ que han tenido un papel secundario en los movimientos de confrontación al Estado. No obstante, desde los últimos años, ambas organizaciones se han sumado a la reivindicación étnica y han sumado fuerzas junto a la CONAIE en los levantamientos indígenas contra el Estado

En este sentido, se establece una distinción en el movimiento indígena a partir de los noventa, periodo en que se desmarca de los movimientos de izquierda con los que se vinculó en las décadas de los setenta y ochenta, y adquiere la reivindicación étnica como elemento diferenciador (Segovia, 2004:84, 86).

Reivindicaciones

Como ya se ha dicho, en los inicios del movimiento indígena sus reivindicaciones adoptan un carácter étnico (educación bilingüe, legalización de las tierras indígenas amazónicas, reconocimiento de la plurinacionalidad) muy marcado que se ha ido desplazando a partir de su consolidación como actor social y político, como afirma Segovia “a un cuestionamiento global al modelo político y económico dominante, incorporando planteamientos de clase y ética democrática” (Segovia, 2004:84).

En términos generales las demandas del movimiento indígena buscan producir un cambio en la misma concepción y estructura del Estado, al proponer la construcción de un Estado Plurinacional y una sociedad intercultural (Maldonado, 2006: 91). Y en forma más específica sus principales reivindicaciones son: (Barrientos Pardo, 2002 *apud*; Zúñiga García-Falces, 2004):

- a) Reconocimiento de la identidad: no solamente de la categoría de indígena a nivel individual, sino como grupo, comunidad o pue-

blo con rasgos singulares, distintivos o diferenciados. Se han autodefinido como nacionalidades, categoría política, que expresa “la unidad histórica, de lengua, cultura y formas propias de ejercicio social, lo que implica que en un Estado pueden existir una diversidad de nacionalidades, sin afectar su soberanía y su existencia como unidad” (CONAIE, 1998 *apud* Maldonado, 2006: 99). Por lo tanto, se define a las nacionalidades como:

al pueblo o conjunto de pueblos milenarios anteriores y constitutivos del Estado ecuatoriano, que se autodefinen como tales, que tienen una común identidad histórica, idioma, cultura, que viven en un territorio determinado, mediante sus instituciones y formas tradicionales de organización social, económica, jurídica, política y ejercicio de autoridad propia” (Maldonado, 2006:99).

- b) Reconocimiento de los sistemas normativos indígenas: se trata del respeto a los sistemas normativos indígenas constituidos por normas de derecho consuetudinario, a la jurisdicción de las autoridades comunitarias y a los métodos o estrategias de solución de conflictos propias. Esta demanda se considera una expresión concreta de la pluriculturalidad y responde a la necesidad de reconocer la existencia, en un mismo estado, de más de un sistema jurídico, con capacidad y legitimidad para regular la convivencia social y resolver conflictos. Los pueblos indígenas sostienen que hay un vínculo indisoluble entre el reconocimiento de la identidad indígena y el reconocimiento del derecho indígena como una de las manifestaciones y confirmaciones de esa identidad colectiva.
- c) Territorio: desde la perspectiva indígena es concebido como un espacio geográfico o hábitat continuo en el que los indígenas están llamados a desarrollar una actividad y normatividad económica, cultural, social y política. Actualmente los pueblos indígenas no sólo reclaman la restitución de sus tierras sino que su demanda incluye la reactualización histórica de la idea y del proyecto de territorialidad étnica como sustento material y simbólico de cada grupo, o al menos, de una porción de territorio que les permita desarrollar sus actividades productivas, comunitarias y religiosas.

d) Autonomía: ésta supone aceptar la capacidad de los pueblos indígenas para generar sus propias normas de control, regulación y represión social, dentro de un espacio determinado y delimitado, respecto de los sujetos que se sienten parte de él y a quienes el grupo reconoce como miembros. Los pueblos indígenas inscriben en la demanda de autonomía los siguientes conceptos (Barrientos Pardo, 2002 *apud*; Zúñiga García-Falces, 2004:47:

- Reconocimiento, respeto y promoción de las propias formas de organización, determinación del status y capacidad jurídica de las comunidades indígenas, y la radicación de la toma de decisiones en las autoridades comunitarias de acuerdo a las normas consuetudinarias.
- Respeto y promoción de la expresión de sus formas tradicionales de vida, permitiendo la participación efectiva de los representantes de las comunidades en la gestión educativa y cultural.
- Reconocimiento y aplicación de sus sistemas normativos al interior de las comunidades.
- Definición del concepto de desarrollo, de acuerdo a sus tradiciones, sus prioridades y estrategias para su logro.
- Reconocimiento legal y demarcación y protección efectiva de territorios indígenas como espacios de ejercicio de jurisdicción indígena.
- Consentimiento en todos los proyectos que se lleven a cabo en sus territorios como forma de proteger los recursos naturales.

Cuando los indígenas hablan de autonomía no se refieren a la secesión sino a la libre determinación al interior de los estados. No se pretende el desmembramiento territorial pero sí fórmulas políticas de autogobierno y autonomía territorial.

e) Ciudadanía y participación política: entendida como la intervención en la toma de las decisiones estatales tanto respecto a los asuntos que les afecten directamente como pueblo, como en la política nacional. A partir de esta demanda, los pueblos amerindios cuestionan el actual ejercicio democrático de los Estados latinoamericanos y demandan una democracia participativa, no excluyente y más activa.

Derechos colectivos y legislación nacional

Como resultado del proceso de revitalización indígena poco a poco se ha ido avanzando en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas tanto a nivel nacional como internacional.

A nivel internacional

En este ámbito el instrumento que regula los derechos de los pueblos indígenas es el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT³⁸ aprobado en 1989. Éste recoge las principales demandas indígenas que convertidas en derechos universalmente reconocidos, son de cumplimiento obligatorio para los estados firmantes. El Ecuador³⁹ lo ratificó en 1998 transponiéndolo a su ordenamiento jurídico. No obstante, como afirma Zúñiga, “a pesar del avance que supone este documento, no se otorga a los pueblos indígenas capacidad decisoria (derecho a veto), y no hace referencia expresa a la autonomía indígena. Así mismo, en la mayoría de los casos su ratificación no ha supuesto su aplicación en la práctica” (Zúñiga García-Falces, 2004:48).

Existen otros documentos internacionales en relación a los derechos de los pueblos indígenas como son la Declaración de Naciones Unidas sobre Derechos de las Poblaciones Indígenas⁴⁰ y el Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la OEA.

A nivel nacional

La Constitución del Ecuador vigente desde 1998 reconoce la existencia de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas como parte del Estado, y por tanto, incorpora sus derechos colectivos. En este sentido, su reconocimiento jurídico les permite la participación en todos los niveles de planificación, priorización de acciones y toma de decisiones en el Estado. Asimismo, les da el derecho a definir sus modalidades de desarrollo económico, científico, social y cultural a nivel nacional (Maigua, 2007:84). Sin embargo, los niveles de exclusión que viven todavía son altísimos, en parte porque todavía el Estado en su gestión pública no considera la República como un Estado pluriétnico y pluricultural (Maigua, 2007:84).

Desarrollo y pueblos indígenas

El concepto de “desarrollo” como afirma Viola, “constituye (y a la vez refleja) toda una visión del mundo, en la medida en que presupone una determinada concepción de la historia de la humanidad y de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y también asume un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable” (Viola, 2000:12).

El concepto de desarrollo es una “invención” resultante de la historia de la segunda postguerra. Constituye a la vez, una práctica discursiva y una estrategia, convirtiéndose en una certeza en el imaginario social (Escobar, 1998). Desde su surgimiento hasta la actualidad, ha experimentado todo un proceso de evolución, tanto a nivel de significativo como de significado, sin que por ello haya eliminado su carga semántica original. En este sentido, el concepto de “desarrollo” se ha asociado con dos connotaciones diferentes: en primer lugar, con el proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista; y en segundo lugar, con el aumento de calidad de vida, la erradicación de la pobreza, y la consecución de mejores indicadores de bienestar material (Ferguson, 1990 *apud*; Viola, 2000:10). Asimismo, dicho concepto está cargado de una gran ideología y prejuicios como han demostrado varios autores desde la perspectiva de la antropología del desarrollo. Los más significativos son: a) su economicismo, donde la teoría económica neoclásica ha jugado un papel central introduciendo los justificadores necesarios como son el término “escasez”, “eficiencia”, “competencia” y “riqueza⁴¹”. Se concibe el desarrollo como crecimiento económico medido únicamente con el Producto Interior Bruto (PIB). Se asume que cualquier incremento del PIB reduciría la pobreza y elevaría el nivel general de bienestar de la población (Esteve, 2000: 80;); b) su eurocentrismo, es decir, “el uso del modelo occidental de sociedad como parámetro universal para medir el relativo atraso o progreso de los demás pueblos del planeta” (Mehmet, 1995; Rist, 1996 *apud*; Viola, 2000:12); c) su fe ilimitada en la ciencia y la tecnología como las principales herramientas para ejecutar dicha transformación. Éstas se consideraban neutrales, deseables, universalmente aplicables y las únicas correctas ya que en Occidente habían tenido resultados exitosos⁴²(Viola, 2000:14); d) enfoque tecnocrático, que insiste en que la realidad social puede ser gestionada, que el cambio social puede ser pla-

nificado, y que la gestión de lo social puede ser mejorada paulatinamente (Escobar, 1993; 101). En este sentido se legitima únicamente la voz de los “expertos”; e) la concepción de un progreso unilineal y acumulativo, entendido como el incremento de la producción y tecnología moderna eficiente para conseguir el crecimiento económico (Esteva, 2000:73); f) su visión de la naturaleza como algo a dominar y manipular a su antojo. La naturaleza “es convertida en mero objeto de experimentación o en mercancía susceptible de ser tratada según las reglas del cálculo económico utilitarista” (Viola, 2000:13); y g) un mesianismo etnocéntrico, que conllevó a conductas paternalista para los países “subdesarrollados” (Viola, 2000:16).

De este modo, el concepto de desarrollo permitió la invención del Tercer Mundo en tanto que categoría monolítica, ahistórica y esencialista (Escobar, 1998). Asimismo, al constituirse en un régimen de verdad, dio lugar a políticas e intervenciones con resultados nefastos para el denominado Tercer Mundo. Como afirma Esteva, “el desarrollo se ha convertido en la vía de escape de una condición indigna, o considerada indigna, el subdesarrollo. El subdesarrollo para dos terceras partes del planeta es una realidad, una experiencia vital de subordinación y de extravío inducido, de discriminación y de subyugación” (Esteva, 2000:70).

Es innegable que el campo del desarrollo se ha convertido en un paradigma dominante y dominador, no obstante, como afirma Espinosa “no es un cuerpo monolítico e impermeable, en él hay actores claves y enfoques asociados que construyen esta serie de discursos y contra-discursos para legitimarlo o descalificarlo” (Espinosa, 2000: 271). Uno de estos actores que han contribuido a deconstruir dicho discurso son los pueblos indígenas, los cuales con la emergencia del movimiento indígena han ido abriendo todo un debate para buscar una propuesta de desarrollo que responda a la matriz de las culturas indígenas (Maldonado, 2006: 113). En este aspecto, cabe advertir que las demandas indígenas por “otro” tipo de desarrollo han sido, ya acogidas por los mismos Organismos Internacionales de Desarrollo, que en las últimas décadas han conceptualizado y elaborado políticas y estrategias entorno a lo que ellos denominan “desarrollo con identidad”⁴³. En este sentido, a pesar de la existencia de discursos desde abajo que plantean otras concepciones entorno a la calidad de vida, desde las últimas décadas se ha dado una alianza entre los Organismos

Internacionales de Desarrollo y los Pueblos Indígenas para trabajar conjuntamente en dicha temática⁴⁴.

Una definición conjunta de estos dos actores sobre el “desarrollo con identidad” es la siguiente:

Un proceso que comprende el fortalecimiento de los pueblos indígenas, la armonía e interacción sostenida con su medio ambiente, la buena administración de los territorios y recursos naturales, la generación y el ejercicio de autoridad, y el respeto a los valores y derechos indígenas, incluyendo los derechos culturales, económicos, sociales, e institucionales de los pueblos indígenas, de acuerdo a su propia cosmovisión y gobernabilidad (Consejo Asesor Indígena, 2005 *apud*; BID, 2006:21).

A continuación, prosiguen en que dicho concepto está basado en los principios de equidad, integralidad, reciprocidad y solidaridad, así como busca “consolidar las condiciones en que los pueblos indígenas puedan estar bien y crecer en armonía con su entorno, aprovechando para ello, según sus prioridades, el potencial de sus bienes culturales, naturales y sociales” (Consejo Asesor Indígena, 2005 *apud*; BID, 2006:21).

Otra definición alternativa, realizada por el CODENPE⁴⁵ es:

El proceso que posibilita alcanzar el bienestar individual, familiar y colectivo, el mismo que incluye los aspectos de: integralidad de lo social, político, cultural, económico y del entorno natural. Involucra la sustentabilidad en cuanto a una relación productiva acorde con la preservación de un proceso permanente de búsqueda del buen vivir o bienestar personal, familiar, comunitario y colectivo (Plan estratégico, 2003 *apud*; Maldonado, 2006: 113).

De las dos definiciones se puede apreciar que dicho concepto se fundamenta en la identidad, los valores y la cosmovisión de las nacionalidades y pueblos, con miras al mejoramiento de su calidad de vida. Visión que tiene como elemento principal la integración del ser humano con la naturaleza, como dice Maldonado, “esta conexión del hombre con la naturaleza es de carácter recíproco porque es una relación múltiple, todas las relaciones sociales, económicas, políticas y espirituales están determinadas por esta ley natural, lo que crea un sujeto social que es el sujeto colectivo y de igual manera un sujeto económico colectivo” (Maldonado, 2004 *apud*; Maldonado, 2006: 114).

Asimismo, implica formas de propiedad y uso colectivo de la tierra como parte de las relaciones de reciprocidad que se dan dentro de las relaciones comunitarias. Y en general, parte de supuestos epistemológicos distintos de los de la cultura occidental.

La Gran Reserva Chachi

Contexto: la Ecoregión⁴⁶ del Chocó en la Provincia de Esmeraldas

Caracterización ambiental y su estado de conservación: chocó ecuatoriano

La Ecoregión del Chocó constituye una de las 25 regiones biológicas más importantes en biodiversidad del planeta por su alta diversidad y endemismo. Se extiende desde el sur de Panamá, recorre toda la costa colombiana hasta la zona central de la costa del Ecuador, entre las provincias de Manabí y Esmeraldas.

En el Ecuador, la Ecoregión del Chocó incluye tanto las selvas húmedas⁴⁷ de la provincia de Esmeraldas así como las comunidades de selva subhúmeda⁴⁸ de la provincia de Manabí. Cubre un área aproximada de 6'340.000 ha siendo sus límites occidentales las estribaciones de la Cordillera de los Andes llegando hasta los 4000 msnm (Barrera et al., 2005:6).

Se calcula que el Chocó ecuatoriano mantiene al 25% de la flora del país, es decir, aproximadamente 6.300 especies de plantas, de las cuales el 13% (de un total del 20%) son especies endémicas. Asimismo, es la región con más especies de palmas del mundo (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2001:6). Para la flora endémica, la fragmentación de los bosques podría haber estimulado la diversificación y el desarrollo de nuevas especies. Muchas familias, géneros y especies parecen limitarse naturalmente a elevaciones inferiores a 2.300-2.500 metros, y muchas se encuentran confinadas a un solo lugar. Sin embargo, al poseer zonas

de distribución reducidas, muchas de las especies endémicas son vulnerables (Barrera et al., 2005:9). Respecto a la fauna, también existe un alto número de especies de clases como aves (más de 800 especies de las cuales 40 son endémicas), mamíferos (aproximadamente 142 especies, de las cuales 15 son endémicas), y anfibios (unas 350 especies, de las cuales 30 son endémicas) (Narváez y Cárdenas, 2007:4).

En relación a su estado de conservación, la parte ecuatoriana del Chocó es la que se encuentra en mayor peligro ya que los actuales niveles de protección de la biodiversidad son escasos. Sólo queda aproximadamente un 2% de la cobertura forestal original, de allí que sea considerado uno de los *hotspots*⁴⁹ más amenazados e importantes del mundo. En este sentido, los bosques húmedos tropicales son las zonas de vida menos protegidas en las reservas existentes, y son las áreas más fragmentadas y deforestadas de la región. Como ejemplos ilustrativos son el hecho que las reservas en la provincia de Esmeraldas no incluyen los bosques húmedo tropicales y muy húmedos inferiores a 300 metros (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2001:13, 14) y la inexistencia de datos cuantificados sobre la pérdida de especies que se encuentran en peligro (Barrera et al., 2005:16). Por otro lado, los últimos fragmentos bien conservados de bosques costeros son los que se encuentran en la zona de amortiguamiento al noroeste de la Reserva Étnica Awá y en la cuenca alta de los ríos Ónzole y Cayapas (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2001:14).

En las últimas dos décadas, las actividades que han producido el mayor cambio en el paisaje de la región han sido la conversión de los bosques a tierras agrícolas y la explotación forestal por parte de empresas madereras, colonos e indígenas de la zona (Barrera et al., 2005:16).

Figura 3
Áreas Naturales Protegidas y Bosques Protectores
de la Provincia de Esmeraldas



Eociencia. Sistema de Monitoreo Socioambiental del Ecuador 2004. En Barrera et al., 2005: 19.

Diversidad étnica: indígenas, afroecuatorianos y colonos

La provincia de Esmeraldas se caracteriza por tener una gran diversidad social y cultural. Las nacionalidades⁵⁰ presentes son Awá, Chachi, y epera; además del pueblo afroecuatoriano. Asimismo, existe población mestiza.

La Nacionalidad Awá se asienta en varios cantones de las provincias de Esmeraldas y del Carchi. Tiene una población de 3.082 habitantes localizados en 22 centros que forman la Federación de Centros Awá (CODENPE, 2008⁵¹). Los chachi habitan varios cantones de la provincia de Esmeraldas, y constituyen una población de 8.040 personas, distribuidas en 46 centros. La nacionalidad Epera se sitúa únicamente en el cantón Eloy Alfaro, cuenta con una población de 250 personas apro-

ximadamente. Son una ramificación de los Eperar Sia (Embera), grupo indígena del chocó colombiano que migró a su homólogo ecuatoriano en 1964 (CODENPE, 2008).

A su vez, el pueblo afroecuatoriano ocupa gran parte de la misma provincia y tiene una historia que se remonta a los primeros años de conquista española en la costa del Pacífico. Éste ha conformado *confederaciones, federaciones, uniones, grupos* que promueven estrategias de resistencia y de reconstrucción de su identidad como pueblo.

Su proceso organizativo es reciente y se ampara en la demanda pública del ejercicio de los derechos colectivos que implica la legalización de territorios, el respeto a la identidad y un sistema productivo sostenible y equitativo (Barrera et al., 2005:47). Estas organizaciones comunitarias han propuesto a la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE) la creación de la Comarca⁵² Territorial Afroecuatoriana en un territorio ancestral delimitado de 600.000 ha.

Cabe decir que varias nacionalidades y pueblos indígenas, cuentan con territorios legalizados y adjudicados como territorios con derecho ancestral.

En relación a la población colona, ésta representa el 57.35% (220.925 personas) de la población total de la provincia. En términos cuantitativos este grupo poblacional es representativo, no obstante, no tiene niveles organizativos que trasciendan las uniones, cooperativas y pre-cooperativas que se conforman en torno a demandas inmediatistas de acceso a la tierra (Barrera et al., 2005:48).

Situación social: demografía, acceso a servicios básicos, educación, salud, migración, y pobreza

La provincia de Esmeraldas se creó el 29 de mayo de 1.891 en la presidencia de Gabriel García Moreno. En la actualidad está conformada por siete cantones: Eloy Alfaro, San Lorenzo, Río Verde, Esmeraldas, Quinindé, Muisne y Atacames. Esmeraldas es la capital de la provincia. Para fines de este estudio, en la medida de lo posible, se hará una caracterización a nivel del cantón Eloy Alfaro, donde se ubica el caso de estudio.

Aspectos poblacionales

La provincia de Esmeraldas tiene una población de 385.223 habitantes, de los cuales 33.403 pertenecen al cantón Eloy Alfaro (8.7%). A continuación se desglosa los habitantes de este cantón por parroquias.

Tabla 1
Datos poblaciones del cantón Eloy Alfaro por parroquia

Cantón	Población
Eloy Alfaro	33403
Borbón	6203
La Tola	4260
Luis Vargas Torres	275
Maldonado	1458
Pampanal de Bolívar	864
San Francisco Onzole	1416
Sto.Domindo Onzole	1471
Selva Alegre	883
Telembí	4004
Colón Eloy del María	1266
San José del Cayapas	1442
Timiré	728

Datos: Barrera et al., 2005:35. Elaboración propia.

El cantón Esmeraldas, con un 40% de la población total de la provincia, es el más poblado. En relación a la distribución por cantón de la población rural, Eloy Alfaro tiene una población rural de 27.023 habitantes (80.9%). En general todos los cantones tienen una mayoría de población rural, excepto el cantón Esmeraldas con un 30.5%.

El porcentaje de crecimiento poblacional anual⁵³ para la provincia de Esmeraldas es de 1.82%, siendo de 1.35% para el nivel urbano, y de 2.15% para el rural (Nárvéz y Cárdenas, 2007:6).

En relación a la estructura poblacional por etnia, el SIISE⁵⁴ proporciona los siguientes datos:

Tabla 2
Auto-identificación étnica racial de la provincia de Esmeraldas

Indígenas	Negros	Mestizos	Mulatos	Blancos	Otros	Total
10.543	91.952	178.984	61.794	39.699	2.251	385.223

Datos: SIISE, 2003. Fuente: Barrera et al., 2005:38

Asimismo, la distribución poblacional de indígenas por cantones:

Tabla 3
Distribución de la población indígena por cantones

Provincia	Número
Esmeraldas	10.543
Cantón	Número
Eloy Alfaro	4.218
San Lorenzo	1.512
Muisne	747
Esmeraldas	1.539
Río Verde	296
Quinindé	1.969
Atacames	262

Datos: SIISE, 2003. Fuente: Barrera et al., 2005:39

Servicios básicos

Existe una desatención generalizada por parte del Estado y de los gobiernos locales en relación al aprovisionamiento de la infraestructura básica a la población esmeraldeña. A ello, se le suma la alta vulnerabilidad existente en la provincia en relación a la presencia de enfermedades relacionadas con condiciones de insalubridad (Nárvéz y Cárdenas, 2007:12).

Con respecto a la dotación de infraestructura de salud, el cantón Eloy Alfaro pertenece al Área 7 de la Dirección Provincial de Salud de la provincia de Esmeraldas, que tiene su jefatura de Área de Salud en el Hospital Básico “Borbón”. Dentro de las unidades operativas de la refe-

rida área se encuentra 1 hospital básico, 5 subcentros de salud rurales y 6 puestos de salud (Nárvéz y Cárdenas, 2007:12). Para el abastecimiento de agua, el SIISE estima un 8.1% de población con acceso a agua entubada por red pública para el cantón Eloy Alfaro. Respecto a la eliminación de aguas servidas, la misma fuente indica un 37.7% de población que dispone de sistema de eliminación de excretas (pozos sépticos o alcantarillado sanitario) para el cantón Eloy Alfaro.

Educación

Todos los cantones con excepción de Esmeraldas (que tiene la mayor población urbana de la provincia) presentan índices de analfabetismo más alto que el 9% nacional, lo que demuestra una desigualdad en la expansión del sistema educativo. En concreto, el cantón Eloy Alfaro presenta un 22.7% de analfabetismo (SIISE, 2003). Asimismo, el número de establecimientos educativos por nivel de formación es:

Tabla 4
Número de establecimientos educativos por nivel

Cantón	Eloy Alfaro	Cantón	Eloy Alfaro	Total
Educación: Oferta del sistema		Educación: Oferta del sistema		
Planteles públicos pre primaria	8	Planteles privados pre primaria	1	
Planteles públicos primaria	83	Planteles privados primaria	15	
Planteles públicos secundaria	14	Planteles privados secundaria	2	
Total públicos	105	Total privados	18	123

Datos: SIISE, 2003. Fuente: Narvéz y Cárdenas, 2007:11

Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁵⁵.

El SIISE establece para el cantón Eloy Alfaro un 97.60% de pobreza por NBI y un 61.70% de pobreza extrema por NBI.

Migración

Según fuentes proporcionadas por Barrera et al., para el norte de la provincia, se diferencian dos grandes flujos poblacionales: uno desde Colombia, sobre todo en los últimos 4 años; y el otro, proveniente de Santo Domingo de los Colorados. En relación al último flujo, éste está

relacionado con la apertura de vías para la actividad maderera y la producción de palma africana ya que facilitan la entrada de colonos a zonas que antes eran inaccesibles. Este flujo migratorio constituye un punto conflictivo ya que los colonos empobrecidos necesitados de tierras para posesionarse compiten por el acceso a ésta con las poblaciones locales (indígenas y afroecuatorianas) (Barrera et al., 2005:41).

Por otro lado, también existe migración de población afroecuatoriana e indígena desde sus comunidades a los centros poblados. Ésta se da principalmente entre jóvenes que buscan mejores opciones para su educación. Fenómeno considerado como un problema al interior de las organizaciones indígenas, ya que conlleva cambios culturales asociados al abandono de las tierras, de la estructura familiar y de los sistemas culturales de valoración del bosque (Barrera et al., 2005:41).

Otra causa de migración es el abandono de los predios por las precarias condiciones de vida e inseguridad en la tenencia de la tierra. La venta de derechos de posesión a las empresas palmicultoras y la pérdida de medios de vida sostenibles por efecto de la tala de bosques, son reconocidas como otras causas de migración.

Situación económica: modelo productivo (PAE), principales actividades económicas

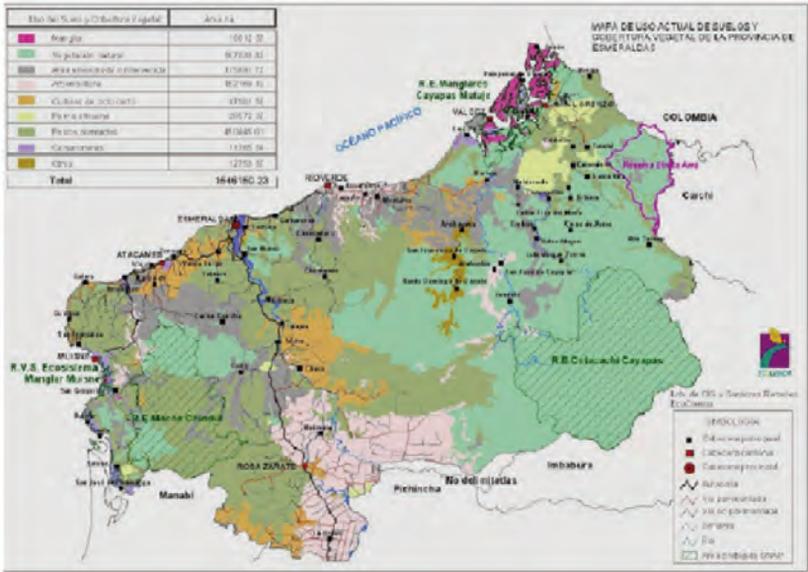
La situación económica actual de la provincia de Esmeraldas, es en parte resultado de su historia económica. Este territorio ha estado siempre vinculado a la extracción de sus recursos. En el periodo comprendido entre 1880-1885 el principal producto extractivo era la tagua (Jácome, 1978 *apud*; Carrasco, 1983:57). Asimismo, en 1884 se inicia la explotación aurífera con la entrega de 200.000 ha., a la compañía Ecuador Land Co (Barrera et al., 2005:48). Ya en siglo XIX, se comienza a explotar el caucho y el palo de balsa. En 1952 se finaliza la vía férrea Ibarra-San Lorenzo lo que posibilita la actividad forestal a gran escala. Se concesionan a 14 empresas madereras 428.444 ha de bosque primario (Minda, 2007:3). Casi al mismo tiempo, el Estado empieza a promover la producción bananera para la exportación con concesiones a la United Fruit (Altschuler, 1965:32).

Con la construcción de la carretera Quito-Esmeraldas ya en la década de los 60s, se inicia un proceso de asentamientos y se va configurando un polo de desarrollo agroindustrial en el eje Esmeraldas-

Quinindé-La Concordia-Santo Domingo de los Colorados. En los 70s, la provincia se incorpora al nuevo modelo de desarrollo nacional basado en la explotación petrolera, con la construcción del oleoducto Balao-Esmeraldas y la Refinería de Esmeraldas (Walker, 2004:7). En la misma década, en la región centro-sur se dinamiza la producción de cacao, café y maíz con prácticas asociativas de cultivo, así como se consolida el turismo en la franja costera. La década de los 80s, se caracteriza por un acelerado proceso de transformación de las economías de subsistencia en economías de mercado relacionadas con las actividades agrícola, pecuaria, agroindustrial y la explotación de bosques por parte de la industria maderera. Asimismo, se impulsa la producción camaronera y pesquera en los manglares, sobretodo de la parte sur de la provincia (Barrera et al., 2005:48).

En los años noventa se produce un deterioro de las condiciones de vida de la población debido principalmente a las políticas de ajuste estructural que adopta el país así como por el fenómeno de El Niño⁵⁶. Como consecuencia de ello, la infraestructura productiva se ve gravemente afectada tanto en Esmeraldas como en el resto del país. Por otro lado, con la construcción de las carreteras Ibarra-San Lorenzo y las marginales de la costa, la especulación o tráfico de tierras toma impulso, y el sistema extractivista forestal, la agroindustria de aceite de palma africana, y el monocultivo extensivo de este producto se consolidan (Minda, 2007:113). Ya a finales de esta década, la producción industrial camaronera entra en una fuerte crisis causada por la plaga de la *mancha blanca* y la pérdida de mercados por la oferta de camarón cultivado en los países asiáticos. Crisis que coincide con la dolarización del país, lo cual repercute en la rentabilidad de la ganadería. Asimismo, el precio de café experimenta un proceso de decrecimiento y la industria bananera entra en crisis debido a las exigencias impuestas por el mercado europeo (Barrera et al., 2005:48). Con esta historia económica, la situación actual del uso del suelo es:

Figura 4
Uso Actual de Suelos y Cobertura vegetal de la Provincia de Esmeraldas



Datos: Ecociencia. Sistema de Monitoreo Socioambiental del Ecuador 2004. Fuente: Barrera al., 2005:50.

Para los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro, la figura 4 destaca la fuerte expansión del monocultivo de la palma africana y la conversión de bosques en tierras de pasturas para ganado. En la zona costera, se aprecia la fuerte presencia de las camaroneras como resultado del boom exportador del camarón.

Dinámica productiva de las poblaciones ubicadas en las cuencas de los ríos Cayapas, Onzole y Santiago

Como resultado de un proceso histórico de relación y uso del ambiente circundante, los habitantes de esta zona -grupos étnicos chachi y afroecuatorianos- han desarrollado una dinámica productiva particular. Éstos mantienen una posesión ancestral sobre los territorios ubicados a lo largo de los ríos antes mencionados, donde practican principalmente la agricultura, la cacería y pesca de subsistencia, así

como el aprovechamiento de recursos forestales de cuya venta obtienen ingresos monetarios (Narváez y Cárdenas, 2007:16-17). Por otro lado, cabe señalar que éstos han sido reconocidos oficialmente bajo titulación colectiva.

Las comunidades chachi y afros tienen similares dinámicas de uso de los recursos naturales (PRODEPINE, 1993 *apud*; Narváez y Cárdenas, 2007:16-17). En términos generales ésta se puede caracterizar por:

Desbrozar el bosque, sacar la madera y comercialarla. A continuación, limpian el terreno para poner sus cultivos de subsistencia basados en el plátano. Una vez explotado el terreno se deja crecer hierba o se siembra pasto y se mete ganado vacuno. Generalmente los chachi y afroecuatorianos abren cuadras (espacios de terreno entre el bosque nativo) que permanentemente son rotados hasta que pierden las condiciones aptas para la agricultura de subsistencia (Ecociencia, 2007 *apud*; Narváez y Cárdenas, 2007:16-17).

Sin embargo, debido a la presencia de intereses económicos en la zona, que han generado cambios en el ambiente y han introducido nuevas tecnologías, las prácticas tradicionales de las poblaciones locales se han modificado significativamente. Históricamente, los Chachi y afros han comercializado madera a pequeña escala, situación que cambió aproximadamente hace 30 años, cuando se vio en la madera un gran mercado a ser explotado. Así, ingresaron algunas madereras a comprar las maderas blancas, cuyo destino fue la fabricación de aglomerados. A continuación, se empezó a extraer maderas duras como el cedro, chanul, y guayacán, entre otras. Inicialmente la explotación fue con sierras manuales, posteriormente ingresaron motosierras que aceleraron el trabajo.

La extracción de la madera la hacían las poblaciones Chachi y afroecuatorianos quienes transportaban las grandes trozas por río hasta Borbón, allí comercializaban la madera a las empresas, quienes empezaron a ingresar con maquinarias a las comunidades.

Aprovechando la ausencia del estado en la dotación de servicios básicos, escuelas y hospitales, las madereras negociaron su ingreso a las comunidades solventando las necesidades básicas de la población. Así la extracción fue intensiva, ocasionando tanto un cambio en la cober-

tura vegetal así como una afectación en las formas de reproducción tradicionales de las comunidades Chachi y afroecuatorianas.

Principales actividades productivas

Como muestra la tabla 5 las principales actividades productivas del cantón Eloy Alfaro, corresponden al sector primario. Sobre todo se realizan actividades forestales, agroindustriales, pecuarias, camaronearas, pesqueras y mineras:

Tabla 5
Porcentaje de población por tipo de actividad para el cantón Eloy Alfaro

Otras actividades	22%
Enseñanza	5%
Comercio	9%
Construcción	2%
Manufactura	5%
Agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura	57%

Datos: SIISE, 2003. Fuente: Narváez y Cárdenas, 2007:8

A continuación se describen las dos primeras por tener el mayor peso.

La actividad forestal

Para las poblaciones indígenas, afroecuatorianas y colonas que todavía tienen acceso a bosques de propiedad comunitaria o individual, la tala del bosque y venta de madera constituye una de las principales actividades que sustentan sus economías familiares.

La tala se realiza principalmente en bosques nativos, con un 87,6% del consumo de madera anual en el mercado nacional proveniente de éstos, ante apenas un 12.4% proveniente de plantaciones (Barrera et al., 2005:50). De la misma forma, según técnicos forestales de GTZ, es de los bosques esmeraldeños de donde se provee la mayor parte del mercado nacional de madera. En este sentido, los mismos autores afirman,

La actividad forestal no es sustentable y es reconocida por los actores locales como una causa de conflictos que profundiza las condiciones de pobreza en las que viven; pero también es identificada como una de las bases de la economía familiar, sobre todo si se considera la falta de fuentes alternativas de ingresos económicos (Barrera et al., 2005:51).

La actividad agropecuaria

El 49% de la superficie total (1'589.570 ha) de la provincia de Esmeraldas lo constituyen fincas o unidades productivas agrícolas (UPAs). En ellas se realizan cultivos de ciclo corto principalmente para consumo familiar, y cultivos perennes destinados mayoritariamente para los mercados locales y regionales. Asimismo, la mayor cantidad de UPAs tienen extensiones dentro del rango de 20-50 ha (35.8% del total). No obstante, la mayor concentración de tierras está en unidades de más de 200ha (35% del total de ha) (III Censo Nacional Agropecuario). En ellas los principales cultivos que se realizan son pastos, palma africana, banano, plátano, cacao, maíz duro, café, palmito y arroz (ver tabla 6). Asimismo, la crianza de ganado menor (cerdos y aves) constituye un importante rubro de la economía familiar (Barrera et al., 2005:52).

Tabla 6
Principales cultivos por superficies

Producto	Ha	Producto	Ha
Arroz	2.652	Café	2.933
Maíz duro	3.437	Coco	1.906
Yuca	705	Limón	288
Abacá	732	Maracuyá	1.247
Aguacate	29	Caña	448
Banano	7.611	Naranja	199
Cacao	4.527	Palma africana	45.687
Plátano	5.210	Palmito	2.835
Tagua	322	Borojó	44

Datos: III Censo nacional Agropecuario, MAE, Alianza REMACH, 2004. Fuente: Barrera et al., 2005: 52

Tenencia de la tierra

La propiedad de la tierra en la provincia de Esmeraldas combina varios sistemas: por el tipo de posesión puede ser individual o comunitario, y por la categoría de la tierra puede ser patrimonio natural o forestal del Estado. En este sentido, las UPAs tienen una categoría formal de tenencia de la tierra de título de propiedad individual o empresarial. Las tierras con título de propiedad comunitaria pertenecen a los pueblos indígenas y afroecuatorianos (21% del total de tierras de la provincia). En las tierras que son parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas según la Ley Forestal no se debe realizar actividades productivas, a pesar de que existen casos⁵⁷. Además, existe una superposición de categorías, al haber algunos bloques pertenecientes al Patrimonio Forestal del Estado dentro de áreas naturales protegidas. Ello crea conflicto ya que como se ha dicho anteriormente en el SNAP no se pueden realizar actividades productivas, mientras que en las tierras del Patrimonio Forestal es permisible. (Barrera et al., 2005:54).

Debido a estas contradicciones los autores Barrera et al., consideran como formas de propiedad a: las unidades productivas (propiedad o posesión individual o empresarial), tierras comunitarias, áreas naturales protegidas, bosques protectores y otros. La siguiente tabla presenta la extensión de tierras por forma de propiedad:

Tabla 7
Extensión de tierras según formas de tenencia y miles de ha.

Extensión total	Nº UPAs	Propiedad pueblos indígenas	Propiedad pueblo afroecuatoriano	SNAP	Bosques protectores	Otros
1.589.570	785.842	231.968	93.000	385.389	51.550	41.821

Datos: III Censo nacional Agropecuario; Ecociencia; Taller con el Distrito Regional de Esmeraldas; CODEN-PE; Consejo de Coordinación de las Organizaciones de la Sociedad Civil Afroecuatoriana. Fuente: Barrera et al., 2005:55.

Los pueblos indígenas cuentan con más tierras que el pueblo afroecuatoriano. Si se hace una relación entre extensión de tierras y número de personas que pertenecen a cada uno de estos pueblos a cada indígena le correspondería 20.39 ha. y 0.81 ha. a cada afroecuatoriano/na de la provincia de Esmeraldas (Barrera et al., 2005:55).

La deforestación: a pequeña escala y a gran escala

La principal amenaza para la biodiversidad del Chocó ecuatoriano es la deforestación, causada tanto por la colonización espontánea y ampliación de la frontera agrícola (deforestación a pequeña escala), como por el desarrollo agroindustrial del sector privado (deforestación a gran escala), es decir, la extracción de madera, las plantaciones de palma africana, la producción camaronera y las plantaciones de eucalipto. Ambas causas están interrelacionadas y pueden ser funcionales entre sí (Barrera et al., 2005:71).

En relación a las causas que conllevan a la deforestación, Barrera, Quintero et al. diferencian entre “causas estructurales o de raíz” y “causas subyacentes”. Entre las primeras señalan: un modelo productivo con uso de patrones extractivos insostenibles, la inequidad y pobreza, el crecimiento poblacional, la inestabilidad política del país, y políticas y estructura macroeconómicas. En relación a las segundas, los autores afirman, su relación con las primeras y su funcionalidad con las necesidades del modelo productivo. Éstas son: los cambios culturales sobre la valoración de los bosques, la inseguridad en las formas de tenencia de la tierra, las limitaciones en el ejercicio de los derechos colectivos y territoriales, la poca aplicación de mecanismos de control y de penalidades, la venta de derechos para el uso de recursos de propiedad comunitaria, los costos ambientales no internalizados y la debilidad institucional (Barrera et al., 2005:116).

Cronología: la deforestación en el noroccidente del Ecuador

La extracción de madera fina en el norte de Esmeraldas se remonta hasta la Colonia, no obstante, es a partir de la década de los 70s que empieza la tala agresiva del bosque (Minda, 2007:108) con el proceso de otorgamiento de concesiones forestales por parte del Estado ecuatoriano. El área bajo concesión maderera creció desde 29.500 Ha en 1971 hasta 402.000 en 1978 (Sierra, 1996:70). Hasta esa década, el sector forestal era relativamente pequeño y marginal, estando especializado en madera dura destinada a la fabricación de muebles, y de aserrada para la construcción. La madera se extraía de tierras privadas (bosques naturales o plantaciones) y de bosques públicos cercanos a los

centros urbanos. (Rival, 2004a:3). En el noroccidente, durante el mismo periodo, la extracción se restringía a las cuencas de los principales ríos y alrededor de puertos naturales, donde se extraían especies como el guayacán o el chanul.

De este modo, es en la década de los 70s cuando se inicia la extracción maderera en forma industrial en la provincia de Esmeraldas. Ésta coincidió con los procesos de reforma agraria, el boom petrolero y el auge de la construcción. Con las reformas de los años 63 y 75 se da una expansión de la frontera agrícola a los dos lados de los Andes a costa de los bosques tropicales. Promovida por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), bajo el amparo de la Ley de Tierras Baldías, se distribuyeron entre los colonos la tierra forestal pública, fenómeno que conllevó el receso de las concesiones madereras. Los colonos tenían que deforestar las parcelas asignadas como requisito para su otorgamiento, fenómeno que fue aprovechado por las empresas madereras las cuales les compraban la madera rolliza a muy bajo precio. Posteriormente, años 80s, la frontera agrícola se estabilizó, sin embargo, el mercado doméstico de madera siguió expandiéndose (años 80 y 90s) ya que las empresas madereras empezaron a establecer relaciones comerciales más masivas con la población indígena y afroecuatoriana. En este sentido, las empresas madereras desarrollaron una simbiosis informal con las unidades domésticas de los Colonos, Chachi y Negros. Las firmas se beneficiaron del acceso a materia prima muy barata, mientras que los Colonos, Chachi y Negros, encontraron un mercado para sus productos y se favorecieron de un acceso mejorado a sus tierras a través de las vías de penetración construidas por los madereros (Sierra, 1996:58). En este período los Chachi empiezan a participar en la tala comercial, convirtiéndose en factores importantes para explicar la deforestación (Sierra, 1996:71). La estacionalidad de esta actividad, concentrada en la época lluviosa, la relativa abundancia de tierra y mano de obra, posibilitaron que ésta no remplazara sus actividades de subsistencia que persisten hasta la actualidad (Sierra, 1996:73). De este modo, se fue configurando la dinámica extractiva actual basada en una fuerte explotación de los pobres productores (sobre todo Chachi) ubicados al inicio de la cadena de valor, quienes explotan masivamente su fuerza de trabajo y sus recursos naturales, y donde aquellos situados en la cumbre de la cadena (intermediarios y

empresarios) obtienen grandes ganancias económicas, sobre todo, aquellos que dominan el procesado de este recurso (Rival, 2004a: 5).

A partir de 1996, en un intento de revertir esta tendencia, el gobierno por medio del ya desaparecido Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y de Vida Silvestre (INEFAN) y junto a varias ONGs inician un proceso de debate para definir una Estrategia Regional para el Desarrollo Sustentable de Esmeraldas. El principal objetivo era promover la sustentabilidad de la región a través del manejo forestal sustentable y la administración eficiente de las áreas protegidas Cotacachi-Cayapas, Awá y Cayapas-Mataje (Unidad Coordinadora de Esmeraldas, 1996). La idea era combinar un programa de manejo de ecosistemas y recursos naturales con un programa para el desarrollo social y fortalecimiento organizativo de la población local. Para ello se elaboró un Plan Acción que regulaba el ordenamiento territorial forestal, el desarrollo de programas de conservación, el desarrollo sustentable en áreas protegidas, la tenencia de tierra, y el fortalecimiento de las instituciones comunitarias (Rival, 2003:14). Esta política tuvo cierto éxito en su inicio llegando a implementarse en 19 comunidades con un total de 48 366 Ha (Minda, 2007:120). Sin embargo, factores como el boicot de los actores amenazados por dicha política, un modelo de comercialización lento y burocrático, y la discrepancia entre algunas instituciones líderes hicieron que el modelo fallase (Minda, 2004:120). En relación a esta última causa, según Rival,

Hubo conflictos de intereses sobre todo al decidir medidas concretas para incrementar el nivel de vida de las comunidades. Hubo una disputa por ver quién era el mejor agente para implementar la política de forestería sustentable y por ver quién era el mejor aliado de las comunidades para promover el desarrollo sostenible (Rival, 2003:14).

A pesar de las discrepancias y conflicto de intereses de los actores involucrados en esta actividad, se llegó al consenso de que la forestería comunitaria, como herramienta dentro del manejo forestal sustentable, era el camino más eficiente para incrementar los estándares locales de vida y proteger el medio ambiente (Rival, 2003:14).

El Manejo Forestal Sustentable (MFS): la opción de la forestería comunitaria

Desde el año 2000 en Ecuador cuenta con la Estrategia para el Desarrollo Forestal Sustentable del Ecuador, la cual propone un conjunto de políticas y estrategias para asegurar el desarrollo sustentable del sector forestal. Entre ellas, destacan: el fortalecimiento del manejo sustentable del bosque nativo para la provisión de materias primas, y bienes y servicios ambientales; la conservación de áreas protegidas con la participación de las comunidades; el incentivo de la forestación y reforestación sostenible; y la promoción de la valoración de los recursos forestales haciendo transparente y competitivo el mercado de bienes y servicios que ofrecen los bosques y su diversidad (captura de carbono, protección de recursos hídricos, belleza escénica, y biodiversidad) (Barrera et al., 2005:81).

La forestería comunitaria fue introducida en el Ecuador por varios actores (agencias de desarrollo, compañías madereras, ONGs conservacionistas, etc.). Éstos usaron el modelo promovido en Quintana Roo (años 90s), en México, para desarrollar programas de forestería social como medida para desacelerar la deforestación y reducir la pobreza (Vollmer, 1994). En la implementación de estos programas se puede apreciar, para el caso de la provincia de Esmeraldas, dos coaliciones de actores que a pesar de haber propuesto las mismas actividades (titulación de tierras, conservación a nivel local, creación de nuevas instituciones comunitarias, desarrollo social a nivel local, reforma del mercado de madera, y reformas políticas a nivel nacional) se han relacionado en términos de rivalidad ya que sus motivaciones por el MFS son significativamente diferentes (Rival, 2004b:8). Por un lado, están las ONGs conservacionistas con la implementación del proyecto SUBIR; y por el otro, está el grupo Durini⁵⁸ con la promoción de acuerdos comerciales con las comunidades. Para la primera, el MFS es un mecanismo para crear incentivos sociales y económicos para fortalecer el capital humano y proteger la integridad ambiental de la región. En cambio, para la segunda, el MFS es visto como un negocio que le permite asegurarse el suministro de madera a largo plazo y donde la rentabilidad económica es el criterio por el cual se rige (Rival, 2004b:8).

El proyecto denominado “Uso Sostenible de los Recursos Biológicos” (SUBIR por sus siglas en inglés) (1991-2002) fue un pro-

grama de desarrollo y conservación auspiciado por USAID⁵⁹ para dar respuesta al uso insostenible de los recursos naturales del Ecuador. Para ello, destinó 15 millones de \$ durante 10 años y se propuso desarrollar modelos sustentables a nivel económico, ambiental y social (Rival, 2004b:5-6). Se dividió en tres fases, siendo en la última (1998-2002) donde el trabajo se centró en la agroforestería y el MFS. Asimismo se crearon dos redes comerciales, una para productos agrícolas, y otra para productos forestales. Visto de forma integral, este proyecto implementó un MFS basado en los protocolos internacionales para el desarrollo de Planes de Manejo Simplificados (PMS) que permitieran aprovechar todas las maderas comercializables de los bosques nativos ya fueran comunitarios o familiares. Asimismo, dio gran importancia a la titulación de territorios⁶⁰ dentro del marco del Convenio 169 de la OIT⁶¹, y a los proyectos de forestería y agroforestería⁶². Éstos consistieron en la zonificación de los territorios en áreas para la agricultura, para la extracción forestal, para reforestación y para reservas⁶³. En relación al desarrollo humano, fomentaron la participación local y el desarrollo de conocimientos y habilidades que permitieran la creación de nuevas organizaciones que apoyaran el MFS.

Los convenios empresa-comunidad, usaron los criterios de la ITTO⁶⁴ y los indicadores para FSM en bosques tropicales que sólo eran válidos para especies de madera rolliza. Al igual que el SUBIR, dieron mucha importancia a la titulación de los territorios, aunque únicamente actuaron en las comunidades con quien mantenían los contratos. En este sentido, este grupo usó su influencia política para que las Fuerzas Armadas expulsasen a los invasores. Asimismo, implementaron proyectos de forestería y agroforestería con zonificación territorial donde fomentaron el manejo comunitario como el SUBIR. En el área social aplicaron una política de “pago de madera con servicios” que consistía en pagar un precio menor por la madera adquirida, y a cambio, proveer servicios básicos que las comunidades necesitasen⁶⁵. Por otro lado, jugó un rol muy importante en la creación de la Corporación de Manejo Forestal Sustentable (COMAFORS), y recientemente está buscando la certificación para sus bosques en el Consejo de Administración Forestal (FSC).

A pesar de todos estos esfuerzos por el MFS, éste no se ha cumplido en la provincia de Esmeraldas: la pérdida de bosques nativos continúa, con una tasa de deforestación del 1.9% anual, quedan apenas

unas 500.000 ha de cobertura boscosa cuando en 1979 era de 1 millón 740mil ha de bosque nativo. No existe regeneración de tierras con aptitud forestal ni de los bosques ya explotados. Tampoco existen procedimientos para garantizar la participación social entendida como un proceso de consulta previa y toma de decisiones, que garanticen el uso y distribución equitativa de los recursos naturales y de los beneficios sociales y ambientales (Barrera et al., 2005:81).

Aprovechamiento y comercialización tradicional

Las comunidades del norte de la provincia de Esmeraldas, entre ellas los Chachi, realizan un aprovechamiento forestal de tipo tradicional (familiar) que se caracteriza por ser extractivo, con una baja intensidad de corta (promedio entre 3 a 5 árboles/Ha/familia/año), y por no utilizar tecnologías que mejoren la calidad de madera. Por ello, produce altos volúmenes de desperdicios de madera aprovechable y fuertes daños a la masa forestal remanente (Estévez, 2008:2). Asimismo, la madera en su mayor parte no proviene de Programas de Aprovechamiento legalizados. En relación a los productores, éstos “aplican criterios como diámetro mínimo de corta, manejo de la regeneración natural de especies valiosas, protección de árboles en pendientes fuertes y cercanos a los esteros, etc. Las especies más frecuentes en el bosque y las que mayormente se aprovechan son: Chanul y Sande” (Estévez, 2008:2).

La época de aprovechamiento de la madera depende del tipo de producto maderable: la madera rolliza, únicamente se extrae en invierno (diciembre-junio); mientras que la madera aserrada, se aprovecha todo el año (Estévez, 2008:2). A pesar de la variedad de escenarios existentes en el proceso de aprovechamiento de la madera y comercialización, el más frecuente es el siguiente:

El productor forestal ejecuta el aprovechamiento forestal, el proceso productivo es utilizando motosierra, el transporte interno es realizado con acémilas en el caso de madera aserrada. Para la madera rolliza, las trozas son extraídas del bosque a través de un sistema complejo que consiste en la preparación de una vía de saca (Empolinado) hasta llegar a un estero cuyo caudal permita movilizar la madera hasta el río Principal. La madera es vendida a los intermediarios, quienes a su vez

entregan la madera a las empresas de plywood (Endesa, Codesa, Plywood) en el caso de madera rolliza o entregan la madera a los mercados nacionales, principalmente, Quito y Guayaquil (Estévez, 2008:2-3).

Por último decir, que los principales problemas que presenta este tipo de aprovechamiento forestal son: el desconocimiento de alternativas de mercado por las comunidades; bajos precios de la madera; no retención de valor agregado en las comunidades, por la alta demanda de madera rolliza por parte de las empresas; falta de tecnificación para el aserrado de la madera; el fuerte rol de los intermediarios dentro de la cadena de comercialización; y el alto porcentaje de madera ilegal comprada por los intermediarios (Estévez, 2008:3).

Impactos sociales y ambientales de la extracción de madera

Con la pérdida de la cobertura forestal, los suelos experimentan procesos de erosión por la acción directa de agentes erosivos como las lluvias, el sol y los vientos. Como consecuencia de dicho proceso, los suelos disminuyen su fertilidad (calcio, potasio, magnesio, nitrógeno), y se vuelven más vulnerables a los procesos de desertificación. En este sentido, ya se están alcanzando niveles críticos de pérdida de suelos en cantones como Esmeraldas, Atacames, Muisne y Quinindé donde ya se reportan procesos avanzados de erosión (Estévez, 2008:74).

Asimismo, con la pérdida de los bosques también se produce un deterioro de modos de vida de las comunidades. Éstas pierden el acceso a los recursos de los bosques: como la recolección de productos alimenticios y medicinales, fuentes de agua y suelos fértiles. Lo cual trae como consecuencia la pérdida del conocimiento ancestral sobre la biodiversidad, abandonándose prácticas culturales tradicionales que son reemplazadas por nuevas visiones menos sustentables, orientadas hacia la explotación de los recursos naturales (Estévez, 2008:74).

La Nacionalidad Chachi

Ubicación geográfica

Como ya se ha mencionado anteriormente, la nacionalidad Chachi se ubica en la Costa ecuatoriana, en la provincia de Esmeraldas, en tres zonas distantes entre sí: zona norte, cantones San Lorenzo y Eloy Alfaro; zona centro, cantones Río Verde y Quinindé, y la zona sur que comprende el cantón Muisne (CODENPE, 2008). Tradicionalmente ha sido un pueblo pacífico que para sobrevivir como tal, fue emigrando a nuevas tierras. Se cree que esta etnia migró desde la Amazonía hacia la Sierra y de allí al noroccidente de Esmeraldas, en las riberas del río Cayapas y sus afluentes (Carrasco, 1983:23; Medina, 1992:37). En esta región inicialmente ocuparon las zonas cercanas a la desembocadura del río Cayapas, pero ante la llegada de los morenos, se fueron replegando cuenca arriba (Moreno, 1979: 322). El modelo poblacional que tradicionalmente tuvieron los Chachi era el de viviendas para familias ampliadas, dispersas a lo largo de la ribera de los ríos. Posteriormente, se fueron concentrando alrededor de la escuela y cancha de deportes. Este cambio se debe a las misiones y en algunos casos a empresas madereras, que los agruparon para facilitar su trabajo (Carrasco, 1982:12). Las viviendas Chachi todavía se construyen con madera, usando el guayacán para los postes, el pambil para el suelo, y los techos de tagua. Sin embargo, recientemente, las planchas de zinc han sustituido los techos de esta palma.

Actualmente, ocupan un territorio de 105.468,52 Ha. De las cuales el 21% (22.147 ha.) son ocupadas por el 93.7% de las familias. El 79%, es decir, 83.321 ha. son bosques primarios y secundarios (Barrera et al., 2005:45).

Organización

Su organización es la Federación de Centros Chachi del Ecuador (FECCHE), conformada en 1978, es a su vez, miembro de la organización regional indígena de la costa CONAICE y, en el ámbito nacional, de la CONAIE. La FECCHE está constituida por 46 Centros, el 79.3% tiene reconocimiento jurídico, mientras que el 20.7% se encuentra en

proceso de legalización (CODENPE, 2008). Esta forma de organización, relativamente reciente, fue el resultado del esfuerzo por adaptarse y responder a los nuevos problemas y condiciones de vida impuestos por la sociedad nacional (Carrasco, 1982:109). Inicialmente, tuvo como objetivo principal la legalización del territorio Chachi, como medida para evitar el avance del frente nacional⁶⁶. A inicios de los 70's, la Prefederación inicia las gestiones ante el IERAC, el cual a partir de la segunda mitad de la misma década, empieza a salir en brigadas a "medir" las tierras de las familias Chachi y demarcar una extensión para cada una de ellas (Lala Tu, 2 sept./77 *apud*; Carrasco, 1982:44). Este mecanismo generó ciertos problemas ya que la extensión de tierras asignadas a una familia, a veces, abarcaba cultivos y hasta la vivienda de otra. Asimismo, las brigadas del IERAC debían ser financiadas por las mismas familias, las cuales, además, salían muy esporádicamente a realizar su trabajo (Carrasco, 1982:45). Como resultado de ello, urgía la formación de una organización Chachi que pudiera defender con mayor eficacia sus intereses. De este modo, en 1978, después de un estudio para ver las posibles opciones de organización a que podían optar⁶⁷, deciden por la figura jurídica de "centros" y dan inicio a la legalización de la FECCHE (Carrasco, 1982:111). Cada centro se conformó con varias comunidades, las cuales compartieron un mismo territorio. Éstos están organizados, actualmente, a partir de una Junta Directiva (presidente, vice-presidente, tesorero y secretario) y la forma de toma de decisiones es a través la Asamblea.

Sin embargo, la base de la Organización Social del Pueblo Chachi es la Unidad doméstica o familia nuclear, formada por el padre, la madre y los hijos. No obstante, hay ocasiones en que la familia es ampliada, incluyendo los hijos casados que aún residen en la casa paterna (Carrasco, 1982:77).

En este sentido, el pueblo Chachi se ha caracterizado por tener normas muy estrictas y exigentes para establecer relaciones matrimoniales. Tradicionalmente, ha predominado la endogamia, prohibiéndose los matrimonios entre Chachi y Afro o "manabas" (mestizos). Quién infringiera esa ley podía ser sujeto de expulsión. Sin embargo, esta norma se está debilitando, como demuestran la existencia, cada vez mayor, de matrimonios interétnicos. Por otro lado, se puede decir, que los Chachi son exógamos con relación a sus parientes hasta el cuarto

grado de consanguinidad (Carrasco, 1982:87). Restricción que todavía está fuertemente arraigada.

La mujer, constituye el eje de la reproducción económica, biológica, social e ideológica. Se encarga principalmente de las tareas domésticas: provisión de agua, leña, plátano, yuca, maíz, preparación de alimentos, confección y limpieza de ropa, limpieza y decoro de la vivienda, elaboración de abanicos, esteras, canastas, cuidado de los animales domésticos (Carrasco, 1982:79). Y de la educación y cuidado de los hijos. Además, participan conjuntamente con el esposo, en las tareas de caza y pesca. A su vez, al hombre le corresponde la preparación del terreno y la siembra, la elaboración de redes, la extracción de maderas para la venta o para la fabricación de canoas y otros utensilios (Carrasco, 1982:80). Asimismo, son los que toman todas las decisiones sobre los aspectos públicos.

Actualmente, el trabajo comunitario (cruce de mano) se mantiene para las tareas que exigen la cooperación de varios hombres, como el transporte de trozas, la construcción de la vivienda, y más recientemente, el trabajo en las fincas de cacao. Tradicionalmente, quien convocaba a la minga debía preparar comida especial, hecha por las mujeres de la familia beneficiaria, y brindar refresco. Actualmente, miembros chachi explican que esta forma de trabajo comunitario se ha reducido porque las familias no cuentan con suficientes recursos económicos para proveer la comida que conlleva. Asimismo, cada vez más, es sustituida por formas de trabajo remunerado.

En relación a la Organización Tradicional Chachi, por los documentos existentes del siglo XVI, parece que los “cayapas”⁶⁸ contaban con un “señor principal” denominado Cayapa y “demás principales que le estaban sujetos” (Carrasco, 1982:102). Ya en 1909 Barret encuentra que a la organización tradicional se le había sobrepuesto una estructura española. Según su trabajo existían los siguientes cargos: “un gobernador, un secretario de la gobernación, un teniente político, un alcalde, un comisario, un capitán, un sargento...el puesto de cada uno de estos oficios es hereditario y a la muerte del que lo ejerce pasa a su hijo mayor en vida, o si no tiene hijos a su hermano mayor en vida...” (Barret, 1994:1).

Éstas instituciones, aunque bastante debilitadas, siguen vigentes hasta el momento. Así, el Gobernador o Uñi, se encarga de los ámbitos de lo sexual y de lo ceremonial. Como ya se ha dicho, el adulterio y el

incesto son las áreas de prescripción legal más vigiladas y castigadas (Carrasco, 1982:105). Asimismo, era su función vigilar el mantenimiento de las casas y dependencias del centro ceremonial a su cargo, además de presidir las fiestas y exigir que se las realice conforme la tradición (Carrasco, 1982:106). Además del Uñi, existen los policías o chaitalas, que son los lugartenientes y colaboradores del gobernador para ejercer la justicia. Normalmente las sanciones por infringir las normas, consistían en, caso de delitos menores, azotes con látigo, y para los más graves, el cepo público.

Las funciones relacionadas con el territorio y la propiedad recaen sobre la Junta Directiva del Centro, que en caso de tratarse de conflictos interétnicos graves, debe acudir a las instituciones gubernamentales como el Ministerio del Ambiente.

A lo largo de las últimas décadas, dentro de las comunidades se han formado pequeñas organizaciones de producción y comercialización, con resultados muy variables. Muchos proyectos de desarrollo han intentado crear cooperativas de comercialización y producción de productos forestales y agrícolas, con un cómputo general bastante negativo. Las razones son varias y no excluyentes: el aislamiento geográfico de las comunidades, el monopolio de las cadenas productivas en manos de grandes empresas, proyectos impuestos desde fuera y sin el apoyo de las comunidades, etc. Sin embargo, una variable que creo relevante es su lógica de acción a nivel familiar. Como afirma un pastor Evangélico:

Los Cayapas son campesinos muy independientes, cada familia se organiza sola, por eso aquí fracasará todo intento de cooperativa o asociación; son independientes. Aquí pasaron varios años los voluntarios alemanes queriendo organizar cooperativas pero fracasaron. Por eso los Chachis deben tener cada familia el título de propiedad de su tierra (Carrasco, 1982:118).

Por otro lado, existe un proceso de diferenciación interna que viene desarrollándose décadas atrás, y que cada vez es más marcado. Inicialmente fueron los profesores quienes fueron ostentando cada vez más cuotas de poder. Éstos fueron capacitados por el ILV⁶⁹ en Limoncocha (provincia Orellana), y posteriormente colocados como profesores en las escuelas que la misma institución formó. Posteriormente, cuando el ILV dejó de trabajar en la zona, fueron la

Misión Comboniana, y después el Ministerio de Educación quién se hicieron cargo de la educación (Carrasco, 1982:120). El acceso, de los profesores a un sueldo y a cursos regulares de capacitación, les fue poniendo en un nivel de privilegio en relación al resto de la población chachi, que únicamente contaba con los recursos de sus huertas y con escaso acceso a capacitaciones. Esta diferenciación, se empezó a manifestar de forma más explícita en el nivel de consumo material de éstos, quienes empezaron a poseer motores fuera de borda, motosierras, equipos de música, cocinas de gas, etc. (Carrasco, 1982:120). Actualmente, junto a los profesores, aparecen los intermediarios de madera y cacao.

Conflictividad y gobernanza

La presencia del gobierno en la región es casi inexistente, únicamente se hace presente bajo la forma del pago a los sueldos de los profesores, la provisión, aunque irregular, de libros escolares y de programas alimenticios para niños/as menores de 6 años. Y recientemente con el Programa Bono de Desarrollo Humano (BDH)⁷⁰.

No hay datos estadísticos relacionados con la violencia intra e inter étnica, sin embargo, su existencia es palpable. En relación a la violencia intraétnica, ésta se da sobre todo en relación a la posesión y distribución de los recursos naturales comunales. La forma tradicional de distribución de tierras entre los Chachi es que los hijos heredan una parte del territorio de sus progenitores, no obstante, actualmente éste empieza a escasear ya que las familias son numerosas (media 6 hijo/as) y las áreas familiares pequeñas.

Por otra parte, las relaciones entre Chachi y Afro han sido tensas desde sus inicios. En este sentido, Barret en 1909 afirmaba, “algunos negros a cualquier tiempo toman grandes libertades con sus vecinos indios, para no mencionar el hecho que ellos abiertamente saquean las cosechas y las casas de los indígenas cada vez que se ofrece oportunidad. El cayapa tolera estos pillajes” (Barret, 1994:19).

Esta historia de tensiones y rupturas se ha ido moderando, sobre todo por las necesarias alianzas, y colaboraciones que se han ido dando entre los dos grupos en estos siglos. A lo que se suma, el surgimiento de matrimonios interétnicos. No obstante, el hecho que los afroecuatoria-

nos hayan deforestado en las últimas décadas su territorio, hace que los conflictos por acceso a los recursos naturales estén siempre latentes. En general, la violencia interétnica se da principalmente con afroecuatorianos y toma cuerpo a través de la tala ilegal, de invasiones, atracos y actividades mineras.

Estrategias productivas

La estrategia económica de los Chachi hasta los años 80s era la agricultura de subsistencia complementada con la cacería y pesca. La antropóloga Carrasco señala, todavía en 1983, el grado de autosuficiencia de este pueblo (Carrasco, 1982:41). No obstante, Medina ya en 1992 resalta la ausencia de satisfacción de todas sus necesidades a partir de su economía de subsistencia (Medina, 1992:39). En este sentido, el CODENPE sostiene que

En el presente la lógica productiva de los Chachi tiene dos sentidos: uno orientado hacia la subsistencia y otro hacia el mercado; en ambos casos, a través de productos claramente diferenciados: cacao y café para el mercado y plátano, yuca, maíz, principalmente, para la subsistencia. Eventualmente se comercializan pequeños excedentes. Se han convertido en explotadores directos de los recursos del bosque y permiten, mediante concesiones y ventas de áreas de bosque, la explotación de la madera por parte de compañías madereras (CODENPE, 2008⁷¹).

En esta lógica económica dual, la actividad maderera –principal fuente de ingresos económicos– se da mayoritariamente en la estación lluviosa. Lo cual repercute en el acceso a dinero en efectivo. Las familias más pudientes, con posesión de ganado, en caso de gastos inesperados, utilizan éste como la forma más eficiente de obtener el dinero en efectivo. Sin embargo, son la familia, los amigos, las tiendas o los intermediarios de la madera, las principales fuentes de crédito. Éstos últimos, generalmente, sólo prestan dinero para invertir en forestería (Neitzel, 2007:72-74).

Por otro lado, como resultado de la escasez de la caza y la pesca causada principalmente por la deforestación, la dieta se ha ido reduciendo cada vez más al verde⁷². Ello a su vez, ha repercutido en el incremento de enfermedades. La dieta chachi tiene un fuerte déficit en pro-

teínas y vegetales. La pesca es la principal fuente de proteínas combinada, en menor medida con la caza. Por otro lado, los vegetales son sembrados conjuntamente con los cultivos de carácter comercial, siendo su extensión muy limitada (Neitzel, 2007:59).

Las enfermedades son uno de los principales problemas que enfrentan los Chachi, ya que éstas implican fuertes gastos económicos. Asimismo, no hay que olvidar que la fuerza de trabajo familiar es la base de su economía, por lo que una baja de un miembro económicamente activo, repercute muy negativamente en el nivel de vida de la familia.

La forma tradicional de curación la realiza el “miruco”, sin embargo, ésta está fuertemente debilitada frente a la medicina occidental. En este sentido, hay que resaltar la carencia de medicinas y de equipamiento médico en las comunidades. Existe la figura de “promotores de salud” chachi, y de forma irregular, se dan visitas médicas a las comunidades. No obstante, en caso de enfermedades graves, las familias chachi deben viajar hasta el hospital de Borbón, y afrontar tanto el costo de la consulta como el transporte. En este sentido, únicamente existen 2 centros de salud en el río Cayapas, uno en Santa María, y el otro en Zapallo Grande.

Educación

En el año 1992, el Congreso Nacional reformó la Ley de Educación mediante la cual se reconoció la educación intercultural bilingüe en el marco de la Ley. Además, se concedió a la DINEIB (Dirección Nacional de Educación de Educación Intercultural Bilingüe) la autonomía técnica, administrativa y financiera. Ésta da una cobertura: en la costa, a los Awá, Chachi, Tsachila y Epera; en la Sierra los Kichwa; y en la Región Amazónica, a los Cofanes, Sionas, Secoyas, Záparos, Huao, Kichwa, Shuar, Achuar.

En relación a los Chachi, y más concretamente, en la zona de estudio, el nivel educativo primario (6-11 años) es bilingüe, y sin costo alguno⁷³. No obstante, el nivel secundario (12-17 años) se imparte en la lengua castellana, y ya requiere costos⁷⁴. En esta región, cada comunidad tiene su escuela primaria, y únicamente, en Santa María y Corriente Grande (en el río Cayapas) tienen nivel secundario⁷⁵.

Asimismo, en muchas comunidades las mujeres se organizan para obtener los beneficios de los programas gubernamentales de nutrición infantil como parte del desayuno escolar.

Artesanía

Por las condiciones del medio, la canoa constituye un elemento vital para la cultura cayapa. La construcción de éstas le corresponde al hombre⁷⁶, cuya habilidad en este arte le confería, tradicionalmente, capacidad para contraer matrimonio. Es un oficio que generalmente enseña de padres a hijos. Y la madera con que se elaboran debe ser especial, usándose principalmente gualaripo, porgande, chimbusa, leguna o amarillo (Carrasco, 1982:51). Actualmente, las canoas son tratadas como mercaderías, las cuales se venden tanto entre chachis como a afroecuatorianos. Por su parte, las mujeres son las encargadas de la textilera-cestería, para la cual usan fibras y corteza de plantas de la zona. La artesanía de mayor importancia en la actualidad es la cestería ya que sigue vigente su uso doméstico⁷⁷, además de comercializarse. Pero también elaboran abanicos y esteras de diversos tamaños. En todas estas artesanías aplican múltiples diseños, entrecruzando la rampira, lo que les da los colores café y habano característicos de la artesanía chachi (Carrasco, 1982:53).

El Centro-Comunidad Chachi de Capulí

Ubicación geográfica y territorio

La comunidad Capulí se sitúa sobre el río Pambil, uno de los afluentes del río Ónzole, que a su vez, lo es del río Cayapas. Pertenece a la parroquia de Santo Domingo del Ónzole, en el cantón Eloy Alfaro (provincia de Esmeraldas). Su acceso se restringe al uso de los ríos, a una distancia entre 6-8 horas de Borbón en función del caudal de los ríos. Este difícil acceso repercute en la integración comercial de la comunidad ya que se dan altos costos de transporte⁷⁸ que incrementan los precios de los productos. Asimismo, la única vía de comercialización para esta comunidad pasa necesariamente por Borbón, lo que lo

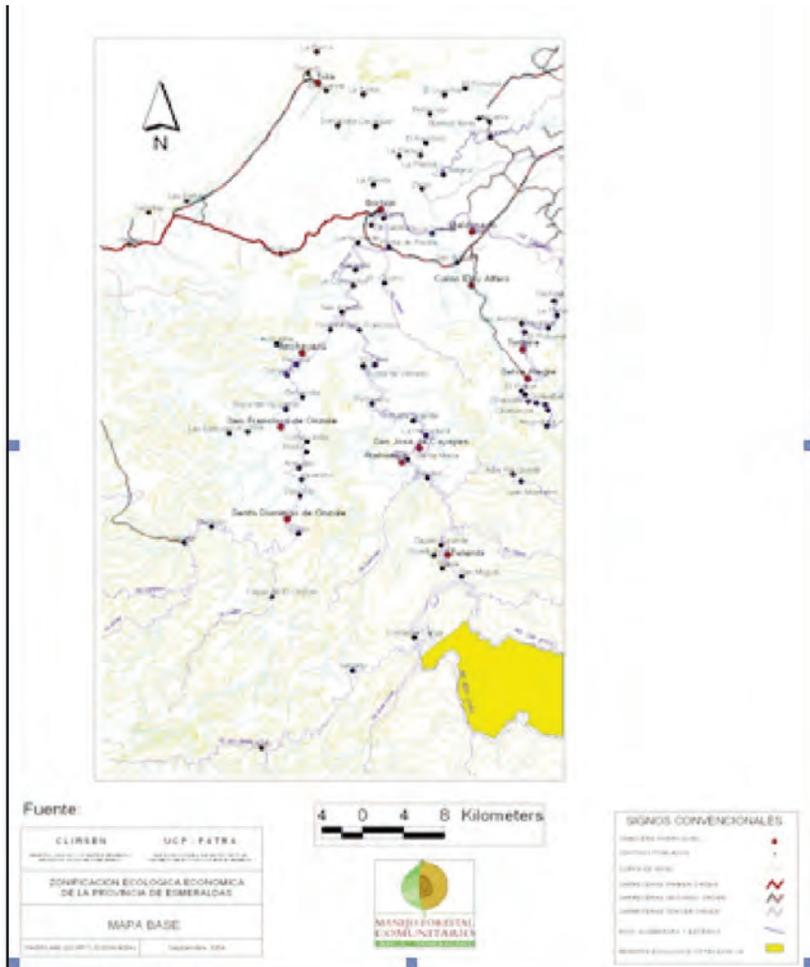
convierte en el principal centro económico para esta zona. Es aquí, donde además se establecen los precios de las mercaderías, y existe la única fuente de suministro de gasolina. En relación a este último hecho, un déficit en este producto implica la paralización socio-económica de toda la región ribereña.

Como ya se afirmó, la figura de “Centro” es un cuerpo jurídico aprobado por el Ministerio de Bienestar Social que busca, entre otras cosas, asegurar la reproducción de la identidad Chachi a través de la legalización de sus territorios ancestrales. El caso de Capulí es particular ya que es “centro” y “comunidad” a la vez. En cuanto a su territorio, éste comprende 13.320ha, donde predomina el bosque primario (Van Dam, 2004:3). Éste está dividido, según el derecho a usufructo, en un área comunitaria -11080 Ha aproximadamente- y otra individual -2.240 Ha-. A su vez, la parte comunitaria está dividida de la siguiente forma: 6000 Ha concesionadas a las empresas Endesa y Botrosa para el aprovechamiento forestal, (aunque todavía no se ha iniciado aprovechamiento alguno); 1300 ha pertenecientes al proyecto la Gran Reserva Chachi; 802 ha con planes de manejo realizados conjuntamente con la GTZ; y 2978 ha de bosque comunitario (entrevistado 1). En esta última zona, los miembros de la comunidad deben pedir permiso a la Asamblea para hacer uso de sus recursos. Normalmente, se accede a ella para la tala de árboles destinados para la construcción o la elaboración de canoas. Cabe decir, que a pesar de contar con instituciones que regulan el acceso al área comunal, éstas están debilitadas lo que provoca que ciertos socios hagan un aprovechamiento de sus recursos sin la aprobación pertinente (entrevistado 1). Como resultado de ello, se han realizado varias asambleas comunitarias para debatir la propuesta de dividir toda esta zona en parcelas individuales, sin llegar a una resolución final hasta la finalización del trabajo de campo de la presente tesis (julio 08).

En relación al área individual, ésta está dividida entre los socios del centro en parcelas con una superficie media de 40ha. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que el acceso y uso recae en los socios exclusivamente, el titular legal sigue siendo el Centro.

Finalmente, hay que decir que la comunidad tiene un débil control de su territorio, siendo relativamente frecuentes las invasiones de mestizos y negros. Actualmente, tiene dentro de su territorio 12 poseisionarios negros, con quienes existen acuerdos verbales sobre los límites de sus parcelas (Van Dam, 2004:5).

Figura 5
Cuenca del Río Cayapas



Fuente: Neitzel, 2007:civ

Demografía

Como ya se ha dicho anteriormente, el centro Capulí está constituido únicamente por una comunidad que lleva el mismo nombre.

Según Neitzel se compone de unos 313 habitantes aproximadamente con una densidad poblacional de 4.92 habitantes/Km² (Neitzel, 2007:35). Cifra relativamente baja si se compara con la media del Ecuador, que es de 47.4 habitantes/Km² (INEC⁷⁹, 2001).

Asimismo, experimenta procesos migratorios, sobre todo de la población joven que migra, principalmente a los centros urbanos como Esmeraldas, Santo Domingo, y en menor medida, a Guayaquil y Quito. Las principales razones para migrar son por motivos de estudios o por necesidades económicas. En general, después de un par de años, regresan a las comunidades. Por otro lado, el envío de remesas no es un fenómeno que se dé ampliamente, y en caso de producirse no se da de forma regular (Neitzel, 2007:35-36). Actualmente hay unos 20 jóvenes estudiando en Esmeraldas, tanto colegio como universidad⁸⁰ (entrevistado 1).

Organización

La comunidad se organiza a través de una Junta Directiva compuesta por un presidente, un vicepresidente, un tesorero, y un secretario. La forma de toma de decisiones se realiza mediante la Asamblea General que la integran todos los socios⁸¹. A pesar que en ésta participan las mujeres, no ha habido hasta el momento presencia de éstas en los cargos de la comunidad. Adicionalmente, se convocan a reuniones generales para tratar temas específicos.

A raíz del proyecto la GRCH⁸², existe una organización de mujeres encarga de la gestión de una tienda comunitaria, así como de la realización de artesanías sin fines comerciales.

Infraestructura

Instalaciones comunitarias

En la comunidad existe una escuela de nivel primario, dos iglesias (una evangélica y otra católica), una casa comunal donde se realizan las asambleas, una guardería, y una cancha de fútbol de tierra. Como resultado de proyectos de desarrollo pasados, existen dos paneles solares, estropeados, que supuestamente proveerían electricidad a la

escuela. Por otro lado, existe “un campamento forestal” formado por una casa de dos pisos financiada por las empresas ENDESA-BOTROSA. El piso de arriba es ocupado por los representantes de la empresa cuando llegan a la comunidad, y el de abajo por los técnicos de la GTZ, y por cualquier persona que la comunidad decida abrirle el espacio.

Servicios

La comunidad cuenta con dos tiendas de víveres, una de propiedad individual de uno de los socios, y la otra de propiedad comunitaria pero gestionada por la organización de mujeres de la comunidad. Esta, es el resultado de las inversiones realizadas en el marco del proyecto de la GRCH. No se cuenta con tendido eléctrico, aunque éste ya existe en las comunidades afroecuatorianas vecinas. Informantes me explicaron que en los próximos meses, llegará hasta Capulí. Asimismo, desde junio del 2008, mediante un proyecto gestionado a través de la FEC-CHE conjuntamente con una organización evangélica, existe agua entubada en todas las viviendas, así como baños. Se debe señalar que como consecuencia del proyecto de la GRCH desde el 2005, la comunidad construyó un sistema de agua entubada. No obstante, el sistema dejó de funcionar en el 2007 debido a que el acuífero de donde extraían el agua estaba contaminado (entrevistado 2). Finalmente, la comunidad cuenta con un motor fuera de borda, administrado también por las mujeres, cuyo uso está abierto a todos los socios en caso de emergencia⁸³.

Por otro lado, existen socios que realizan la función de intermediarios tanto de cacao (3 personas) como de madera (2 personas).

Viviendas

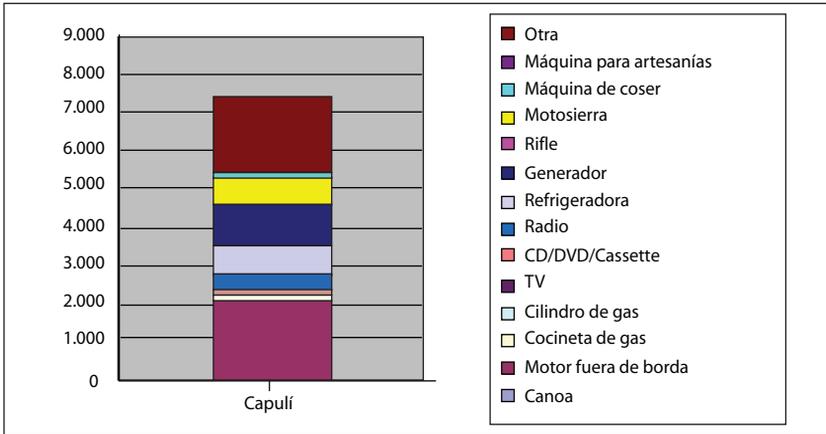
Cada familia tiene su casa propia, salvo en un caso excepcional en que dos familias compartían la misma casa ya que una de ellas estaba reparando la suya. Todas las casas, exceptuando dos, tenían los techos de zinc. Material que se ha vuelto en un símbolo de progreso y estatus. Éstos fueron instalados en el año 2000, cuando la comunidad realizó un contrato con la empresa maderera EDESA, en el cual la comunidad le vendió madera, y a cambio, ésta les proporcionó las planchas de zinc

(Neitzel, 2007:69). Las casas están construidas, una pegada a la otra, con menos de 1 metro de margen entre ellas, lo que reduce la privacidad.

Algunas familias cuentan con motores de gasolina (dínamos) para abastecerse de electricidad. Existen 8 motores de gasolina en la comunidad, pero éstos permiten suministrar energía a más de una casa⁸⁴. Por ello, se puede decir que la mayor parte de las viviendas gozan de este servicio. En estas viviendas, también, aparecen equipamientos electrónicos como televisores y reproductores de DVD. Éstos son objetos que dan estatus social. Sin embargo, no se cogen canales de televisión. En general el acceso a medios de comunicación es muy limitado, existiendo únicamente una radio comunitaria en el centro. Tampoco hay señal de celular.

Otra prestación muy generalizada es la cocineta de gas, aunque muchas familias siguen recolectando madera como reserva en caso que se les acabe el tanque de gas⁸⁵.

Figura 6
U.S.\$ Acumulados por Socio e ítem

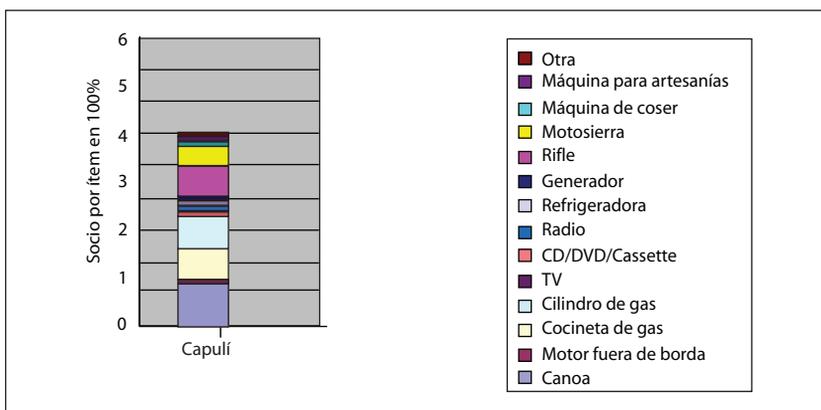


Datos: Neitzel, 2007:71. Elaboración propia

Las figuras 6 y 7 muestran el nivel de consumo material de la comunidad de Capulí. Mientras que en la figura 6 se puede ver que el motor fuera de borda, la refrigeradora, el generador y la motosierra son los bienes que requieren una inversión monetaria mayor, en la figura 7

complementa la anterior mostrando el porcentaje de socios que poseen cada ítem. En ella se puede ver que los bienes más comúnmente poseídos son la canoa, la cocineta, el cilindro de gas y el rifle. En cambio, los motores fuera de borda y las motosierras sólo están en posesión de un porcentaje reducido de socios.

Figura 7
% Acumulación de socios por ítem



Datos: Neitzel, 2007:71. Elaboración propia

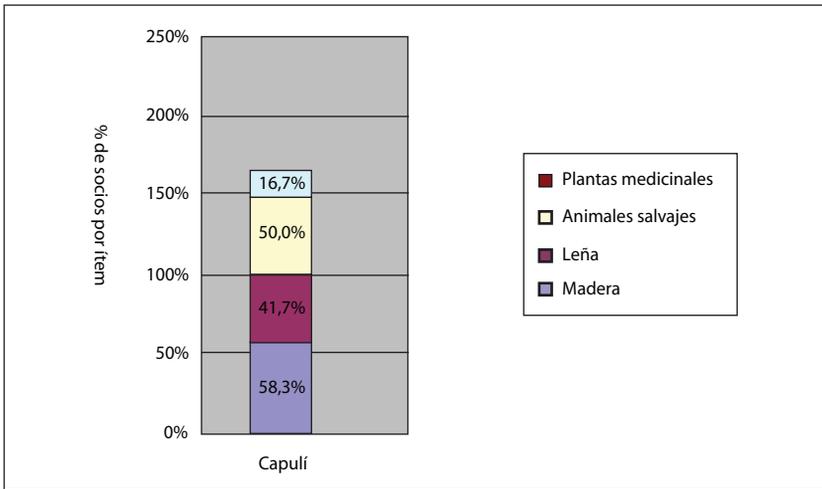
Estrategias productivas

Como ya se ha descrito, los chachi combinan una economía dual caracterizada por actividades de subsistencia y otras para el mercado. En Capulí las dos actividades que permiten obtener dinero en efectivo son la agroforestería y la forestería. En relación a la primera, cada familia tiene su parcela donde combina cultivos de cacao, banano, y otros vegetales⁸⁶, siendo el cacao el único que se comercializa. El fomento de esta actividad mediante la capacitación, diversificación e intensificación, está a cargo de la GTZ (ver el siguiente apartado). La forestería, es la actividad más importante ya que les provee de dinero y trabajo remunerado. La madera se vende principalmente en forma de trozas, tablas y vigas. En las áreas individuales, cada socio decide sobre sus recursos forestales, lo que implica que hay socios que están o han sacado la mayor parte de sus recursos forestales, y otros, que únicamente

talan en caso de necesitar dinero ante alguna emergencia. Según datos de Neitzel, el 50% de los socios de Capulí afirmó haber sacado madera entre 1 a 4 veces al año durante el 2005/2006. (Neitzel, 2007:67). En una parte de la zona comunitaria, la comunidad está trabajando con la GTZ para hacer un aprovechamiento forestal sustentable (ver siguiente apartado).

La comercialización de artesanía es casi inexistente en Capulí por los bajos precios que obtienen por ella. En este sentido, únicamente ciertas mujeres tejen para el mercado bajo encargo (entrevistada 4).

Figura 8
flujo de recursos del bosque

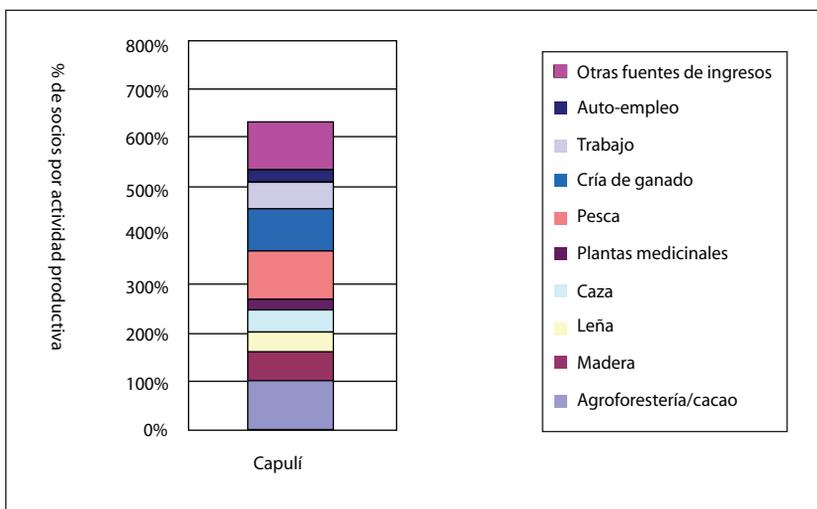


Datos: Neitzel, 2007:66. Elaboración propia

En relación a las actividades de subsistencia, la pesca constituye su principal fuente de proteínas, a la cual le dedican bastante tiempo. Ésta es complementada con la caza, donde el 50% de los socios afirma cazar regularmente (3-5 veces/mes) (Neitzel, 2007:16). Por otro lado, el uso de plantas medicinales se está perdiendo conjuntamente con el conocimiento asociado a éstas.

La posesión de ganado vacuno no está muy extendida en Capulí, siendo únicamente 4 socios los que poseen. Sin embargo, la cría de gallinas como parte de sus estrategias de subsistencia es generalizada.

Figura 9
Portafolio de actividades productivas



Datos: Neitzel, 2007:75. Elaboración propia

En relación al acceso de salarios regulares, en Capulí únicamente acceden los 3 profesores y los 2 guardabosques existentes. Sin embargo, desde la instalación de la tienda comunitaria, las mujeres obtienen ciertos ingresos que en el cómputo general no son tan relevantes.

Asimismo, la mayoría de socios, obtienen importantes ingresos, a pesar de no ser en forma regular, trabajando como jornaleros o moto-sierristas en la tala de madera. Por otro lado, existen socios con auto-empleo, sobretudo los propietarios de tiendas, que obtienen fuertes ingresos al año en comparación a la media de los socios.

Proyectos de desarrollo implementados o en implementación.

Esta zona ha sido sujeta de intervención de algunos programas y proyectos centrados, sobretudo, en el manejo sostenible de los recursos naturales y en el desarrollo integral de las comunidades de la zona. Entre las intervenciones más destacadas están el Proyecto CARE/SUBIR, la organización Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), la Corporación Esmeraldeña para la Formación y el Desarrollo Integral (CEFODI), y la Unidad Coordinadora de Esmeraldas (UC). Principalmente, centraron su trabajo en actividades como: legalización de territorio, ordenamiento territorial, capacitación en temas forestales y agro-forestales, administración de temas financieros, sistemas de créditos, diseño de planes de manejo, así como fortalecimiento organizativo de las comunidades y certificación forestal para las zonas de amortiguamiento. Concretamente, en la comunidad de Capulí se están desarrollando:

a) *Manejo Forestal Comunitario en Esmeraldas (MFC-E)*: es un proyecto implementado por la GTZ consistente en el asesoramiento sobre el manejo y aprovechamiento forestal del bosque. Se inicia en enero del 2001, como proyecto independiente, para pasar en el 2003 a ser un subcomponente del Programa Gestión Sostenible de los Recursos Naturales (GESOREN) de la GTZ. Para ello, impulsan procesos que permitan mejorar las capacidades de las comunidades para realizar la zonificación de sus territorios, elaboración de programas de aprovechamiento forestal, uso de tecnologías de bajo impacto, fortalecimiento organizacional, administración de fondos, herramientas para la negociación, etc. (Van Dam, 2004:3).

El MFC-E tiene su sede en Esmeraldas, con una oficina en Borbón. Su equipo técnico está compuesto por un coordinador, un economista, un responsable del programa agroforestales y dos Ingenieros forestales que trabajan en las dos comunidades apoyadas, una afroecuatoriana (Arenales) –sobre el río Ónzole- y una indígena (Capulí) (Van Dam, 2004:5).

Las principales actividades que han realizado son: capacitación sobre aspectos relacionados con el manejo y aprovechamiento forestal⁸⁷, y sobre contabilidad; capacitación a dos socios para trabajar como técnicos forestales, y a un tercero en prácticas agroforestales; la

elaboración en el año 2003, de dos planes de manejo en área comunal, uno por 25 ha. y el otro, por 15 ha., para aprovechamiento de Chanul y de Sande. Además, como complemento a este aprovechamiento, se inició una experiencia de comercialización sin intermediarios y directamente a empresas de Quito y Guayaquil; la elaboración de 4 programas de aprovechamiento forestal simplificado en áreas familiares; a partir del 2004, promueven programas de aprovechamiento forestal simplificado a nivel familiar, por lo cual elaboraron 15 programas, por un total de 70 Ha., y de un año de duración; para ese mismo año, establecieron un contrato de comercialización con Endesa/Botrosa para la compra de 1500m³ de madera en troza con un precio de 30US\$/m³. Este proyecto también asesora a Capulí en agroforestería.

b) *Convenio empresa-comunidad*: Capulí firmó en 1994 un convenio con las empresas ENDESA y BOTROSA, ambas del grupo Durini. Este consocio, a partir de los años 90s, estableció una serie de convenios con varios centros Chachi- Pichiyacu Grande, Gualpí del Ónzole, Hoja Blanca y Capulí⁸⁸- para aprovechamiento forestal de parte o todo de sus territorios. Como ya se ha descrito antes, estos convenios se engloban dentro de la estrategia de manejo forestal comunitario impulsada por el grupo Durini, y gestionada por su Fundación, ante la necesidad de asegurarse a largo plazo el abastecimiento de su materia prima. Para dichos convenios, se estructuró un Consejo Directivo formal, con la participación de Fundación Natura, la FEC-CHE, el INEFAN, los tres Centros Chachi, ENDESA, BOTROSA, y la FFJMD, para el monitoreo del proyecto, orientación y solución de conflictos (Montenegro y Durini, 1999:9).

De forma general, estos convenios contienen 7 partes: la primera, especifica el estado legal de la comunidad, define lo que entienden por manejo forestal sustentable y da las razones por las cuales las dos partes convienen una relación contractual; la segunda, comprende el plan de manejo de la zona contractada; la tercera, describe las condiciones para la extracción de madera; la cuarta hace referencia a los precios y pagos; la quinta, enumera qué actividades de reforestación se van a llevar a cabo; la sexta, tiene relación sobre los beneficios sociales a los que se compromete la empresa; y la séptima, clarifica algunos aspectos legales (Rival, 2003:12).

No obstante, dichos convenios se tienen que ver en una forma dinámica ya que desde los noventa hasta la actualidad, muchos de ellos

se han re-negociado y reinterpretado, conforme las comunidades han adquirido mayor capacidad de negociación, y la coyuntura del contexto lo ha permitido.

En el caso concreto de Capulí, inicialmente, el grupo Durini estableció un convenio de arrendamiento de todo el territorio del Centro. Éste preveía, entre otras cosas, que la empresa elaboraría un Plan de Manejo, construiría un camino y aprovecharía el bosque. Y a cambio la comunidad recibiría un canon anual por hectárea por mantener el bosque sin intervención, así como un canon por la madera extraída (Van Dam, 2004:7). Sin embargo, de todo lo estipulado en el convenio, lo único que se llegó a realizar, fue la construcción de la escuela, el entubado del agua de una vertiente, la instalación de 6 canillas en el poblado, una pequeña planta de generación de electricidad, la compra de un motor fuera de borda y una motosierra (Van Dam, 2004:4). Del mismo modo, el consorcio adelantó dinero a ciertas familias para que sus hijos cursaran los estudios⁸⁹. Mediante estas formas de “becas”, algunos de los principales dirigentes de la FECCHE, como su actual presidente, pudieron incluso cursar estudios universitarios. Pero nunca se llegó a construir la carretera, a aprobarse el plan de manejo, ni a pagarse los cánones. En 1999, al no haberse iniciado el aprovechamiento forestal, la comunidad decide reducir el área concesionada a 6000Ha, y se inician negociaciones para definir la localización del área concesionada. Asimismo, se discute si las hectáreas del contrato incluyen las áreas de reserva o son íntegramente bosque manejable (Van Dam, 2004:7). Desde entonces no se ha producido otras negociaciones significativas, estando todavía dicho contrato vigente a pesar de no haberse iniciado aprovechamiento alguno.

Por otro lado, fue a partir de dicho convenio, que la actual comunidad de Capulí se conforma. La empresa compró el terreno a uno de sus socios, y los agrupó con el objetivo de facilitar las negociaciones⁹⁰. Además, fue en el marco de las negociaciones del contrato que los técnicos de las empresas establecieron la legalización y zonificación del territorio de Capulí (Entrevistado 5).

Desde 1996, la comunidad recibe asesoramiento de la GTZ sobre dicho convenio. No obstante, parece que las empresas ENDESA/BOTROSA han perdido interés, al menos, hasta que se llegue la carretera, elemento indispensable para hacer un aprovechamiento rentable

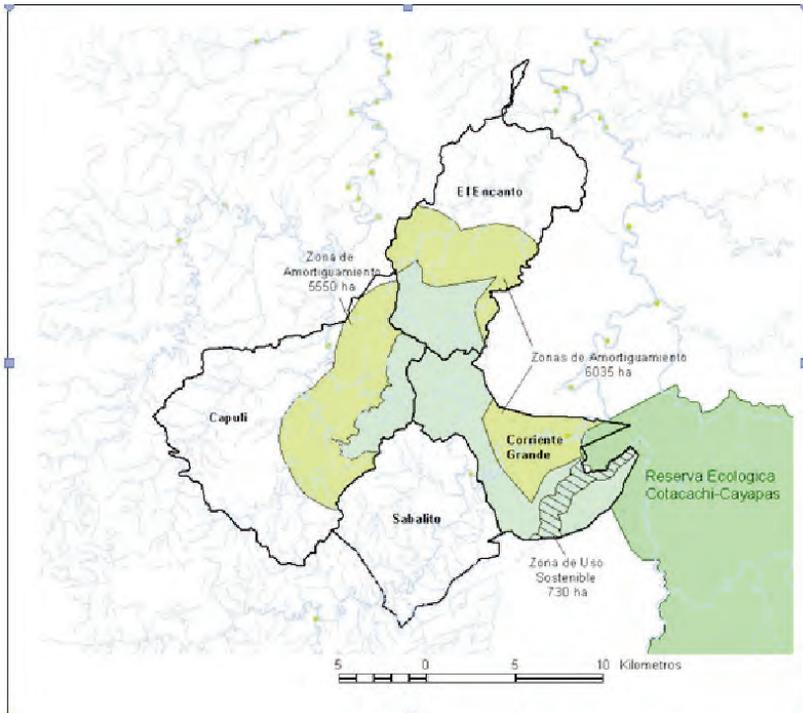
del bosque. Desde el 2002, existe un acuerdo escrito entre el MFC-E y las empresas ENDESA/BOTROSA que estipula que todas las reuniones y negociaciones se harán en la propia comunidad (Van Dam, 2004:8).

El proyecto de la Gran Reserva Chachi (GRCH)

Antecedentes del proyecto

En el año 2003, el centro Chachi del Encanto se acerca a la GTZ con la intención de buscar algún mecanismo que permitiera conservar parte de su territorio ante las frecuentes invasiones que recibían. A partir de este interés, la GTZ busca aliados para diseñar e implementar un proyecto de conservación de esta área del Chocó. De este modo, se alía con Conservación Internacional (CI) con quien diseña e implementa el presente proyecto llamado la Gran Reserva Chachi (GRCH). Esta ONG viene promoviendo la conservación de la biodiversidad desde un enfoque ecosistémico⁹¹ mediante conceptos como “corredor biológico” o “corredor de conservación”⁹². En este sentido, dentro de la Ecoregión Terrestre Chocó-Darién-Ecuador Occidental⁹³ CI ejecuta desde el año 2001, la estrategia de conservación del corredor Chocó-Manabí (CCCM) con el apoyo financiero del Fondo de Alianzas para Ecosistemas Críticos (CEPF)⁹⁴. Este corredor busca “permitir la sostenibilidad de los procesos ecológicos naturales, a través, de la interconexión de las áreas o fragmentos de hábitats críticos” (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2001:4). Un área protegida comunitaria Chachi permitiría ampliar el área de amortiguamiento de la Reserva Cotacachi-Cayapas y mejorar la conectividad de éste hábitat (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2001:28). Por tanto, el proyecto la GRCH constituía un proyecto dentro de la línea de trabajo de CI y sujeto de financiamiento del CEPF⁹⁵.

Figura 10
Mapa de la Reserva



Fuente: Neitzel, 2007: cvi

El CEPF financió el estudio de prefactibilidad (2003) para la construcción de esta área protegida comunal, ambas organizaciones participaron en un proceso de socialización de la idea en otras comunidades (febrero-marzo del 2004), además del Encanto, con la finalidad de obtener el máximo de hectáreas posible. Entre los meses de marzo-septiembre del mismo año, se firman los contratos con las comunidades donde se establece el área geográfica de la reserva, sus fronteras, los usos posibles y restringidos, las regulaciones y las necesidades prioritarias de los pobladores. A finales del 2004, CI y la GTZ firman un contrato que permite asegurar el financiamiento necesario para los tres primeros años -fase de implementación 2005-2008-. Después de esta fase, si el proyecto fuese exitoso, es decir, si las comunidades cumplen

con lo estipulado, lo proyectado sería firmar un Acuerdo para un periodo de 20 a 40 años, con la posibilidad de renegociar.

Descripción del proyecto

El proyecto iniciado en febrero del 2005, consiste en la creación de un área protegida comunal de 7.200 Ha de bosque muy húmedo tropical, perteneciente a tres centros Chachi como son: Corriente Grande, El Encanto y Capulí. Cada uno de estos centros contribuye con diferentes extensiones de territorio; 4.100 Ha, 1.800 Ha, y 1.300 Ha respectivamente (Neitzel, 2007:55). En ésta se prohíbe la tala, la caza y la agricultura como medida para garantizar la preservación de la biodiversidad. En un inicio, se quiso crear una zona de amortiguamiento, pero nunca se llevó a cabo por decisión de las comunidades⁹⁶.

El proyecto se enmarca dentro del mecanismo económico “pagos por servicios ambientales para la conservación de la biodiversidad”. Concretamente las ONGs impulsoras, la GTZ y CI, lo denominan “Acuerdos de Incentivos para la Conservación (AIC): La Gran Reserva Chachi”. Por tanto, su fundamento teórico consiste en conectar una demanda orientada a invertir en la Conservación de la biodiversidad, con una oferta constituida por las comunidades Chachi que brindarían el servicio de conservación de la biodiversidad. Como contraprestación las comunidades recibirían un monto económico previamente negociado por ambas partes, que serviría para invertir en proyectos productivos y de desarrollo (agroforestería, salud, educación, etc.) con la finalidad de mejorar el nivel de vida de las comunidades Chachi. Dicho monto se ha establecido mediante el costo de oportunidad de la tala de madera ya que es la actividad alternativa más lucrativa. Se ha acordado un precio de 14\$/ha/año, de los cuales 5\$/Ha/año van a los centros Chachi, 5\$/Ha/año para logística de los guardabosques, y 4\$/ha/año para el monitoreo biológico (Neitzel, 2007:17). CI y GTZ prevén crear, en un futuro, una fiducia, cuyos intereses permitan cubrir los pagos de compensación. Ésta sería manejada por el Fondo Ambiental Nacional (FAN). Sin embrago, hasta el momento el proyecto se maneja con un fondo semilla financiando por GTZ, CI, y otros donantes⁹⁷. Asimismo, las compensaciones monetarias se realizan a nivel de centro y no de comunidad⁹⁸. Esto fue un condicionamiento impuesto por las ONGs

implementadoras. Además, éstas se distribuyen en tres mensualidades, una vez se ha elaborado, consensuadamente en Asamblea, el Plan de Inversión anual que como indica su nombre planifica los proyectos en que se quiere invertir el dinero.

El proyecto requiere de un sistema de monitorio compuesto por 3 componentes: el primero, es el monitoreo biológico cuyo objetivo principal es permitir evaluar el estado de conservación del bosque a partir de la implementación del proyecto. Éste, en principio, es un requisito necesario para garantizar el servicio vendido. Hasta la fecha, sólo se ha realizado una línea base para mastofauna y aves (2005), sin seguimiento alguno en los años posteriores. El segundo, es el sistema de control y vigilancia de la Reserva. Éste consiste en la capacitación de 6 guardabosques -2 por centro- para que controlen el acceso del área. Finalmente, existe la intención de hacer un seguimiento de la deforestación y del estado del bosque a través de imágenes satelitales. Sin embargo, por falta de presupuesto no se ha realizado. Por otro lado, el proyecto requiere de un fuerte proceso de capacitación destinado a proveer a las comunidades de los conocimientos y habilidades necesarios para mejorar la gestión del proyecto⁹⁹.

Tabla 8
Proyecto La Gran Reserva Chachi

Centro	Capull	Centro	Capull
Territorio	13.320,0 ha	Compensación total:	18.200 US\$/año
Zona Protegida	1.300,0 ha	-Comunidades	6.500US\$/año
Zona de Amortiguamiento	(3Km)	-Guardabosques	6.500 US\$/año
		-Monitoreo biológico	5.200 US\$/año

Fuente: Elaboración propia

Estatus legal

En relación a los contratos, la GTZ/CI firmaron inicialmente (2005), una carta de entendimiento con cada uno de los centros. A partir de entonces, cada año se firman nuevos contratos bajo la figura de “subsidiarios locales”. Para el 2008 se ha modificado esta forma contractual, ahora es la FECHE quien firma con las instituciones de cooperación, y la encargada de gestionar con los centros (Entrevistado 6). Se

desconoce el por qué de este cambio y si existe aprobación por parte de las comunidades.

Sin embargo, se cree que esta cambio responde al interés de reducir la presencia de las organizaciones de cooperación en la zona, para de este modo reducir los gastos de implementación del proyecto y evitar la peligrosidad del área. Por otro lado, esta decisión puede conllevar serios problemas para la viabilidad del proyecto debido a que las comunidades participantes no le han otorgado a la FECCHE la legitimidad y el derecho de representarlas en este proyecto.

Por otro lado, la retirada de algunos de los centros del proyecto no afecta su continuidad (Entrevistado 7). Sin embargo, a nivel ecológico habría preocupación por las repercusiones que tendría sobre la conservación de la biodiversidad, la reducción del área protegida.

Visión de futuro compartida

Uno de los objetivos de esta investigación era indagar la existencia o no de un proyecto que respondiese a las necesidades y deseos colectivos básicos de los miembros chachi de Capulí. Y si éste se podía ir haciendo realidad a través del proyecto de la “Gran Reserva Chachi”.

Una de mis primeras hipótesis era que la comunidad de Capulí, al tener todavía una gran masa boscosa en su territorio, su difícil acceso, la no entrada de maquinaria a su territorio, y sabiendo la situación en que se encuentran comunidades como Gualpí o Pichiyacu al haber deforestado todo su bosque, tendrían todavía un fuerte vínculo con su territorio y verían el proyecto la “Gran Reserva Chachi” como una alternativa a la deforestación y una forma de mantener su forma de vida. Esta hipótesis tuvo que ser rechazada después de haber realizado el trabajo de campo. En este sentido, se cree que no existe una apuesta colectiva por permanecer en la Comunidad, y menos aún preservar y vivir de los recursos naturales de su territorio. Por otro lado, no ven este tipo de proyecto como una alternativa real a la madera que les permita obtener suficientes ingresos económicos para cubrir sus necesidades y evitar así, tener que migrar. Esta afirmación se sustenta en los siguientes hechos:

- a) A finales del 2007, el equipo legal de la GTZ comunicó a la comunidad que habían suficientes argumentos para romper uni-

lateralmente el contrato con ENDESA/BOTROSA, y renegociar el contrato para que de esa forma fuese beneficioso para ellos. Sin embargo, la comunidad se opuso a esta iniciativa, y hasta ahora mantiene vigente el anterior contrato. En este sentido, el técnico de campo, sostiene en relación a este tema que “la gente está esperando a que se construya la carretera, vender la madera, lo que implicaría que prácticamente el centro desaparecería, e irse a otro lado” (Entrevistado 3).

- b) Actualmente existe una diferenciación interna muy notable, existiendo ciertos socios de Capulí que viven de la tala forestal. Este grupo ya en un inicio, sostuvo que a pesar de conformarse la Reserva, si ellos querían sacar madera de esa zona lo harían (Entrevistado 3). Estos mismos socios, sacan madera de la zona comunitaria cuando quieren sin permiso de la comunidad (Entrevistado 1). A ello se suma, que ya hay un socio que ha permitido el ingreso de maquinaria a su parcelas¹⁰⁰, con la intención de sembrar palma africana (Entrevistado 1 y 8). Ello constituye una amenaza para la Reserva ya que por la experiencia en otros lugares, cuando algún socio permite la entrada de maquinaria, es fácil que otros caigan en la tentación, hasta llegar prácticamente al borde de la Reserva. En este sentido afirma el técnico de campo,

Lo que se creía que iba a tardar muchísimo en llegar, se ha dado en muy poco tiempo...Ahora la maquinaria está muy cerca de la Reserva, están rodeando la reserva, incluso en diciembre se detectó una invasión en la Reserva entre Capulí-Corriente Grande, y hasta ahora no se ha hecho nada, están sacando madera. Ahí es cuando me di cuenta que no había voluntad de ninguna de las partes (Entrevistado 3).

Ante la debilidad de las instituciones que regulan el acceso y el aprovechamiento de los recursos de las áreas comunitarias, en el mes de junio del 2008, se realizó una Asamblea donde se consideró dividir en lotes individuales aquellas partes todavía comunales.

La comunidad es consciente de las consecuencias que tiene la introducción de maquinaria para deforestar. Conocen muy bien las experiencias de otras comunidades, pero ante ello la comunidad se encuentra dividida. Algunos sostienen que “no quieren que les pase a ellos, hay que dejar algo para los hijos” (Entrevistado 1, 9 y 10). Sin

embargo, otros son menos optimistas, como Luis Añapa que afirma “como aquí hay pura loma y está bien adentro no entra (la empresa con) la maquinaria, sino estaríamos como en Gualpí... si reparten la tierra comunal nos va a pasar lo mismo que a Gualpí” (entrevistado 8).

A nivel familiar existe una lógica de acumulación, lo que ha provocado que algunos socios, los que cuentan con capital para hacerlo, inviertan en ganado, motores fuera de borda o motosierras. Éstos suelen ser los profesores, o aquellos que se dedican a la comercialización de cacao o madera. A pesar de su prosperidad económica, y de su mejor formación, únicamente buscar su bienestar individual (entrevistado 3). En cambio, para las mejoras a nivel comunitario, la tendencia es no hacer nada por ellos mismos, y esperar a que sea un proyecto el que les proporcione estos servicios (entrevistado 9 y 16).

- c) La Reserva siempre se vio como una oportunidad de obtener ingresos económicos, más allá de preocupaciones socioculturales. Hay que tener en cuenta, que la zona donde se estableció la Reserva tiene fuertes pendientes, por lo que los miembros de la comunidad raramente la frecuentan, así como tampoco resulta económicamente rentable la explotación forestal en ella. En esta dirección el técnico de campo sostiene,

Hubo un momento que querían dedicarse sólo a conservar y dejar un poco de lado el tema de la madera, pero lo que ellos querían era agrandar su territorio protegido, pero desde un punto de vista meramente comercial, nunca se llegaron a personar de la Reserva como su tierra protegida, siempre la vieron como tierra alquilada, lo veían como un alquiler... querían subir el hectariaje protegido y con ese dinero mantenerse durante todo el año...querían más ingreso, que les llegase a todos el dinero a sus bolsillos (de cada familia) y sentirse directamente beneficiados...más allá de temas como alimentarse bien, el futuro de sus hijos, y demás, sólo era dinero y dinero y que cada uno hiciese lo que quisiera con él (Entrevistado 3).

- d) Es un deseo casi generalizado entre las familias, que sus hijos salgan de la comunidad para los estudios o para buscar empleo. Por lo que muchas familias, buscan los recursos económicos necesarios, para enviar a sus hijos a estudiar, de ser posible, el colegio y la universidad en Esmeraldas. Su ilusión es que sus hijos se for-

men y tengan una mejor vida en la ciudad (Entrevistado 1, 10, 11 y 12). Como consecuencia de ello, muchos jóvenes no regresan a la comunidad en años, olvidándose casi por completo de su idioma, y adquiriendo patrones de consumo y vida occidentales. Cuando se preguntó a jóvenes por historias de Capulí, todos me respondieron que sólo los viejos conocen de ellas (Entrevistado 8, 10 y 13). Por otro lado, dos miembros de la comunidad, ofrecieron a sus hijos para que mi persona se los llevase a Quito. Se interpreta para que se les proporcione mejores oportunidades de vida.

- e) En general no existe una valoración de sus tradiciones, ni un deseo por la recuperación o el fortalecimiento identitario. Son conscientes de la rápida transformación cultural que están experimentando, pero en ningún año de implementación del proyecto, surgieron iniciativas encaminadas a frenar dicha tendencia (Entrevistado 3). A pesar de mostrar interés por videos de su propio Pueblo, y de sus formas de vida pasadas, consideran que es algo imposible porque ya no se recuerdan (Entrevistado 9, 10, y 12). Además, al preguntarles por sus aspiraciones futuras en relación a la comunidad, todos los entrevistados señalaron únicamente, el deseo de vivir como “modernos”. Las palabras del miembro de la comunidad reflejan muy bien este deseo compartido: “antes no había pueblo, escuela, salud...pero ahora tenemos casas como occidentales; tenemos agua entubada, escuela, televisores...ya somos parte del futuro” (Entrevistado 10).

En opinión del técnico de campo,

A nadie le interesa recuperar viejas prácticas y tradiciones, la descomposición social es palpable cada año, alcohol, drogas, violaciones... cosas que antes el Uñi controlaba y ahora no. Lo mejor para sus hijos es que salgan a Esmeraldas a estudiar, por cómo ven la cosa. Algunos jóvenes vuelven, se hacen dirigentes pero se dan contra la pared por la dinámica interna de las comunidades (Entrevistado 3).

En relación a este punto, es interesante analizar el rol de la actividad forestal como elemento estructurador de la realidad socio-económica de la zona. La dinámica forestal que se ha ido consolidando a lo largo de las últimas décadas, junto con el tipo de agentes que la han

impulsado y la relación que éstos han establecido con los Chachi son aspectos clave para evaluar la capacidad de un proyecto “aislado” de conservación de revertir los actuales patrones insustentables de deforestación y de garantizar alternativas económicas reales a los Chachi. Como se ha descrito en la caracterización de la zona, la actividad forestal se ha venido realizando de forma nada sustentable. La función reguladora del Estado prácticamente ha sido inexistente, ausencia que ha sido aprovechada por los diferentes agentes económicos (intermediarios, empresas madereras, etc.) para establecer las pautas y condiciones que más les benefician. Éstos son los principales agentes con los que los Chachi iniciaron su inserción en la economía de mercado, caracterizándose ésta como de paternalista y explotadora. Éstos agentes económicos se han sabido beneficiar de los pocos conocimientos y habilidades sobre la economía de bienes materiales para establecer relaciones contractuales muy desventajosas para los Chachi. Malogradamente, estas prácticas están fuertemente arraigadas en el accionar de la región y mantenidas mediante el poder y control de facto que tienen estos agentes sobre la zona. Otro aspecto a tener en cuenta es que la actividad forestal se compatibiliza fuertemente con la concepción Chachi de “trabajo”. A diferencia de actividades como la agroforestería, la tala de madera no requiere de una dedicación regular y los ingresos que proporciona son considerablemente superiores a cualquier otra actividad.

Estos dos factores –enorme poder y control fáctico de la zona por parte de los agentes madereros y el fuerte arraigo de dicha actividad en las prácticas socioeconómicas y culturales Chachi– son fundamentales para entender el por qué los proyectos (de conservación y desarrollo) no son una alternativa real a la deforestación. Además, explicaría mejor el desinterés Chachi por romper el contrato con ENDESA-BOTROSA, así como la poca confianza que tienen en poder cambiar la dinámica que la actividad maderera ha impuesto en la región. Esta impotencia se traduce en el deseo de buscar mejores alternativas económicas fuera de la comunidad.

Inversiones realizadas

En relación a las inversiones, las organizaciones implementadoras acordaron con los centros chachi que del monto total recibido, al

menos un 10% debía ser destinado a asistencia técnica productiva y al manejo contable de sus inversiones, y un 20% a inversiones en salud y saneamiento ambiental en los centros. Con estos condicionamientos, los centros realizaron las siguientes inversiones:

Tabla 9
Planes de Inversión

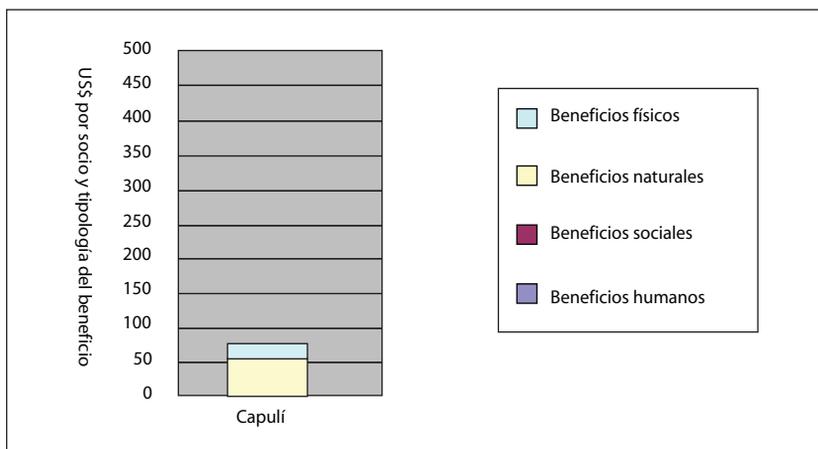
2005	Monto (\$)	2006	Monto (\$)	2007	Monto (\$)
Fondo gestión Proyecto productivo mujeres	500 600	Fondo gestión Tienda comunitaria	500 300	Fondo gestión Mejoramiento e infraestructura comunitaria	500 1.750
Limpiar mangas Reserva	200	Limpieza mangas Reserva	300	Limpieza mangas Reserva	300
Capacitación Deudas comunitarias Fondo salud	200 200 950	- - Construcción centro salud	- - 500	- - -	- - -
Alimentación Asambleas	150	Alimentación Asambleas	150	Alimentación Asambleas	150
Proyectos productivos (cacao)	2.500	Proyectos productivos (cacao)	2.500	Proyectos productivos (cacao)	2.700
Sistema de agua entubada -	1000 -	Mantenimiento agua entubada Motor fuera de borda	150 1.800	Mantenimiento agua entubada -	300 -
Fondo de emergencia para temas de salud	200	Fondo de emergencia para temas de salud	300	Fondo de emergencia para temas de salud	800
Total	6.500		6.500		6.500

Elaboración propia

Como muestra la tabla 9 existe una continuación en las inversiones a lo largo de los años. Para el año 2008, se realizó en el mes de enero el Plan de inversiones respectivo¹⁰¹, pero no es hasta el mes de julio que se firman los nuevos contratos de subsidios locales por lo que, todavía, no se ha implementado nada de lo planificado. En relación al tipo de inversiones realizadas, en todos los años, se dedica gran parte del presupuesto a actividades agroproductivas, concretamente cacao. Asimismo, existe un predominio de los gastos en mejoras de la

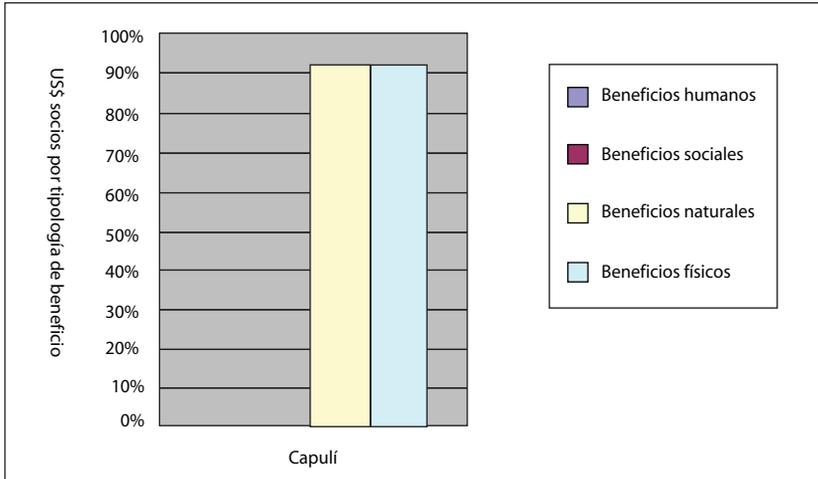
infraestructura de la comunidad, en detrimento de gastos en actividades de tipo sociocultural¹⁰². Esto se visualiza mejor en los gráficos realizados por Neitzel (2007) en su estudio, donde dividió las inversiones realizadas en los centros en cuatro categorías (ver figuras 11 y 12): *beneficios humanos*, aquellos destinados a cubrir costos para salud, alimentación, vestimenta, y educación; *beneficios sociales*, aquellos gastos invertidos en la realización de trabajo comunitario para el manejo de las plantaciones de cacao, y en menor medida, para actividades forestales; *beneficios naturales*, como son el asesoramiento técnico, herramientas para cultivar, sueldos y alimentación; y *beneficios físicos*, que comprenden la provisión de placas de zinc para los techos, la instalación y mantenimiento de un sistema de agua entubada, o inversiones en cocinetas de gas.

Figura 11
Valor medio de los beneficios recibidos de GRCH



Datos: fuente: Neitzel, 2007:77. Elaboración propia

Figura 12
% acumulado de socios beneficiándose directamente de GRCH



Datos: fuente: Neitzel, 2007:77. Elaboración propia

Evaluación de los proyectos implementados

a) *Tienda comunitaria*: este proyecto se conformó a partir del 2006, y consiste en la apertura de una tienda de víveres manejada por un cierto grupo de mujeres de Capulí. Existe un grupo de aproximadamente unas 7 mujeres, con un nivel de formación bueno y con fuerte contacto con el exterior de la comunidad, que pidió en asamblea¹⁰³ beneficiarse de obtener un porcentaje de las contraprestaciones económicas para iniciativas propias (entrevistada 13). Inicialmente se intentó implementar un proyecto de cría de pollos, pero no resultó, por lo que el segundo año se decidió empezar con este negocio. Estas mujeres se rotan la atención al público cada dos meses, las mismas que se encargan de llevar la contabilidad y realizar las compras de suministros. Éstas obtuvieron el apoyo de la comunidad, que reconoce la mejor organización y responsabilidad de las mujeres en comparación con los hombres (Entrevista 10). No obstante, las mujeres han tenido dificultades en el manejo de la contabilidad del negocio, debido a que no todas tienen

una buena formación en este campo, así como la falta de retorno de ventas fiadas a miembros de la comunidad. Ambos factores han provocado que la tienda haya reducido sus beneficios lo que se traduce en menores productos ofertados. En relación a este tema, el técnico de campo afirma que según su experiencia, “las mujeres son las que mejor han invertido los fondos, llevan sus proyectos, y en general son más cumplidas, pero el problema viene cuando sus maridos se aprovechan de esos beneficios, y se inmiscuyen en sus proyectos” (Entrevistado 3). Este resultado se obtiene cuando se inician propuestas económicas sin un diagnóstico previo de la realidad socio-cultural de los beneficiarios. Este proyecto ha permitido la visibilidad de la mujer más allá de su papel como encargada de las tareas domésticas, y les ha dado la posibilidad de cierta independencia económica y organización. Sin embargo, si al mismo tiempo no se realiza un trabajo de género, los resultados son prácticamente nulos.

Por otro lado, el mismo técnico de campo sostiene, que las mujeres “no se han apropiado de sus fondos, no los ven como una inversión para ellas mismas sino que los ven como unos fondos que ellas gestionan pero que son de toda la comunidad” (Entrevistado 3). Hay que aclarar que los fondos destinados para las mujeres, eran un rubro que tenía como objetivo permitir a las mujeres iniciar cualquier actividad que ellas quisieran, no obstante, las mujeres inicialmente creyeron que era un dinero obtenido a forma de préstamo. Por otro lado, las mujeres también estuvieron a cargo del motor de fuera de borda que decidió comprar la comunidad. Éste únicamente podía ser usado en caso de emergencia, sin embargo, el mismo año que se adquirió fue robado, por lo que actualmente están a cargo de un motor prestado por la GTZ.

b) Fondo de salud: Éste fue una inversión que se aprobó en el 2005 y consistía en la creación de un fondo de dinero a disposición de los socios, en forma de préstamo, para emergencias por enfermedad. Sin embargo, no tuvo continuidad en los años posteriores como consecuencia de la falta de retorno del dinero prestado. Muchos miembros de la comunidad, a pesar de saber y comprometerse a devolver el dinero prestado para cubrir necesidades sanitarias, no lo hicieron por lo que la comunidad decidió evitar este tipo de inversiones (Entrevistado 1 y 3). El técnico de campo, viendo las dificultades por recuperar los montos prestados, propuso ciertos mecanismos de cobro que podían implementarse, pero no hubo acogida de la comunidad. Lo mismo pasó con

iniciativas relacionadas con educación, en un inicio se quería invertir en becas para estudiantes, pero cómo no era una actividad en que todas las familias se beneficiaban al mismo tiempo, nunca se llegó a aprobar. Este resultado parece reflejar una cierta inadecuación en la forma de abordar las necesidades Chachi sobre el tema de salud. Los Chachi no tienen una fuerte tradición en el manejo de fondos económicos, por lo que la utilización de esta herramienta económica hubiera tenido que ser implementada con una mayor información y apoyo exterior. No obstante, otro tipo de mecanismos más compatibles culturalmente hubieran tenido, posiblemente, un resultado más favorable.

c) Agroforestería (cacao): Los precios a los que se vende el cacao y la facilidad del manejo, hacen bien atractiva esta actividad. En el marco del proyecto, a petición de la comunidad, la GTZ realizó actividades destinadas al mejoramiento productivo y de la postcosecha. Asimismo, puso fuerte énfasis en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria al planearse la construcción de marquesinas familiares en la comunidad, así como en la comercialización del cacao. En un inicio, se quiso unificar la producción de los tres centros chachi y venderla conjuntamente a alguna empresa que quisiese pagar un precio más justo. Esta iniciativa nunca se llegó a concretar, por lo que ahora la producción se vende en Borbón. La forma más frecuente de comercialización es mediante intermediarios de la propia comunidad. En Capulí existen tres socios que compran al resto de familias su producción, y ellos la venden a un mejor precio en Borbón (Entrevistado 15). En relación a la inversión en infraestructura comunitaria para la agroforestería, no existe muestra de ello en la comunidad. En este sentido, la GTZ señala que a pesar del trabajo que ha habido en las comunidades en este tema, no hay comunidad que maneje la cadena completa del cacao¹⁰⁴. Entre las razones destacan que “los Chachi nunca han sido agricultores, y menos aún han manejo especies para comercialización. Se han dedicado siempre a cosechar lo que buenamente les ha provisto la chacra” (Entrevistado 3). Esto es un claro ejemplo de incompatibilidad cultural y razón de fracaso de muchos proyectos agroproductivos. El manejo y comercialización de cacao exige fuertes conocimientos sobre todo en el área económica, así como una larga dedicación que son poco compatibles con la realidad cultural Chachi.

Por otro lado, el gran porcentaje de dinero destinado a esta actividad se explica porque éste llegaba a sus manos en efectivo. El monto

para agroforestería se repartía a las familias, inicialmente para comprar herramientas y después para que invirtieran en el manejo de las plantaciones, sin exigir comprobantes de las compras realizadas (Entrevistado 3). Como resultado de ello, las familias no destinaron esos rubros al cacao, y se gastaron ese dinero en otros rubros. Ello se demuestra viendo los bajos volúmenes en la producción y por cómo tienen las chacras. Este comportamiento muestra el desinterés Chachi por esta alternativa económica, y la poca sensibilidad y atención al tema cultural por parte del proyecto. Por otro lado, contrariamente a lo que se podría esperar por los montos invertidos, el ingreso proveniente del cacao representa un porcentaje reducido para las familias.

d) *Sistema de agua entubada*: Esta obra se realizó el primer año de proyecto, y consistió en la extracción de agua de un acuífero cercano a la comunidad para ser canalizada hacia cada una de las viviendas. Sin embargo, en el 2008, se comprobó que el acuífero de donde provenía el agua estaba contaminado por lo que se paralizó (Entrevistado 2). No obstante, a través de la FECCHE, se canalizó un proyecto con una organización evangélica para la instalación de baterías sanitarias en cada vivienda, y para la perforación de un pozo nuevo donde extraer el agua. De estas prestaciones se benefician desde julio del 2008.

El tipo de inversiones en el marco del presente proyecto, por un lado, los deseos e insuficiencias Chachi respecto necesidades básicas que el Estado les debería de garantizar y no lo ha hecho, y por el otro, la ausencia de una visión colectiva como Pueblo, anteriormente discutida. Además, son el resultado de la inexistencia de un trabajo previo a nivel político en su organización respecto la necesidad o no de revalorización y recuperación de sus tradiciones y prácticas culturales. En este sentido, ni la FECCHE, ni los profesores de la comunidad¹⁰⁵, han asumido este tema como un eje necesario de trabajo. De forma general, las inversiones han respondido a un intento por cubrir necesidades básicas, sobre todo a nivel de infraestructura, así como un reflejo de una visión temporal cortoplacista. En ningún momento éstas respondieron a un plan elaborado a partir de la reflexión colectiva sobre sus deseos futuros como pueblo ni comunidad. Cabe preguntarse por la posibilidad de iniciar un proceso de tal envergadura con una organización de segundo grado cuestionada por las comunidades y dedicada principalmente a la consecución de proyectos.

Compatibilidad entre las exigencias del proyecto y los conocimientos y formas organizacionales chachi

Contabilidad, administración y organización

A las directivas de los centros este proyecto les ha exigido un gran dominio en temas relacionados con la contabilidad, así como su integridad, transparencia y rendición de cuentas con sus comunidades. Además, se han dado deficiencias a la hora de la facturación, en el manejo de recibos propios, en el manejo de cuentas bancarias, y de sus responsabilidades en temas impositivos (Entrevistado 3). Como medida correctora para estas falencias, desde noviembre del 2006, se contrató un contable que apoyara y capacitara a las directivas y responsables en estos temas. No obstante, que las comunidades interioricen y adquieran solvencia en este tema, requerirá de tiempo. Por otro lado, puede haber el peligro que estos nuevos conocimientos y habilidades se queden únicamente en un sector de la comunidad, y especialmente en los hombres, ahondando aún más la diferenciación de clases y de género ya existente en las comunidades.

En relación con la rendición de cuentas de la dirigencia con las comunidades, durante todos los años, ha habido voces que han denunciado el mal manejo que sus directivas han hecho de los fondos. Y es generalizada la opinión de que los fondos no deben permanecer en manos de los dirigentes o del contador local (Entrevistado 3, 8, 9 y 16). Ante estos problemas de falta de control de las inversiones, a partir de septiembre del 2007, con la creación de la figura del Técnico de campo, se decidió que éste debía acompañar a las directivas al banco para el retiro de los desembolsos, así como en la realización de las compras. Se condicionó fuertemente el desembolso de los montos a la debida justificación de los gastos. Medidas que poco a poco fueron logrando una mayor fiscalización.

Las asambleas como espacios de toma de decisión en relación al proyecto, han discriminado las necesidades tanto de jóvenes como de mujeres (Moncayo, 2006:32). Los jóvenes, no están organizados, y sus necesidades y demandas no son tratadas en las asambleas. Muchos de ellos estudian en Esmeraldas, y únicamente regresan a la comunidad en vacaciones por lo que su asistencia a las asambleas es mínima (Entre-

vistado 8). Éstos vienen pidiendo que la comunidad destine cierto porcentaje del presupuesto para la compra de una vivienda en Esmeraldas para reducir los costos de los estudiantes, pero la comunidad no ha recogido sus propuestas (Entrevistado 8). Las mujeres, en cambio, tienen una organización muy débil, que no cuenta con el apoyo de la mayoría de las mujeres de la comunidad, y que está fuertemente supe-ditada a las decisiones de los hombres. En este sentido, revisando la asistencia a las asambleas para tratar temas del proyecto, se comprueba que únicamente asisten una media de 6-8 mujeres, siempre las mismas, y que adoptan un rol más bien de observador, sin voz ni voto. Ellas mismas, infravaloran sus capacidades y sus derechos, por no haber tenido educación formal, y además, rehúsan intervenir en espacios como las asambleas (Moncayo, 2006:34). Por otro lado, la asistencia a las asambleas por parte de los socios ha sido bastante baja a lo largo de los años. Según el técnico de campo “los mayores solo iban cuando se hablaba de madera y plata...pero para el resto no iban. Los jóvenes se involucraron en la última fase porque los mayores ya no estaban interesados y les dejaron espacio, pero no tenían capacidad de acción, no les apoyaron” (Entrevistado 3). El mismo técnico, basándose en sus años de trabajo en comunidades Chachi sostiene que,

Las dirigencias no tienen representatividad, se vota a una persona de la presidencia y se le pide otra vez que sea presidente, todo por amarras, por asuntos de beneficios. Hay personas con buena formación, jóvenes con buenas ideas pero no son apoyadas, su unión como comunidad cada vez se ve más mermada, pensamos en atacar eso en el proyecto, pero no se ha hecho...culturalmente no llevan los resentimientos como en otros lados, como ejemplo poner el hecho que presidentes corruptos vuelven a ser presidentes, y la comunidad no los repudia (Entrevistado 3).

Junto a esta concentración del poder por parte de los hombres líderes, también se produjo un enquistamiento y burocratización de los canales de toma de decisiones. Resoluciones tomadas y reflejadas en las actas, han sido permanentemente desobedecidas, ignoradas u olvidadas, volviéndose ciertos temas repetitivos en las asambleas al debatirse una y otra vez (Entrevistado 9 y 12). Dinámica que dificultó la operatividad y definición de calendarios de trabajo (Entrevistado 3). Ello denota las dificultades de implementación de cualquier proyecto cuan-

do existe una organización débil constituida por una dirigencia que ha concentrado todo el poder, en este caso, el manejo de los fondos. Del mismo modo, cualquier proyecto que se quisiera implementar en la zona, debe de hacer frente a una historia de “proyectismo” donde las comunidades beneficiarias de éstos, han sido generalmente conceptualizadas como agentes pasivos sin capacidad de reflexión, decisión ni ejecución. Todo ello ha llevado a prácticas asistencialistas, actualmente fuertemente arraigadas en el accionar Chachi, y que constituyen conductas muy difícil de modificar. Ante esta situación, se cree que un trabajo a nivel político-organizativo es un requisito previo a cualquier proyecto de carácter productivo-conservacionista. Sin un trabajo que permita abrir espacios de reflexión crítica sobre la realidad Chachi, y que a su vez, empodere a ciertos grupos como los jóvenes, mujeres, etc. los proyectos tenderán a ser conceptualizados externamente a las comunidades y manejados por una élite interna en beneficio de sus intereses.

Otro aspecto clave fue el condicionamiento de manejar las contraprestaciones a nivel comunitario. A pesar de conocer la lógica familiar de los Chachi, las ONGs implementadoras apostaron por el manejo comunitario por varios motivos: en primer lugar, los montos económicos no eran muy grandes para poderse repartir entre familias y que éstas pudieran cubrir necesidades que requiriesen de una fuerte inversión de capital; en segundo lugar, no había un interés colectivo por tratar de sacar adelante la comunidad, la gente hubiera preferido destinar su dinero para ver la forma de irse de la zona; y por último, para asegurarse de que los socios no se gastaran el dinero en fiestas, alcohol y en consumos superfluos (Entrevistado 3). No obstante, a pesar de que la comunidad estuvo de acuerdo en manejar los rubros comunalmente y establecer ciertos porcentajes fijos a inversiones determinadas, los socios siempre se quejaron de que “querían dinero en efectivo, dinero para tomar bielas, hacer fiestas, etc.” (Entrevistado 3). Esta visión por parte de las instituciones de cooperación implementadoras, refleja su unilateralidad a la hora de elaborar el proyecto. Su interés principal ha sido preservar el bosque húmedo tropical para lo cual requerían que los Chachi permaneciesen en sus comunidades manteniendo estrategias productivas alternativas a la taña forestal, o en el mejor de los casos, realizando ésta última de forma sustentable. Lo cual, lleva a preguntarse por la factibilidad de la realización de la práctica forestal en bosque

húmedo tropical de forma sustentable, teniendo como precedente 20 años de políticas de MFS y forestería comunitaria fracasadas (ver apartado la deforestación a pequeña escala y a gran escala). Por otro lado, también cuestiona la supuesta compatibilidad entre “conservación” y “desarrollo”, presupuesta en estos enfoques de conservación. Una vez más, se debe analizar la concepción de “desarrollo” de las “poblaciones meta”. En este caso, los Chachi dependen del mercado para cubrir la mayor parte de sus necesidades, así como anhelan adoptar patrones occidentales de vida. Aspectos fundamentales a tener en cuenta e incorporar en el diseño de los proyectos si se quiere lograr resultados positivos, incluso en términos de conservación.

Además, esta modalidad de pago limitó invertir en aspectos como becas y salud, ya que la comunidad no los vio favorables al no favorecer a todas las familias por igual (Entrevistado 9). Ello demuestra, que los Chachi no tienen una lógica como comunidad o pueblo, prevaleciendo los intereses individuales/familiares. Este elemento que ha sido obviado por las organizaciones ejecutoras por incrementar la dificultad y los costos de implementación del proyecto, ha resultado un limitante para lograr una mayor integralidad en las metas de desarrollo. Cabe preguntarse si los “proyectos”, con presupuestos reducidos y marcos temporales cortos, son la mejor forma de abordar objetivos tan complejos como son los de “desarrollo”.

Por último, al equipo técnico le costó mucho trabajo hacer entender a la comunidad que la naturaleza de los beneficios del proyecto eran diferentes a los que recibieron en otros proyectos, principalmente como el proyecto SUBIR. Muchos socios entendían las contraprestaciones obtenidas como donaciones por su “nivel de pobreza” (Entrevistado 3), por lo que el cumplimiento de los condicionamientos fue muy flojo a lo largo del tiempo. En este sentido, cabe destacar que “los beneficios que la gente recibe por el acuerdo no están en la mente de la comunidad conectados claramente a las acciones de conservación de la reserva” (Entrevistado 3). Estas declaraciones del técnico de campo muestran la diversidad de intereses entre los Chachi y las instituciones implementadoras respecto a la conceptualización del proyecto. Para los primeros, la Reserva es un medio para obtener beneficios, principalmente económicos, mientras que para los segundos, el interés principal es la Reserva en sí mismo como mecanismo de preservación del bosque primario. Esta divergencia de intereses supedita la protec-

ción del bosque a un continuo flujo de dinero, lo cual es preocupante sabiendo la finitud de los proyectos y de los peligros de dejar la conservación en manos del mercado. Además, mediante el proyecto se están reforzando los valores mercantiles dentro de la comunidad, en detrimento de otro tipo de valores (socioculturales) que podrían responder mejor para la protección de la biodiversidad.

Otro aspecto que se deriva de los resultados descritos es la ausencia de participación de la comunidad durante el proceso de elaboración del proyecto. Este factor explica la falta de compromiso de la comunidad. En este sentido, con un mayor involucramiento de la comunidad e incorporación de sus demandas y necesidades, se hubiera podido lograr una mayor apropiación y compromiso de los Chachi por este proyecto. Del mismo modo, hubiera sido un buen precedente para ir cambiando la “lógica proyectista”, sobre todo, sus prácticas asistencialista, y sus enfoques universalistas que obvian las particularidades socio-culturales de los beneficiarios.

Control y vigilancia

El proyecto creó una figura institucional nueva como fue el “guardabosque”, y se estableció un perfil para la elección de su personal. Éstos debían saber leer y escribir, tener un nivel educativo mínimo de bachillerato, haber cumplido funciones de dirigencia y no haber tenido problemas con las comunidades, y sobre todo, tener el apoyo de la comunidad (Entrevistado 3). Cabe preguntarse si estos criterios de selección –impuestos desde el punto de vista de la cooperación como la mejor forma de reclutar “miembros potencialmente aptos” para ejercer de guardabosques- serían los mismos que la comunidad decidiría para la misma elección. Por otro lado, éstos discriminan a aquellas personas sin educación formal en lengua castellana, y que podrían sin embargo, tener una mayor motivación por preservar su bosque. Se opina que esta forma de selección ha contribuido a reforzar el proceso de diferenciación interno Chachi que otorga el mayor reconocimiento social y poder a aquellos miembros con educación formal.

Finalmente, la elección de los 6 guardabosques se realizó en asamblea, para la cual no hubo muchos candidatos. En este sentido, el técnico de campo afirma, “la elección fue en asamblea...se nombraban

por poner un ejemplo 4 candidatos, de los cuales aceptaban 2 ser candidatos...y después quedaba 1 cuando se explicaba con detalle el trabajo que debían realizar...se cambiaron personas porque no cumplían el perfil” (Entrevistado 3). A pesar de que se retribuía monetariamente el trabajo de los guardabosques (150 US\$), pocos quisieron realizar este trabajo porque implicaba demasiado “trabajo” (Entrevistado 11), y era más fácil que otro lo hiciera, y únicamente disfrutar de las contraprestaciones que se recibían. Este comportamiento muestra la importancia de adecuar los proyectos a la realidad cultural de los beneficiarios. Es interesante darse cuenta que la concepción occidental de “trabajo” no es universal, sino que hay que relativizarla y entender que hay otras culturas con nociones diferentes. En este caso, las instituciones de cooperación valoran como positivo la creación de una figura institucional como la de “guardabosque” porque permite crear 6 puestos de trabajo remunerado nuevos, mientras que, para los Chachi, la misma figura implica demasiado esfuerzo y dedicación restando importancia a la cuestión monetaria.

Finalmente, se estableció que los guardabosques debían trabajar un mínimo de 18 días al mes y cumplir ciertas actividades como: patricular por la reserva, charlas sobre temas relacionados con la conservación, trabajo con las escuelas y los profesores, y la generación de reportes al presidente de las asambleas y al coordinador de campo (Entrevistado 3). Por otro lado, éstos recibieron en julio (15-29) del 2005 un curso de capacitación con el Instituto de Capacitación y Conservación Ambiental (ICCA) lo que les certificó como guardabosques comunitarios. En opinión del técnico de campo, el cual participó en todo el proceso de elección, formación y entrenamiento de los guardabosques,

Éstos alcanzaron un buen nivel de trabajo...se les remarcó que ellos tenían que liderar la gestión del proyecto y ayudar a difundir los beneficios de la Reserva, pero al volver a la comunidad nadie les paraba bola...querían dar charlas y no iba nadie, querían ir a la escuela y los profesores no querían...se les debía haber apoyado más pero no hubo tiempo ni personal (Entrevistado3).

Esta actitud por parte de los miembros de la comunidad respecto al trabajo y figura de los guardabosques muestra el poco interés Chachi en la Reserva como posibilidad de conservación de su bosque. Una vez más, se ve el fracaso de uno de los principales objetivos del proyecto

(preservación del bosque) al haber priorizado los intereses de la Cooperación. Igualmente denota la dificultad de crear nuevas figuras institucionales y esperar que sólo con su creación puedan obtener el reconocimiento y valoración de la gente.

En ningún momento los guardabosques cumplieron con sus 18 días de trabajo mensuales, y en general las comunidades reclamaron permanentemente el incumplimiento de los compromisos alcanzados por éstos. Los guardabosques únicamente hacían los recorridos por la Reserva en presencia del biólogo/técnico de campo, y ante sus incumplimientos, se echaban la culpa entre ellos (Entrevistado 1 y 3). Esta conducta, muestra una vez más, la poca o nula apropiación del proyecto, sobretudo el interés de conservar por parte de los Chachi, y la adopción de conductas paternalistas. Asimismo, su imagen ante la comunidad ha sido la de un “pequeño grupo que se ha beneficiado de plata del proyecto y no ha retribuido a la comunidad los productos esperados por los centros” (Entrevistado 3; Asamblea General 10 septiembre). Esta visión sobre los guardabosques corrobora la opinión de que esta figura ha reforzado el proceso de diferenciación interna Chachi. Ésta refleja actitudes envidiosas y de disconformidad de los miembros de la comunidad ante el hecho que sólo un cierto grupo reciba dinero en efectivo, y que además, no cumplan con sus responsabilidades.

Por otro lado, a pesar de no cumplir sus tareas, nunca se les disminuyó el sueldo o simplemente se lo canceló, hecho que no ayudó a mejorar su imagen dentro de la comunidad. Posteriormente, “todo fue plata... si exigías algo recorrían al contrato... cuando menos hacían más exigían y menos apoyo tenían de la gente” (Entrevistado 3). Estas actitudes por parte de los guardabosques denotan la incompatibilidad entre la forma de abordar el proyecto, y más concretamente, el tema de “conservación” de la Cooperación y de los Chachi. Para la Cooperación el pago por conservar es motivación suficiente para obtener una conducta “conservacionista” de los Chachi, mientras que para éstos, el proyecto de la GRCH es otra propuesta más, formulada desde fuera, que les proporciona principalmente “beneficios materiales”. Además, no sienten la responsabilidad, una vez aceptado la propuesta, de adquirir compromisos respecto al proyecto y/o con los agentes implementadores, ya que por su experiencia pasada, saben que al igual que llegaron estas dos instituciones de cooperación, llegarán otras más. Este es un

lamentable resultado al que se ha llegado después de décadas de Ayuda al Desarrollo.

Los guardabosques tuvieron que enfrentarse ante amenazas y problemas de grave envergadura, para los cuales no tuvieron el respaldo de la comunidad, ni tampoco las mejores condiciones de trabajo para ello. En diciembre del 2007, hubo una invasión a la Reserva¹⁰⁶ por parte de un grupo denominado “los Guayacanes” conformado por unas 60 personas armadas que los amenazaron de muerte si les impedían sacar madera de la zona (Entrevistado 3 y 10). Como consecuencia de ello, la invasión nunca se denunció ante las autoridades, y el técnico de campo se enteró de ella un mes más tarde (Entrevistado 3). Asimismo, tuvieron que enfrentar a cazadores, principalmente afroecuatorianos de comunidades aledañas, que a pesar de saber de las prohibiciones establecidas en la Reserva, no hicieron caso. Ante estos casos, los guardabosques, ni la comunidad, quisieron tomar medidas al respecto. Los guardabosques exigieron que se les asegurase ante su situación altamente riesgosa, pero nada de ello se llegó a producir (Entrevistado 11). Este comportamiento denota el fuerte poder que tienen los agentes madereros en la zona y el alto riesgo que ello comporta para la misma Reserva. Hasta el momento los Chachi no han mostrado capacidad de evitar las invasiones en su territorio, peor aún, impedir la tala ilegal. Ante esta situación cabe cuestionar la viabilidad y posibilidad de conservación mediante la creación de una reserva privada.

Apoyo y asesoramiento técnico

Este proyecto a diferencia de los implementados en la zona anteriormente, exigió una fuerte responsabilidad a las comunidades, y un fuerte cumplimiento de los compromisos acordados. Sin embargo, era sabida la debilidad organizativa Chachi y la poca gobernabilidad de la zona (Entrevistado 3). Todos estos factores demandaron una fuerte presencia en los centros por parte de las organizaciones implementadoras. Malogradamente, con la presencia de personas irregulares en las comunidades¹⁰⁷, y las amenazas recibidas por parte de éstos a algunos miembros de estas organizaciones, el trabajo de campo se paralizó por más de 6 meses (enero-septiembre 2007). Durante ese tiempo, no se dejó de pagar los sueldos a los guardabosques, pero éstos no realizaron

ninguna actividad de vigilancia. Al retornar a los centros, se vio una disminución en el compromiso de las comunidades a todos los niveles (Entrevistado 3; Asamblea 10 septiembre). La aparición de los irregulares así como la reacción de repliegue de las instituciones de cooperación muestra la ingobernabilidad de la zona. Estos factores externos deben ser considerados seriamente como serias amenazas al proyecto. Por otro lado, se cree que la paralización del proyecto por tantos meses ha contribuido a reafirmar la creencia generalizada en la zona que ante el poder e intereses madereros no hay ningún proyecto y organización que pueda hacerles frente. En este sentido, se opina que el problema de la deforestación en Esmeraldas requiere ser abordado de una forma más integral y con la participación del estado.

A su vez, las comunidades exigieron explicaciones por tantos meses de ausencia, y la necesidad de saber qué iba a pasar con el proyecto. Las instituciones de cooperación mediante su técnico de campo, afirmaron la intención de seguir con el proyecto, pero reduciendo su presencia en la zona, e incentivando a que hubiera un mayor empoderamiento por parte de las comunidades respecto el proyecto (Asamblea del 10 septiembre). Sin embargo, sabían que eso no iba a pasar por la debilidad de las comunidades (Entrevistado 3). Esta actitud de seguir con un proyecto a pesar de las adversidades y de la falta de resultados positivos contribuye a naturalizar las prácticas paternalistas. Al mismo tiempo, se pierde el objetivo que hay detrás del proyecto, y éste se convierte en el fin mismo.

Conclusiones

La ecología política del “desarrollo sostenible”

La Cumbre de Río'92 marcó un punto de inflexión en relación a la percepción de la crisis ambiental mundial. Es a partir de ese momento cuando la problemática ambiental se relaciona con un modelo de desarrollo determinado. Los nuevos problemas globales¹⁰⁸ reflejan la inviabilidad de los modelos tradicionales de desarrollo fundamentados en la premisa de que un mayor crecimiento económico conllevará un mayor bienestar humano. Dichos modelos nunca incorporaron la dimensión ambiental, se basaron en una concepción del mercado convencional donde éste se concibe como un sistema cerrado que ignora los impactos socioambientales asociados al sistema de producción de mercancías.

Ante tal disyuntiva aparece el discurso del desarrollo sustentable como modelo alternativo integrador de la dimensión social y ambiental como ejes constitutivos y esenciales para el desarrollo humano. Partiendo de que todo discurso conlleva una práctica, a sus inicios, el del desarrollo sustentable abría una posibilidad de construir “otro mundo” caracterizado por la equidad, igualdad, y sustentabilidad ecológica. No obstante, con el transcurso de las décadas, se ha evidenciado que el reto ambiental es un reto mucho más político-social que tecnológico, donde transformar un modelo de desarrollo es atentar contra los intereses y privilegios de ciertos sectores renuentes a perderlos. Es por ello que ante tal amenaza dichos sectores de poder, como son las Instituciones Financieras Internacionales, los sectores de finanzas, estados, y en gene-

ral la élite beneficiaria del actual sistema capitalista, han tenido que adoptar dicho discurso ante su desacreditada imagen después de una década de ajustes estructurales, incremento de las desigualdades e intensificación de la crisis socioambiental.

Así aparece un discurso oficial del desarrollo sostenible, plasmado en las Cumbres, y adoptado tanto por la Comunidad Internacional como por los Estados nacionales, donde se promueve el crecimiento económico para atender las necesidades socioambientales. Se promulga a favor del comercio internacional como eje constitutivo de la integración económica mundial y como estrategia principal para incrementar la calidad de vida de los seres humanos. Se reconoce que los impactos socioambientales se deben a “fallas del mercado” corregibles a través de instrumentos normativos y económicos que permitan internalizar las externalidades. Por tanto se establece que el crecimiento económico puede ser compatible con la protección del medio ambiente. Concebido el desarrollo sustentable de este modo, los intereses de la clase dominante capitalista quedan intactos e incluso se les abre nuevas oportunidades económicas al potenciar la eficiencia tecnológica y la privatización de los recursos naturales como estrategias claves para enfrentar la crisis. La creación y fomento de los PSA es un ejemplo de ello, y se enmarca dentro de la estrategia, canalizada a través de las rondas de negociación de la Organización Mundial del Comercio, de los países industrializados por desregular a nivel mundial el sector servicios ya que sus empresas transnacionales presentan una alta ventaja comparativa para hacerse con el sector.

Esta visión economicista de la naturaleza obvia que ésta además de ser una fuente de producción, también constituye la matriz generadora de vida y cultura, y es además el soporte de la soberanía alimentaria de los Pueblos, elementos de orden ecológico, cultural y social de valor inconmensurable¹⁰⁹. De este modo, la naturaleza ya no es nombrada ni reconocida en función del valor actual o del uso potencial de las generaciones futuras, sino que ha sido simplificada, entendida y nombrada en función de su precio. A través del lenguaje del capital, la naturaleza es llamada capital natural y las funciones ambientales, servicios.

Sin embargo, estos nuevos mercados de servicios ambientales también representan una nueva oportunidad para los países empobrecidos y biodiversos para conseguir rubros económicos. No se puede olvidar que dichos países se caracterizan por una reprimarización de

sus economías desde los años 90s con altos impactos socioambientales y con una integración al comercio internacional marginal y dependiente. A pesar del potencial de dicho instrumento para la diversificación y reconversión de la estructura productiva de muchos países empobrecidos, éste todavía se encuentra en un estadio muy inicial de su desarrollo tanto a nivel mundial como para el caso de Ecuador. En este país es tan incipiente su uso y conceptualización que no aparece explícitamente como tal en ninguna normativa ambiental de carácter nacional. Únicamente se han dado algunos casos particulares a nivel de municipios para el caso de preservación de cuencas hídricas. En cambio, sí se explicita en las estrategias y políticas ambientales nacionales como una alternativa económica que vertebré un nuevo modelo de desarrollo para el país. En este sentido, es el sector privado, principalmente las grandes ONGs conservacionistas, las principales impulsoras de dicho instrumento.

Estado, conservación y derechos colectivos

Tradicionalmente el Chocó ecuatoriano ha estado vinculado a la extracción de sus recursos naturales, y no es hasta las últimas décadas, cuando crece su interés como “reserva de biodiversidad capitalizada”. En este proceso histórico de capitalización del bosque húmedo tropical, los Chachi han experimentado un acelerado proceso de transformación de sus economías de subsistencia en economías de mercado, convirtiéndose, principalmente, en explotadores de madera y pasando a ocupar los últimos eslabones de la cadena de valor. Proceso que al mismo tiempo, ha conllevado fuertes cambios culturales, especialmente sobre la valorización del los bosques. En este sentido, su incorporación a la sociedad nacional se debe entender dentro de las políticas económicas nacionales que fomentaron un modelo de desarrollo primario-exportador, donde Esmeraldas se fue convirtiendo en lo que algunos autores denominan *commodity frontiers* para el caso de la madera, y más recientemente para la palma africana y los camarones. De este modo, el rol del Estado para esta región se ha limitado a fomentar el avance de la frontera extractiva mediante la consolidación del capital agroindustrial, sin ejercer su potestad como garante de los derechos

sociales y políticos de sus habitantes. Como resultado de esta ausencia del estado como garante de los intereses públicos, han sido los agentes mercantiles quienes se han aprovechado de esta situación para netrar en las comunidades solventando las necesidades básicas, e imponiendo una dinámica de extracción altamente intensiva.

Para el caso Chachi, hay que tener en cuenta otro factor como es el reconocimiento legal de su territorio y su proceso organizativo. El proceso de reafirmación identitaria como estrategia para la acción social y política en los pueblos indígenas de la Costa ha sido mínimo. La FECCHE se constituyó principalmente como parte de su proceso de identificación étnica, para defender el territorio tradicional Chachi ante el avance de la colonización. Sin embargo, no ha podido abrir espacios para la reflexión crítica sobre su pasado y sobre su actual situación socioeconómica y cultural. Dicha organización se ha convertido en canalizadora de “proyectos de desarrollo” externos, lo que limita, en mi opinión, enormemente la posibilidad de “proyectarse como pueblo”. En este sentido, una “visión colectiva de futuro” no es un deseo manifiesto. Por ello, se cree que el gran reto que se le presenta al pueblo Chachi es cómo ejercer sus derechos colectivos –reconocimiento de su identidad, la territorialidad étnica, su autonomía, otro tipo de desarrollo, etc.- sin una organización fuerte que pueda iniciar un proceso de reflexión interno. En esta dirección, se puede afirmar que los Chachi están lejos de ejercer su territorialidad étnica como la conceptualizan en sus reivindicaciones, y más bien han obtenido una restitución de sus tierras. Por otro lado, el caso aquí analizado muestra el “romanticismo” y el uso político que se hace de ella en relación al manejo colectivo de los territorios. Los Chachi, como se ha descrito, tradicionalmente han venido realizando un manejo de los recursos naturales a nivel individual/familiar.

Teniendo en cuenta este contexto –ausencia del Estado, una organización indígena débil, abundantes recursos naturales en sus territorios, dominio político-económico de fuertes agentes económicos– son las comunidades Chachi, las que se enfrentan directamente, en condiciones enormemente asimétricas de poder, ante el avance de esta economía-mundo capitalista, y desde donde se debe analizar cualquier propuesta de desarrollo que se proponga en su territorio. En este sentido, la complejidad de este contexto muestra que cualquier “proyecto” como el aquí analizado, o en el mejor de los casos, la creación de un

“mercado de PSA” que pretenda solucionar los problemas de conservación y desarrollo, parte de un enfoque demasiado reduccionista y tecnocrático.

Otro elemento a tener en cuenta, es el efecto de la Modernidad sobre los Chachi. Muchas propuestas conservacionistas parten del supuesto de que los pueblos indígenas, quieren seguir viviendo como agricultores-recolectores, cuando ello implica una inserción al mercado en condiciones muy desventajosas y con poco reconocimiento social. Este factor podría contribuir a explicar el por qué la forestería comunitaria o la agroforestería no han resultado en estrategias económicas viables para los Chachi.

El PSA por conservación de la biodiversidad: La Gran Reserva Chachi

El presente estudio de caso muestra un proyecto de PSA todavía en una fase inicial. A pesar de sus casi tres años de implementación, todavía no se ha desarrollado completamente el mercado. Vemos un caso de PSA en conservación de la biodiversidad donde se ha usado un “área protegida” como *proxy* de la biodiversidad. Se ha aplicado un esquema donde los pagos son colectivos, la oferta la conforman tres centros chachi con una participación diferencial, y la demanda ha quedado un poco desfigurada ya que hasta el momento, los aportes económicos solamente han provenido del presupuesto que manejan las dos ONGs para todas sus intervenciones. Asimismo, el nexo entre la demanda y la oferta se realiza a través de una transacción con base en intermediarios, como son la GTZ y CI. El precio por hectariaje se ha basado en el costo de oportunidad de la venta de madera, y se han establecido una serie de condicionamientos tanto para el área de la Reserva así como en la forma de gasto de las contraprestaciones económicas. Sin embargo, presenta ciertas debilidades como son: la falta de consolidación de un sistema de monitoreo, no ha quedado establecido los indicadores ambientales que permitan evaluar el estado de la biodiversidad, y por tanto, que el servicio ofertado esté en buenas condiciones; asimismo, no hay datos que demuestren que se hayan aplicado criterios mínimos a la hora de determinar la relación entre *proxy* y “biodiversidad”. Y existe un riesgo de que el área conservada sea insuficiente para garan-

tizar la conservación de la biodiversidad, en caso que alguno de los centros quisiera retirarse.

Por otro lado, vemos un dominio completo de los intermedarios, los cuales han establecido el precio del producto, los condicionamientos del esquema, así como son los encargados de la búsqueda de donantes, y de la implementación. Éstos han contraído unos altos costos de transacción en la implementación del proyecto, sobre todo por la lejanía y condiciones de la zona, así como la necesidad de apoyo técnico permanente que han precisado las comunidades.

En relación con los objetivos del esquema, que combinan metas de conservación con las de desarrollo, el balance es limitado. Con respecto al tema conservacionista, a pesar de que se ha logrado crear una reserva de 7.200 Ha de bosque húmedo tropical, no se han cumplido de forma estricta las restricciones acordadas, hasta la actualidad se dan prácticas de cacería, y en ciertos momentos se talaron árboles. En este sentido, las amenazas principales provienen de agentes externos a los centros Chachi, siendo la actitud de estos últimos, pasiva y de falta de compromiso por lo que se comprometieron. Esto también se refleja en la actitud y trabajo de los guardabosques, que en términos generales ha sido poco seria y cumplida. Por otro lado, la Reserva es vista como “tierra alquilada” que les provee de ingresos económicos, sin que las comunidades le den la suficiente importancia a su conservación y a los beneficios que éstas obtienen por la mejora del ecosistema en que viven. Por lo que respecta a impactos relacionados con el desarrollo Chachi, en primer lugar, decir que a pesar que la Reserva no ha favorecido la legalización de los derechos de propiedad de las comunidades¹¹⁰, sí ha contribuido a que éstas controlen mejor el acceso y uso de parte de su territorio. Es sabido el poco control que tienen los Chachi respecto su territorio, y las fuertes amenazas que existen hacia éste. En este sentido, el proyecto ha podido frenar, de algún modo, las amenazas externas hacia el territorio Chachi, pero no ha tenido repercusión en el fortalecimiento de las instituciones tradicionales Chachi que regulan el uso y acceso a su territorio comunitario. Es tan grave la situación, que Capulí se está pensando seriamente el dividir y repartir en lotes individuales las zona comunitaria. En segundo lugar, la dependencia con respecto al apoyo técnico de parte de las instituciones de cooperación ha sido muy fuerte, tanto es así, que durante los 6 meses que no hubo presencia de éstas en la zona, todas las actividades se paralizaron. Asimismo, a pesar de que

éstas han intentado cambiar las tradicionales prácticas paternalistas de algunos proyectos anteriores, los Chachi en algunos aspectos han querido seguir reproduciéndolas. Como ejemplo, mencionar el incumplimiento del trabajo de los guardabosques si no había el control del técnico de la GTZ, o la falta de inversión en actividades agroproductivas, a pesar de su interés expreso, la capacitación, y el dinero destinado a ese rubro. En tercer lugar, el proyecto ha abierto espacios de reflexión –los planes de inversión– para los Chachi sobre sus necesidades y deseos futuros. Sin embargo, por la forma en que se han destinado los rubros económicos, y por las opiniones expresadas por los entrevistados/as, se evidencia la ausencia de un proyecto colectivo común. Los Chachi siempre se han tenido una lógica socioproductiva a nivel familiar, y a pesar de su posterior proceso de organización, ésta sigue muy presente. Esto se refleja, en la ausencia de instituciones, más allá de intermediarios particulares, para comercializar tanto la madera como el cacao, así como en el poco interés mostrado por inversiones –fondo de salud, becas escolares– que no permitieran un beneficio simultáneo para todos los socios. En este sentido, este espacio de reflexión ha discriminado tanto a los jóvenes como a las mujeres, al existir relaciones de poder en él. A pesar de ello, las mujeres han iniciado un proceso organizativo, que a pesar de ser débil, les puede permitir trabajar por sus intereses y derechos como mujeres Chachi. En cuarto lugar, no existe un balance cuantificado sobre la cantidad monetaria invertida en la diversificación agroproductiva de las familias, y los que éstas han llegado a producir y comerciar. Sin embargo, es claro que la capacitación e inversión sobre el mejoramiento productivo y comercialización del cacao no ha tenido un fuerte impacto. Por otro lado, existe la duda si los 5\$/ha/año pagados por conservación de la biodiversidad es un monto suficiente para no sacar la madera. Actualmente la zona de la Reserva es económicamente inviable para un aprovechamiento forestal debido a la inexistencia de carreteras y a las fuertes pendientes. No obstante, ello podría cambiar en muy poco tiempo, viendo la expansión de la actividad maderera en la zona. Además, hay que tener en cuenta, las necesidades económicas que enfrenta la población Chachi, su desatención por parte del Estado, y la pérdida acelerada de sus conocimientos y relaciones directas con el bosque. En este sentido, el imaginario de “desarrollo” Chachi sigue los patrones occidentales de modernización y progreso, por lo que muchas familias tienen muchas expectativas de

salir de las comunidades e insertarse en el modo de vida ciudadano. Ello también se demuestra en la ausencia de inversiones en aspectos culturales ni educacionales relacionados en mejorar la calidad de la educación bilingüe.

A modo de conclusión decir que la continuidad de dicho proyecto se verá verdaderamente amenazada cuando las actividades extractivas, sean palma africana o empresas madereras, presionen por el acceso a esa “biodiversidad reservada”. Cuando llegue ese momento, se determinará el interés real de los Chachi por preservar los recursos naturales de su territorio, y si el PSA podrá hacer frente a los altos costos de oportunidad y la falta de gobernabilidad de la zona.

Bibliografía

Altschuler, M.

1965 *The Cayapa: a study in legal behavior*. University Microfilms.

Andrade, A., F. Arjona, D. Paredes, L. Suárez, y S. Vásconez

s/f “Corredor de Conservación Chocó-Manabí”. Conservación Internacional. En: www.medellin.gov.co/final_5fchocomanabi_5fassessment_5fmarch07_5fsp_2epdf/v1/final_5fchocomanabi_5fassessment_5fmarch07_5fsp.pdf. Choco-Darien-Western Ecuador.Choco. (Visitada 4 abril 2008).

Azqueta. O.D

2002 *Introducción a la economía ambiental*. Ed. Mc Graw Hill, Madrid.

Barrera, C., R. Quintero, K. Fierro, F. Rodríguez y I. Vázquez

2005 “Diagnóstico de la situación actual de la ecorregión del Chocó en la Provincia de Esmeraldas: causas directas, actores y causas subyacentes de la pérdida de la biodiversidad y degradación ambiental”. Consultoría para el Proyecto ECU/99/017/UNDP. En: <http://www.bibliotecaonu.org/ec/ResultsPreliasp.aspx?>. (Visitada el 9 julio 2008).

Barret, S.A

1994 *Los indios cayapas del Ecuador*. Ed.Abya Yala.

Barth, F.

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. En: <http://www.cuantolibro.com/libro/32553/Los-Grupos-Etnicos-Y-Su-Fronteras.html?url1=http%3A%2F%2F66.240.239.19%2F3%2F2%2F1%2F32183.ZIP> (Visitada el 11 diciembre 2007).

Baud, M., K. Koonings, G. Oostindi, A. Ouweneel y P. Silva

1996 *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Ed.Abya Yala.

- Bebbington, A. y Th. Perreault
 1999 "Social capital, development and access to resources in Highland Ecuador". *Economic Geography* 79 (4):395-418.
- BID (Washington, D.C)
 2006 "Política operativa sobre pueblos indígenas y Estrategia para el desarrollo indígena. OP-765". En: http://www.iadb.org/sds/publication/publication_4518_s.htm (Visitada el 22 mayo del 2007).
- Bishop, J., S. Kapila, F. Hicks and P. Mitchell
 2006 "Building Biodiversity Business: Report of a Scoping Study." Shell International Limited and the World Conservation Union: London, UK and Gland, Switzerland (Discussion Draft – September).
- BMZ
 2006 "Estrategia 142. La cooperación para el desarrollo con pueblos indígenas en América Latina y el Caribe". En: http://www.bmz.de/EN/service/infothek/fach/es/estrategia_142_pdf.pdf?PHPSESSID=4d9d64f5818a8abd7c77a45dd18fe991 (Visitada el 20 setiembre 2008).
- Burneo, S.
 s/f "Bosque Húmedo Tropical". En: <http://www.puce.edu.ec/zoologia/vertebrados/personal/sburneo/cursos/ecologiaII/04%20Bosque%20Humedo%20Tropical.pdf> (Visitada el 8 marzo 2008).
- Cabrera, L. F.
 2008 "Medir y discutir la pobreza: algunos comentarios críticos". En: <http://www.geocities.com/WallStreet/2969/luis/poor.html> (Visitada el 8 junio 2008).
- Carrasco, E
 1983 *El pueblo Chachi-el Jeengume avanza*. Ed.Abya-Yala.
- CDB
 1992 Convenio sobre Biodiversidad Biológica. En: <http://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf>.
 _____ (2006). "Perspectiva Mundial sobre Diversidad Biológica". En: <http://www.cbd.int/doc/gbo2/cbd-gbo2-es.pdf> (Visitada 4 marzo 2008).
- CODENPE
 2008 "Pueblo Chachi". En: www.codenpe.gov.ec/chachi.htm (Visitada el 4 diciembre 2007).
- Conservación Internacional
 2006 "Proyecto la Gran Reserva Chachi. Acuerdos de Incentivos para la Conservación". En: http://www.conservation.org.ec/imagesFTP/7291.La_Gran_Reserva_Chachi.pdf (Visitada 3 marzo 2007).

Critical Ecosystem Partnership Fund

- 2001 “Perfil del ecosistema Corredor de Conservación Chocó- Manabí ecorregión terrestre prioritaria del Chocó-Darién-Ecuador occidental (hotspot), Colombia y Ecuador. Versión final” (actualizado de 2005). En: www.cepf.net/xp/cepf/static/pdfs/Final.Spanish (Visitada 8 mayo 2008).

De Groot, R.S., M.A. Wilson, R.M.J. Boumans

- 2002 “A typology for the classification, description and valuation of ecosystem functions, goods and services”. *Ecological Economics* 41:393-408.

EcoCiencia

- 2006 “Componente de monitoreo biológico. Proyecto incentivos para la conservación, Gran Reserva Chachi – Esmeraldas”. No Publicado.

Escobar, A.

- 1993 “El Desarrollo Sostenible: Diálogo de Discursos”. Revista *Foro*:98-112. Escobar, A., “El Desarrollo Sostenible: Diálogo de Discursos”. *Revista Foro* 23: 98-112. Reprinted in Jorge A. Bernal, (ed.) *Integración y Equidad: Democracia, Desarrollo y Política Social*. Bogotá: Corporación S.O.S. Colombia, 1994, Pp. 139-162. Reprinted in *Ecología Política* 9: 7-26, 1995.

——— (1998). *La invención del Tercer Mundo, construcción y reconstrucción del desarrollo*. Ed.Norma.

Espinosa, M. F.

- 2000 “Del Neoliberalismo ecológico a la ecología de la liberación”. En: Acosta, Alberto (comp.). *El Desarrollo en la Globalización: El Reto de América Latina*. Ed. ILDIS-Nueva Sociedad. Pp.271-282.

Esteva, G.

- 2000 “Desarrollo”. En: Viola, Andreu (ed). *Antropología del desarrollo*. Pp.67-101.

FAO

- 2005 “Evaluación de los Recursos Forestales 2005. Hacia la ordenación forestal sostenible. Capítulo 8. 129-147”. En: ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0400s/a0400s09.pdf. (Visitada el 20 marzo 2008).

Geertz, C.

- 1996 *Los usos de la biodiversidad*. Ed. Paidós.

Giménez, G.

- s/f *La cultura como identidad y la identidad como cultura* En: http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf. (Visitada el 10 enero 2008).

- _____ (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: Frontera Norte 18. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte, pp. 9-28.
- Gómez-Baggethun, E. y R. De Groot
2007 "Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía". *Ecosistemas*. 3. En http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=496&Id_Categoria=&tipo=portada (Visitada 7 noviembre 2007).
- Gudynas, E.
1996 *Ecología, Mercado y Desarrollo. Políticas ambientales, libre mercado y alternativas*. Ed: Vitén.
- Guerrero Arias, P.
1996 "Notas para la aproximación al concepto de cultura". En *Aportes: notas sobre cultura, identidad, tradición y modernidad*. Publicación de la Asociación de estudiantes de la Escuela de antropología Aplicada (UPS).
- _____ (2002). *La Cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ed. Abya Yala.
- Hardin, G.
1968 "The tragedy of the commons". *Science* 162:1243-1248.
- Ibarra, A.
1992 "Los indígenas y el Estado en el Ecuador" Ed. Abya Yala.
- IUCN
1988 "Economics and biological diversity: developing and using economics incentives to conserve biological resources (Mcneely, J.A)". Ed. IUCN (Eastern Africa regional Office) (2000). *Using economic incentives for biodiversity conservation* (Emerton. L.). Economics and Biodiversity Program. En: http://www.undp.org/bpsp/thematic_links/IUCN4.pdf. (Visitada el 9 febrero 2008).
- Landell-Mills, N. y I. T. Porras
2002 "¿Bala de plata u oro de tontos? Revisión global de mercados de servicios ambientales del bosque y sus impactos sobre los pobres". Ed. IIED. En: <http://www.iied.org/pubs/pdfs/9274IIED.pdf>. (Visitada el 20 de enero 2008).
- Leff, E.
2002 "Límites y desafíos de la dominación hegemónica. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza". En publicación: *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Ana Esther Ceceña y Emir Sader. CLACSO. ISBN: 950-9231-703.

López, G.

- 2004 Introducción a *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*, por Martí i Puig.S y J.M. Sanahuja. (ed). (2004). Ed: Universidad Salamanca.

Maigua, J. L.

- 2007 “Las Otras Visiones del Desarrollo: Planteamientos para una Política Económica Incluyente. Resultados del Taller Políticas de desarrollo económico”. En: *Políticas Públicas para Pueblos Indígenas en el Ecuador del Siglo XXI. Memorias del Seminario Nacional*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas y Fundación Konrad Adenauer.

Maldonado Ruiz, L.E.

- 2006 “Pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador: de la reivindicación al protagonismo político”. En: <http://fundacion.proeibandes.org/bvirtual/docs/CAF%20libro%20Luis%20Maldonado.pdf>. (Visitada 14 abril 2008).

Martínez, L.

- 1997 Organizaciones de segundo grado, capital social y desarrollo sustentable. *Íconos* 2:115-124.

Martínez- Alier, J. y Roca, J.

- 2001 *Economía ecológica y política ambiental*. Ed. FCE, México.

Martínez Tuna, M, y N. Kosoy Daroqui

- 2007 “Compensaciones monetarias y conservación de bosques. Pagos por servicios ambientales y pobreza en una comunidad rural en Honduras”. *Revibec* 6:40-51.

Mayrand, K. y M. Paquin

- 2004 *Pago por servicios ambientales: Estudio y evaluación de esquemas vigentes*. Ed.CCA.

Medina, H.

- 1992 *Los Chachi. Supervivencia y Ley Tradicional*. Ed: Abya-Yala.

Millenium Ecosystem Assessment (informe de síntesis)

- 2005 En: <http://ibcperu.nuxit.net/doc/isis/1632.pdf>. (Visitada el 20 abril 2008).

Minda, P.

- 2007 *La deforestación en el norte de Esmeraldas, cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo*. En <http://ups.edu.ec/universitas/publicaciones/universitas/contenidospdf//ladeforestacionenEsmeraldas.pdf>. (Visitada el 6 agosto 2007).

Moncayo, M. C.

- 2006 “Valoración de Impacto de la Gran Reserva Chachi”. GTZ. No Publicado.

Montenegro y Durini

1999 "Fundación Forestal Juan Manuel Durini, una Ong. Para el Desarrollo Forestal Sostenible". *Serie Notas Técnicas Forestales*. N°1.

Moreno Navarro, I.

1979 *Ecología y Sociedad de los cayapas de Esmeraldas: los patrones de asentamiento*. XLII. Congreso Internacional de Americanistas. Paris. Vol.IX-A.pp.319-333.

Narváez, R, y A. Cárdenas

2007 "Línea Base, Indicadores Socioeconómicos Ventana Binacional Ecuador. Proyecto Diseño del Sistema de Monitoreo Socioambiental del Corredor de Conservación Chocó Manabí". Unidad de geografía-ECOCIENCIA. Quito. Ecuador. No Publicado.

Neitzel, C.

2007 "Economic Analysis of Land-Use Systems in Esmeraldas (Ecuador) with Reference to Ecosystem Services. Socioeconomic Monitoring and Evaluation of Project Impacts in the "Gran Reserva Chachi", *Esmeraldas, Ecuador*. Master Thesis. GEORG-AUGUST-UNIVERSITY OF GÖTTINGEN.

Nuñez, I., E. González-Gaudiano., y A. Barahona

2003 "La biodiversidad: historia y contexto de un concepto". *Interciencia* 28 (7):387:393.

Oleas, D.

2007 "Programa Bono de Desarrollo Humano (BDH) Ecuador. GTZ. Seminario: Las legitimidades del gasto público de cohesión social". En: www.eurosocialfiscal.org/uploads/documentos/20070130_170126_El_bono_de_desarrollo_humano_en_Ecuador.pps. (Visitada 20 junio 2008).

Pachano, S.

2004 "Imagen, identidad y desigualdad en sociedades multiétnicas". En: Martí i Puig, S y Sanahuja, J.M. (ed). (2004). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Ed: Universidad Salamanca.

Pagiola, S., J. Bishop, y N. Landell-Mills

2003 "Selling Forest Environmental Services: Market-Based Mechanisms for Conservation". *Ecological Economics* 45(2):311-312.

Pagiola, S, A. Arcenas, y G. Platais

2005 "Can Payments for environmental services help reduce poverty? An exploration of issues and the evidence to date from Latin America". *World Development*. 33 (2):237-253.

Pujadas, J. J.

1993 *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Ed:Eudema.

- Putman, R.
1993 *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy* Princeton University Press.
- Rival, L.
2003 “The meaninings of forest governance in Esmeraldas, Ecuador”. *Oxford Development Studies* 31:4:479-501.
_____(2004a). “From Global Forest Governance to privatized Social Forestry: Company-Community Partnerships in the Ecuadorian Chocó” *Working Papers N°117*. En: <http://www3.qeh.ox.ac.uk/RePEc/qeh/qehwps/qehwps117.pdf>. (Visitada el 10 junio 2008).
_____(2004b). “Partnerships for Sustainable Forest management: lessons from the Ecuadorian chocó”. *Working Papers N°118*. En: <http://www3.qeh.ox.ac.uk/RePEc/qeh/qehwps/qehwps118.pdf>. (Visitada el 10 junio 2008).
- Rivera, F.
1996 “La identidad: breves ámbitos de discusión”. En: *Identidad y ciudadanía. Enfoques teóricos*. PUCE.
- Scherr, S., A. White. Y A. Khare
2004 “For services rendered. The current status and future potential of markets for the ecosystem services provided by tropical forests”. *ITTO Technical Series No 21*. En: http://www.itto.or.jp/live/Live_Server/724/TS21e.pdf. (Visitada 3 marzo 2008).
- Sedjo, R.A.
2007 “Forest and biodiversity in Latin America”. *San José Solution Paper*. En: <http://ibcperu.nuxit.net/doc/isis/968.pdf>. (Visitada el 20 abril 2008).
- Segovia, S.
2004 “Indigenismo y movilización en Ecuador”. En: Martí i Puig, S y J.M. Sanahuja. (ed). 2004. *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Ed: Universidad Salamanca.
- Sierra, R.
1996 *La deforestación en el noroccidente del Ecuador, 1983-1993*. Ed. EcoCencia.
- Smith, R.
1996 *Amazonía: economía indígena y mercado*. Ed. Abya Yala.
- The Millennium Ecosystem Assessment
2005 “Chapter 4: Biodiversity”. Ed. Island Press. En: <http://www.millenniu-massessment.org/es/Condition.aspx>. (Visitada el 4 marzo 2008).
- UICN
2003 *Herramientas para la valoración y manejo forestal sostenible de los bosques sudamericanos –Resumen Ejecutivo*. (Izko, X y Burneo, D).

- En: <http://ibcperu.nuxit.net/doc/isis/7616.pdf>. (Visitada el 7 abril 2008).
- _____. (2007). "Aplicación del Enfoque Ecosistémico en Latinoamérica". (Andrade, Ángela (ed)). En: <http://www.uicn.org.ar/doc43.html>. (Visitado, 2 agosto 2008).
- Unidad Coordinadora
- 1996 "Desarrollo forestal sustentable en la Provincia de Esmeraldas. Análisis y discusión del primer borrador de la estrategia regional". No publicado.
- Van Dam, C.
- 2004 "*Evaluación no-formal del manejo forestal comunitario del Centro Chachi Capulí en la perspectiva de su certificación forestal según los estándares del FSC. Programa Manejo Forestal Comunitario*". GTZ. En: <http://www.google.com.ec/search?hl=es&q=Van+Dam%2C+Chris+.%282004%29.+Evaluaci%C3%B3n+no-> (Visitada el 2 febrero 2008).
- Villoro, L.
- 1998 *Estado plural, pluralidad de culturas*. Pp. 63-78. Ed. Paidós.
- Viola, A.
- 2000 "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo". En: *Antropología del desarrollo*. pp.9-64. Ed. Paidós.
- Vollmer, U.
- 1994 *Conservación de los bosques naturales de Esmeraldas mediante manejo forestal sustentable. La opción del manejo forestal comunal. Experiencias y lecciones del Plan Piloto Forestal del estado de Quintana Roo, Mexico*. Proyecto PPF. GTZ, INEFAN.
- Walker, N.
- 2004 "Effects of regional-scale conservation planning at the local level: Chachi (Cayapa) and Afro-Ecuadorian communities' utilization of the endangered coastal forests of the Ecuadorian Chocó and their understanding of sustainable development and biodiversity conservation". Queen Elizabeth House, University of Oxford, UK. En: <http://ma.caudillweb.com/documents/bridging/papers/walker.nathalie.pdf>. (Visitada el 20 julio 2008).
- Wertz-Kanounnikoff
- 2006 "Payments for environmental services- ¿A solution for biodiversity conservation?" *Iddri. Idées pour le debat* 07.
- Woodman, R.
- 1998 "El Fenómeno El Niño y el Clima en Perú". En: <http://www.igp.gob.pe/fenomenonino.pdf>. (Visitada el 10 de setiembre 2008).

Wunder, S.

2005 *Pagos por servicios ambientales: principios básicos esenciales*. Ed. CIFOR. En: http://www.cifor.cgiar.org/pes/publications/pdf_files/OP-42S.pdf. (Visitada el 4 enero 2008).

Zilberman, D., L. Lipper y N. McCarthy

2006 “When are payments for environmental services beneficial to the poor?.” FAO. *ESA-Working Paper*. N°06-04. En: <http://ibcperu.nuxit.net/doc/isis/8035.pdf>. (Visitada 5 abril 2008).

Zúñiga García-Falces, N.

2004 “Emergencia del movimiento indígena en América Latina: de ‘objeto’ a ‘sujeto’”. En: Martí i Puig, S y J.M. Sanahuja. (ed). (2004). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* Ed: Universidad Salamanca.

Anexo

Entrevistas

Entrevistado 1: 20/06/08.

Entrevistado 2: 9/05/08.

Entrevistado 3: 10/07/08.

Entrevistado 4: 10/05/08.

Entrevistado 5: 31/07/08.

Entrevistado 6: 31/07/08.

Entrevistado 7: 29/07/08.

Entrevistado 8: 22/06/08

Entrevistado 9: 22/06/08.

Entrevistado 10: 11/05/08.

Entrevistado 11: 12/05/08.

Entrevistado 12: 12/05/08.

Entrevistado 13: 21/06/08.

Entrevistado 14: 10/05/08.

Entrevistado 15: 9/05/08.

Entrevistado 16: 21/06/08.

134

Entrevistado 17: 29/07/08.

Asamblea 10 de septiembre. Zapallo Grande.

Directorio web aplicado

www.inec.gov.ec

www.codenpe.gov.ec

www.sica.gov.ec

www.siise.gov.ec

www.worldwildlife.org
www.conservation.org.

Notas

- 1 Entendido como aquel estilo de desarrollo que satisface las necesidades básicas pero sin limitar las opciones de desarrollo de las generaciones futuras.
- 2 Son problemas cuya resolución implica la colaboración de toda la comunidad internacional. La pérdida de biodiversidad, el calentamiento global o la destrucción de la capa de ozono son ejemplificaciones de esta nueva modalidad de problemáticas ambientales.
- 3 El índice de pobreza por necesidades básicas insatisfechas del cantón Eloy Alfaro es del 97,65%, y el de extrema pobreza es del 61,75% (Censo 2001 *apud*; SIISE, 2004).
- 4 Cabe señalar que experimentos recientes, sobre todo los de David Tilman y sus colegas (e.g., Tilman 1996, 2004; Tilman and Downing 1994; Tilman et al. 2001), han demostrado que el incremento en la riqueza de las especies y su consecuente incremento en la competencia intraespecífica puede causar fluctuaciones en poblaciones particulares de especies, sin embargo la diversidad tiende a incrementar la estabilidad productiva de un ecosistema de forma integral (Sedjo, 2007:8).
- 5 Con respecto a la relación existente entre la biodiversidad y el funcionamiento de los ecosistemas, actualmente el enfoque que está dominando es el denominado funcional, donde se intenta establecer relaciones causales entre las características de los organismos presentes y los procesos y servicios de los ecosistemas (Hooper *et al.*, 2005 y Díaz *et al.*, 2005 *apud*; Martín-López, González, Díaz *et al.*, 2007). Dentro de este enfoque, existen diferentes aproximaciones como centrarse directamente sobre especies individuales (especies clave o especies ingenieras), o más bien, centrarse sobre grupos funcionales. Éstos se definen como grupos de especies que tienen un papel semejante en el funcionamiento del ecosistema o respuestas similares a factores ambientales (Gitay y Noble, 1997 *apud*; González, Díaz *et al.*, 2007).
- 6 En este sentido, los reinos que menos se conocen corresponden a las bacterias, virus y hongos, mientras los más sistematizados son las plantas y algunas familias de animales (Sedjo, 2007:12).
- 7 El Bosque húmedo tropical es el bioma más rico y productivo del planeta. Tiene las tasas más altas en indicadores como la Producción Primaria Neta (2000 g-m-2-año-1) y la biomasa promedio por unidad de área (44Kg-m-2). Se ubica en latitudes tro-

- picales (10° de latitud norte y sur) y bajas altitudes en zonas en la precipitación es alta (> 2000 mm/año), y por lo menos 120mm en el mes más seco. Las temperaturas son estables durante todo el año (generalmente >18°C) con variaciones más importantes estacionalmente que diariamente. (Burneo, *s/f*)
- 8 Esta reapropiación se ha dado sobretodo en disciplinas como la Economía Ambiental y la Ecológica. Estas disciplinas intentan conciliar el sistema económico con el ecológico. No obstante, difieren en las formas: la Economía Ambiental intenta incorporar en la contabilidad económica las externalidades económicas en unidades monetarias, mientras que la Economía Ecológica aboga por análisis multicriteriales que recojan diferentes unidades de medida como las unidades físicas de la actividad económica (para una revisión crítica ver Azqueta.O.D, 2002).
 - 9 La naturaleza genera numerosos bienes y servicios para el bienestar humano. Algunos de los beneficios que nos generan los ecosistemas se obtienen a través de los mercados, mientras que otros son consumidos o disfrutados por los humanos sin la mediación de transacciones mercantiles, como son la mayoría de los servicios ambientales. Por tanto, los seres humanos dependen de los servicios de los ecosistemas independientemente de que esto sea reconocido o no por las preferencias humanas (Pritchard *et al.*, 2000 *apud*; Gómez-Baggethum & De Groot, 2007:9).
 - 10 Suele existir una relación entre los principales tipos de funciones y el método de valoración elegido. En este sentido, las funciones de Regulación se valoran preferentemente con técnicas de valoración indirectas (costo de reposición, y el costo de evitarlo); las funciones de Hábitat y de Producción se valoran a través de los precios de mercado; y las funciones de Información se determinan a partir de métodos como la Valoración Contingente, los Precios hedónicos o los Precios de mercado (De Groot *et al.*, 2002:16).
 - 11 Aunque los cultivos proveen al ser humano bienes como los alimentos, éstos también implican una reducción de la biodiversidad nativa.
 - 12 Se cree que el cambio climático se convertirá en la mayor causa de pérdida de biodiversidad en un futuro inmediato. Debido al rápido cambio de temperatura que se está experimentado, muchas especies no han podido desarrollar mecanismos de adaptación que les permita vivir en las nuevas condiciones ambientales. A esto se le debe añadir la fragmentación de hábitats (Millennium Ecosystem Assessment, 2005:96)
 - 13 Las externalidades son los costos o beneficios generados a terceros y que no son tomados en cuenta en los precios de mercado (si se reflejaran en ellos, habría un precio menor si la actividad genera un costo o externalidad negativa, o un precio mayor si genera un beneficio o externalidad positiva) (Pagiola, Landell-Mills y Bishop, 2003).
 - 14 Se entiende como mercado el lugar de encuentro de la oferta y la demanda, en que los agentes económicos podrían expresar sus valoraciones de los bienes y servicios ecológicos o biológicos a través de los mecanismos de precio.
 - 15 Este tipo de argumentos en relación a las causas de la degradación de los recursos naturales están basadas en el famoso artículo de Garret Hardin, “La tragedia de los comunes” (ver “The Tragedy of Commons” en *Science*, v. 162 (1968), pp. 1243-1248.).

- 16 Impactos negativos que se consideran positivos podrían ser por ejemplo una instalación de pantallas acústicas para evitar el ruido de los automóviles. Se considera gasto defensivo porque es un costo que se realiza para volver a la situación anterior a la construcción de la autopista.
- 17 El Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) es el principal instrumento que regula a nivel internacional los temas relacionados con la biodiversidad. No obstante, existen muchos más instrumentos tanto vinculantes como no vinculantes.
- 18 Se usa el término “incentivo” como todo instrumento diseñado para motivar a gobiernos, población local, y organizaciones internacionales para que adopten comportamientos que conserven la biodiversidad.
- 19 Entre las herramientas más comúnmente utilizadas para la preservación de ecosistemas aparecen las áreas protegidas con sus planes de manejo donde la zonificación y la regulación de actividades adquieren gran importancia. En relación al manejo de especies in-situ se suelen emplear controles en la extracción y comercio, conteos de stocks así como la manipulación de hábitats. Adicionalmente, se usan técnicas ex -situ como la cría en cautiverio, bancos de semillas y polinización, colecciones de variedades de especies.
- 20 Es necesario resaltar, que en las últimas décadas, los recortes presupuestarios a los ministerios de ambiente de muchos países, han limitado la efectividad de este tipo de estrategias de conservación.
- 21 En este sentido, cabe decir que el establecimiento de áreas protegidas ha conllevado conflictos con las poblaciones locales principalmente, en países “empobrecidos” donde las tierras expropiadas han sido tradicionalmente territorios ancestrales de pueblos indígenas y comunidades campesinas, y donde todavía juegan un rol básico para la subsistencia de sus habitantes.
- 22 Para una discusión sobre este tema, véase Bebbington y Perreault, 1999; Putman, 1993; Martínez, 1997.
- 23 Ya que los servicios que ésta suministra son numerosos y la mayoría de carácter intangible.
- 24 Un trato más exhaustivo sobre todos los productos comercializables como protección de biodiversidad se encuentra en el trabajo de Landell-Mills y Porras, 2002.
- 25 Éste se establece mediante el costo de oportunidad de la actividad alternativa más lucrativa. Además, hay que tener en cuenta que sólo el hecho de que los proyectos para la conservación tengan como objetivo cubrir los costos de oportunidad de los proveedores asociados con la conservación, refleja el modo en que los compradores tienen frecuentemente el control (Landell-Mills y Porras, 2002:41).
- 26 Los costos de transacción suelen a ser mayores para los pequeños propietarios, tareas como el control y ordenamiento forestal de la biodiversidad resultan más costosas para un grupo de parcelas pequeñas que para grandes extensiones de tierra. Asimismo, en los casos que se requiere una superficie mínima para acceder a un contrato de protección de biodiversidad, los pequeños propietarios deben afrontar costos adicionales de coordinación interna antes de negociar con los compradores.
- 27 Los animales también pueden aprender.
- 28 “La auto-identificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse

- de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Melucci, 1985; *apud* Giménez, 1997:2)
- 29 En su obra “*Los grupos étnicos y sus fronteras*” (1976).
 - 30 Esta familia de teorías de la acción parten del postulado weberiano de la “acción dotada de sentido”. En este sentido, no pueden existir “acciones con sentido” sin actores.
 - 31 La Ecuador Runacupac Riccharimui (Movimiento de Campesinos del Ecuador) se creó en junio de 1972, con la intención de aglutinar a las comunidades indígenas de la Sierra y en los años siguientes desempeñó un papel fundamental en el ascenso y la consolidación del movimiento indígena ecuatoriano a nivel nacional.
 - 32 Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana.
 - 33 Tsachilas, Awas, Chachis y Épera.
 - 34 Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana.
 - 35 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
 - 36 Federación Evangélica de Indígenas del Ecuador.
 - 37 Federación Nacional de Organizaciones y Comunas Indígenas.
 - 38 Organización Internacional del Trabajo.
 - 39 Fue aprobado el 14 abril de 1998, y ratificado por el Presidente de la República del Ecuador, Dr. Fabián Alarcón en mayo de 1998. Desde esta fecha, este instrumento internacional es Ley para el Ecuador, y tiene la misma supremacía que la Constitución Política del Estado.
 - 40 (A/RES/61/295) del 13 septiembre 2007.
 - 41 La noción de “riqueza” aparece unificada y cuantificable en unidades monetarias que magnifica la finalidad utilitaria de la acumulación y el consumo de bienes y servicios.
 - 42 Este conjunto de ideas y creencias tienen su base intelectual en el “racionalismo cognoscitivo” que considera que las construcciones sociales sólo son racionales en la medida en que responden a un diseño intelectual previo asimismo racional. Tienen una fe ciega en el conocimiento científico y técnico como racionalidad suprema, libre de constricciones éticas y morales.
 - 43 Como ejemplos se puede tomar la Política operativa sobre pueblos indígenas (OP-765) y estrategia para el desarrollo indígena (GN-2387-5) del banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2006); Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con su Política de Compromiso con los Pueblos Indígenas (2001); Unión Europea, Resolución del Consejo sobre los Pueblos Indígenas en el Marco de la Cooperación para el Desarrollo de la Comunidad y de los Estados Miembros (1998); Estrategia para la cooperación con Pueblos Indígenas en América Latina y El Caribe (BMZ, 2006), etc.
 - 44 En el Ecuador, esta convergencia se puede ver en el “Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afroecuatorianos (PRODEPINE)” financiado por el BM en 1995 dentro de su política de Pueblos Indígenas: Directiva Operativa 4.10. Y a nivel internacional, con el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe.

- 45 Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, creado mediante Decreto Ejecutivo N°386, publicado en el Registro Oficial N°86, del 11/12/1998, reformado mediante Decreto N°180 de 13/06/2005.
- 46 El World Wide Fund for Nature (WWF) define una “ecoregión” como un área extensa de tierra o agua que contiene un conjunto geográficamente distintivo de comunidades naturales que comparten la gran mayoría de sus especies y dinámicas ecológicas, comparten condiciones medioambientales similares e interactúan ecológicamente de manera determinante para su subsistencia a largo plazo. El uso del término *ecoregión* es consecuencia de una oleada de interés por los ecosistemas y su funcionamiento. En particular, se está tomando conciencia de la influencia de la escala espacial en el estudio y la conservación de los paisajes. Se suele reconocer que los ecosistemas interconectados se combinan para formar un todo que es “mayor que la suma de sus partes”. Hay muchas tentativas de responder a los ecosistemas de un modo integrado para conseguir paisajes “multifuncionales”; desde investigadores agrarios hasta ecologistas usan las “ecoregiones” como unidad de análisis. Ver página web: <http://www.worldwildlife.org/science/ecoregions/item1847.html>
- 47 Las selvas subtropicales pertenecen a la región muy húmedo subtropical, zona bioclimática caracterizada por una temperatura media anual que oscila entre 23 y 25°C y una precipitación media anual entre 3.000 y 5.000 mm (Barrera et al., 2005:13).
- 48 Las selvas tropicales pertenecen a la región húmedo tropical caracterizada por una temperatura que oscila entre 25.0 y 27.5 °C, y una precipitación media anual entre 2.000 y 3.000 mm (Barrera et al., 2005:13).
- 49 El concepto de *hotspot* fue creado en 1988 por Norman Myers, el cual se basa en los criterios de alta diversidad biológica, endemismo y amenaza (Conservación Internacional, 2008). Ver: <http://www.conservation.org.pe/ci/hotspots/andes.html>.
- 50 Ver la definición del CODENPE sobre “nacionalidad” en el apartado 2.3 (el movimiento indígena ecuatoriano).
- 51 Ver página web: www.codenpe.gov.ec.
- 52 La Comarca es entendida como un modelo de organización política territorial étnico comunitario conformado por palenques (instituciones sociopolíticas y culturales), constituidos por el conjunto de comunidades afroecuatorianas que poseen territorios colectivos y en su interior se rigen por sus sistemas ancestrales de derechos, valores y prácticas sociales, culturales, espirituales, administrativas y políticas como los Palenques (Barrera et al., 2005:47).
- 53 La tasa de crecimiento poblacional se la obtiene del análisis de crecimiento de los últimos años. El presente valor se obtuvo de INEC (2007) con datos poblacionales de la provincia de Esmeraldas del periodo 1990-2001.
- 54 El Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) define la condición étnica de acuerdo a la identidad en el color y la pertenencia a una comunidad.
- 55 El método NBI expresa el “Número de personas (u hogares) que viven en condiciones de ‘pobreza’” expresado como porcentaje de la población en un determinado año. Éste se alimenta básicamente de los censos de población y vivienda. Se define un grupo de indicadores que representen las “necesidades básicas” de un grupo social y se determina el grado de satisfacción de dichas necesidades a partir de la

- información que arrojen los censos en cuestión. Generalmente los indicadores que se manejan al respecto son: a) Hacinamiento; b) Calidad de los materiales de la vivienda; c) Abastecimiento de agua potable; d) Disponibilidad de drenaje o servicios sanitarios de desecho de excretas; e) Inasistencia a escuelas de educación básica para los menores; f) Un indicador indirecto de nivel económico, que asocia el nivel educativo del jefe de familia con la tasa de dependencia económica (Cabrera, 2008).
- 56 En climatología se denomina El Niño a un síndrome climático, erráticamente cíclico, que consiste en un cambio en los patrones de movimientos de las masas de aire provocando, en consecuencia, un retardo en la cinética de las corrientes marinas “normales”, desencadenando el calentamiento de las aguas sudamericanas; provoca estragos a escala mundial, afectando a América del Sur, Indonesia y Australia (Woodman, 1998).
- 57 En las Reservas Ecológicas Cotacachi-Cayapas y Mache-Chindul existen tierras ocupadas por colonos dedicados a labores agro productivas y forestales en una superficie de 33.692,19 ha. También hay tierras cultivadas que pertenecen a pueblos indígenas en la reserva Cotacachi Cayapas, en Mache Chindul y en Cayapas Mataje (Barrera et al., 2005:54).
- 58 El Grupo lo integran: ENDESA, BOTROSA, ACOSA, SETRAFOR, EFOCOL, EDIMCA y la Fundación Forestal Juan Manuel Durini (FFJMD).
- 59 Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.
- 60 En la fase II apoyaron a las comunidades de la zona de amortiguamiento de la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas (RECC) y a comunidades afroecuatorianas residentes en la frontera en un intento por frenar los proyectos de palma africana.
- 61 El “Convenio N° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es una norma internacional orientada a la protección de los derechos y la integridad de los pueblos indígenas del mundo. Fue adoptado por la OIT en 1989, y ratificado hasta la fecha por 18 países, la mayor parte latino-americanos.
- 62 Para el SUBIR estas dos actividades constituían las dos caras de la misma moneda.
- 63 Actividades que se inician durante la fase II y que se vuelven el núcleo principal de la fase III.
- 64 Organización Internacional de Madera Tropical
- 65 Sobre todo la empresa se dedicó al apoyo en la educación (sueldos a los profesores, becas de estudio y construcción de colegios). No obstante, también se dedicó a la recopilación de la tradición y cultura chachi.
- 66 Es decir, el avance de los colonos, campesinos que huían de la sequía de sus provincias o que eran expulsados por el minifundio en la Sierra, así como el avance de los afroecuatorianos y las compañías madereras. El Estado impulsó una política de concesiones forestales a compañías madereras, habiendo autorizado, hasta 1968, la firma de 13 contratos, pero legalizándose únicamente 10. En 1970, ante el incumplimiento total de las obligaciones contraídas en los contratos (reforestación, pago de pie de monte, y derechos superficarios) el Estado rescinde 7 contratos (Carrasco, 1982:60).
- 67 En este proceso intervinieron principalmente los líderes Uñis y profesores chachis. Asimismo, las posibilidades a que podían optar eran: asociación, comuna, coope-

- rativa, y centros federados. Se decidieron por esta última ya que era la que mejor respondía al tipo de asentamiento tradicional chachi (Carrasco, 1982:45)
- 68 El término “cayapas” es sinónimo de “Chachi”. Tradicionalmente se usaba este nombre porque los Chachi habitaban la ribera del río cayapas. Sin embargo, ha caído en desuso desde que esta etnia se autodenominó Chachi como parte de su proceso de reivindicación étnica (Ealker, 2004:9)
 - 69 El Instituto Lingüístico de Verano es un organismo fundado en los Estados Unidos y contratado en 1952 por el gobierno del presidente Galo Plaza, el cual, a través del Ministerio de Educación desempeñó un rol fundamental en los procesos de “pacificación, reducción y evangelización” de diversas etnias, sobretudo amazónicas. Hasta el 1981, año que fue expulsado del país, se dedicó a evangelizar, traducir la Biblia a las lenguas indígenas, e integrar a las diversas etnias a la gran comunidad nacional. Para cumplir con sus objetivos el ILV realizó investigaciones lingüísticas y utilizó las lenguas maternas en la educación y en la formación de maestros indígenas. La política lingüística se caracterizó por el mantenimiento de la escritura en base a dialectos de un mismo idioma o de la imposición del dialecto más prestigiado en otras zonas geográficas. Por otro lado, también produjo “fracturas culturales y a veces físicas dentro de las etnias (Chiodi, 1990 *apud*; Martínez y Burbano, 1994:99).
 - 70 El BDH fue creado por Decreto Ejecutivo en el año 2003 y se encargó de su administración al Ministerio de Bienestar Social a través del Programa de Protección Social como una unidad adscrita. Este es el resultado de la fusión de dos programas de transferencias monetarias: el Bono Solidario y el programa Beca Escolar. Los objetivos que busca son: el Incremento del monto del subsidio (a un total de 30\$), la refocalización del programa, y la implementación de las corresponsabilidades en salud y educación. La población meta en el 2007 eran 1.122.342 habitantes catalogados en los dos primeros quintiles, más 320.000 de la tercera edad, y 25.000 personas discapacitadas (Oleas, 2007).
 - 71 Ver página web: www.codenpe.gov.ec.
 - 72 El verde hace referencia a una variedad de plátano que se cultiva como si fuera una hortaliza en zonas de selva tropical; su especie es *Musa paradisiaca* y pertenece a la familia de las Musáceas, su origen es asiático y se cultiva en todas las regiones tropicales y subtropicales de América (<http://www.euroresidentes.com/Alimentos/definiciones/platano-macho.htm>).
 - 73 No hay costos de matrícula ni estipendio, pero sí se realizan gastos para utensilios escolares, libros y uniformes.
 - 74 Neitzel estima: 19 US\$/año para la matrícula, 27 US\$/mes como estipendio, 30 US\$/año para utensilios escolares, 54 US\$/año para libros, 26 US\$/año para uniforme escolar, y en caso de vivir fuera de la comunidad, 35 US\$/mes para alimentación y 46 US\$/mes de alojamiento (Neitzel, 2007:62).
 - 75 En Santa María se imparte al completo, mientras que en Corriente Grande únicamente se da hasta nivel básico.
 - 76 El trabajo de la madera, ha sido tradicionalmente propio del hombre.

- 77 Las cestas de diversos tejidos y tamaños se usan en muchos menesteres del hogar: como “armarios colgantes” de alimentos y utensilios, como porta cargas, jaulas y nidos para las gallinas, adornos para las fiestas, etc. (Carrasco, 1982:53).
- 78 No existe transporte regular hasta Capulí. La forma más barata es coger una lancha en Borbón hasta Colón, y ahí negociar para que te lleven hasta la comunidad. Haciendo eso, el costo total aproximado es de 30-40 US\$. La otra posibilidad sería fletar una lancha directa desde Borbón, pero el costo sube hasta 50-60US\$.
- 79 Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. Ver página web: www.inec.gov.ec.
- 80 Para los estudios de secundaria, los chachi pueden hacerlo también en Borbón, no obstante, prefieren irse hasta Esmeraldas porque allí pueden obtener un trabajo mientras estudian.
- 81 Para ser socio se debe de tener más de 18 años de edad y solicitar su voluntad a la Asamblea de la comunidad.
- 82 El Proyecto de la Gran Reserva Chachi.
- 83 En el año 2006, a través de los pagos del proyecto de la GRCH, la comunidad decidió comprar un motor fuera de borda. Sin embargo, éste fue robado, por lo que la GTZ decidió prestar uno de sus motores a la comunidad (Entrevistado 3).
- 84 En general casi todos los socios son familia, y muchos tienen las viviendas aledañas, lo cual permite compartir estos motores de gasolina.
- 85 La recarga del tanque de gas se puede realizar en Borbón con un costo de 2,5 US\$ pero hay que sumarle el costo de transporte, o adquirirlo en Colón a un costo de 5US \$.
- 86 Las matas de banano son indispensables porque proveen de sombra y humedad a las plantas de cacao.
- 87 Como inventarios, uso de brújula y GPS, derribo, cubicación, apertura de senderos, tumba dirigida, extracción y arrastre de trozas, extracción con sistema de cables, herramientas del marco-guía, etc. (Van Dam, 2004:6).
- 88 El centro de Hoja Blanca se retiró a lo largo de las negociaciones (Entrevistado 5). En los dos centros donde sí se llegaron a acuerdos, las experiencias no fueron positivas, muy por el contrario: en Pichiyacu, el bosque prácticamente ha desaparecido mientras que en Gualpí se construyó un camino, pero las relaciones empresa-comunidad terminaron mal y la comunidad decidió permitir la entrada de otras empresas madereras, que ofrecían un precio superior por la madera (al no tener que amortizar el costo de la construcción del camino, según el Grupo Durini (Van Dam, 2004:7).
- 89 El apoyo con becas a la comunidad consiste en adelantar dinero a las familias para los estudios, y una vez, extraída la madera de sus terrenos, descontarle el monto adelantado.
- 90 Antes del convenio con el grupo Durini, las familias chachi vivían principalmente dispersas a lo largo de la ribera.
- 91 El Enfoque Ecosistémico es una estrategia proactiva para un manejo integrado de la tierra, el agua y los recursos vivos, que promueve la conservación y el uso sostenible de forma equitativa. Pone a la gente y a sus prácticas de manejo de los recursos naturales en el centro de la toma de decisiones. Por eso puede utilizarse para buscar un balance apropiado entre la conservación y el uso de la diversidad bioló-

- gica en áreas en donde hay múltiples usuarios de los recursos y de los valores naturales importantes (Andrade et al., 2008).
- 92 Estos conceptos son una estrategia de planeación regional que permite articular de manera sostenible la conservación de la biodiversidad con el desarrollo socioeconómico. Están conformados por un conjunto de elementos y procesos que propician la integración ecosistémica y facilitan el intercambio de especies de fauna y flora silvestres dentro del corredor, ayudando así a mantener los procesos ecológicos esenciales y a garantizar una oferta permanente de bienes y servicios ambientales (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2007:1).
 - 93 Esta Ecoregión de la provincia florística del Chocó–Darién–Ecuador Occidental, que cubre 26'059,500 hectáreas y contiene una gran variedad de hábitat diferentes, desde los bosques húmedos del Chocó Darién y del Este Panameño hasta los bosques húmedos del occidente ecuatoriano (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2007:2).
 - 94 El CEPF es una alianza entre el Banco Mundial, GEF, Conservación Internacional, Gobierno de Japón y la Fundación MacArthur; con la meta de invertir en las estrategias de conservación de la Biodiversidad en los *Hotspots* más amenazados del mundo, durante el periodo 2002-2006. La estrategia de inversión del CEPF está guiada por el Perfil del Ecosistema CCCM (2001), el cual define tres direcciones Estratégicas que orientan la calificación y selección de proyectos presentados al CEPF como son: el establecimiento o fortalecimiento de mecanismos locales y regionales para fomentar la conservación en el ámbito del Corredor; el mejoramiento de la gestión de las áreas y especies protegidas seleccionadas; y la identificación y promoción de prácticas de desarrollo sostenible en comunidades cercanas a las áreas protegidas seleccionadas (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2007:3-4).
 - 95 El CEPF ha financiado los siguientes componentes del proyecto GRCH: “el control biológico” con un financiamiento de 20.000\$ (1/1/05-31/03/06), y “Donación de planificación zonal” con un monto de 8.670\$ para el periodo (1/09/03-31/08/04) (Critical Ecosystem Partnership Fund, 2007:45-46).
 - 96 De hecho, en el área cercana a la reserva perteneciente a Capulí existen terrenos individuales donde ya ha entrado la maquinaria y donde se prevé instalar plantaciones de palma africana.
 - 97 Hasta el momento se ha canalizado fondos de las siguientes instituciones: Proyecto CAIMAN (USAID) (15,000 USD), Conservación Internacional (10.000 USD), CEPF (20.000 USD) y GTZ (60,000 USD). Además se tiene el apoyo de la ONG EcoCiencia, quien ha realizado el monitoreo biológico.
 - 98 El centro del Encanto está formado por las comunidades de Santa María, El Encanto y Rampidal. A su vez, el centro de Corriente Grande por las comunidades Arenal, Corriente Grande y Balzac. Capulí, como ya se ha dicho, está conformado por una sola comunidad.
 - 99 Sobre todo se ha capacitado en áreas como contabilidad.
 - 100 Estos terrenos están muy cerca de la reserva, y pertenecen a la zona comunitaria (Entrevistado 1).
 - 101 La Planificación del 2008 consisten en: educación -15 pupitres, 3 pizarras, comedor escolar, gestiones- (790,80 US\$), infraestructura del dispensario médico (102,81

- US\$), Fondo salud (450 US\$), gastos administrativos-SRI (1.000 US\$), sueldo contador local (630 US\$), recursos para gestión (800 US\$), proyectos productivos-cacao (2.250 US\$), recursos para asambleas (176,39 US\$), mantenimiento agua entubada (300US\$) (Entrevistado 1).
- 102 En Capulí en ningún momento surgieron propuestas que fomentaran la preservación y revitalización de prácticas culturales tradicionales, a diferencia de Corriente Grande donde algunos socios propusieron que se dedicaran fondos a la realización de fiestas tradicionales. Cabe decir, que estas voces también fueron minoritarias dentro de este centro y no apoyadas por el resto. Sin embargo, con el diagnóstico realizado por Matzaratto, se diseñó una campaña encaminada a mejorar la conciencia ambiental de los centros, así como empezar a tocar temas culturales, pero por motivos de inseguridad de la zona, dicha campaña nunca se realizó (Entrevistado 3).
- 103 Estas mismas mujeres son las únicas que han ido asistiendo, con diferentes grados de regularidad, a las diversas asambleas relacionadas con este proyecto. Cabe decir, que las mujeres no tienen mucha capacidad de decisión dentro de la comunidad, y sus decisiones dependen en gran parte, de la aprobación de sus maridos. Como ejemplo señalar que algunas mujeres quisieron ser guardabosques pero los hombres se negaron al considerar que no era un trabajo para mujeres.
- 104 En este sentido el informante se refiere al proceso siembra, cosecha, post-cosecha (fermentación, secado y almacenamiento), comercialización y consumo.
- 105 Estas instituciones Chachi deberían ser las más sensibles para iniciar un proceso de tal magnitud por sus conocimientos y recursos.
- 106 La invasión se produjo por la parte de Reserva perteneciente a Corriente Grande, pero se ubicaron en una zona fronteriza entre la parte de Capulí y el Encanto.
- 107 A partir de marzo del 2007 se identificaron personas irregulares en la zona. Éstas tomaron una actitud confrontadora con las ONGS implementadoras del proyecto, amenazando a su personal de campo.
- 108 El cambio climático, agujero de la capa de ozono, pérdida de biodiversidad, etc.
- 109 Reducir todos los valores a un análisis costo-beneficio implica una asignación arbitraria de precios a funciones que realiza la naturaleza, las cuales no pueden ser remplazadas por ningún tipo de otro capital, y a su vez son imprescindibles para la vida. Asimismo, la determinación de los precios depende de la capacidad económica de los sujetos y de los derechos de propiedad.
- 110 Ya que el pueblo Chachi tenía legalizado su Territorio antes de iniciarse el proyecto.